

Marcos Schiavi

**La resistencia antes de la Resistencia.
La huelga metalúrgica y las
luchas obreras de 1954**

EDITORIAL
EL COLECTIVO 
Julio 2008

Schiavi, Marcos

La resistencia antes de la Resistencia. La huelga metalúrgica y las luchas obreras de 1954. 1ª ed. Buenos Aires : El Colectivo, 2008.

170 págs.; 21 x 15,5 cm.

ISBN

1. Ciencias Sociales . I. Título

Diseño de tapa y diagramación:

Editorial El Colectivo

www.editorialelcolectivo.org

editorialelcolectivo@gmail.com

Impreso en:

Cooperativa Gráfica El río suena

graficaelriosuena@gmail.com

 Copyleft

 Esta edición se realiza bajo la licencia de **uso creativo compartido** o **Creative Commons**. Está permitida la copia, distribución, exhibición y utilización de la obra bajo las siguientes condiciones:

 **Atribución:** no se debe mencionar la fuente (título de la obra, autor, editorial, año).

 **No comercial:** se permite la utilización de esta obra sólo con fines no comerciales.

 **Mantener estas condiciones para obras derivadas:** sólo está autorizado el uso parcial o alterado de esta obra para la creación de obras derivadas siempre que estas condiciones de licencia se mantengan para la obra resultante.

Introducción

A comienzos de 1956 el capitán de navío Alberto Patrón Laplacette, interventor militar de la Confederación General del Trabajo (CGT) designado por la Revolución Libertadora, afirmaba que el propósito del gobierno era el “de llevar a la práctica las conclusiones a las cuales arribó el Congreso de la Productividad, las que el gobierno de Perón se limitó a enunciar sin tomar las medidas apropiadas para asegurar su realización”¹. No faltaba a la verdad. Desde la realización del Congreso Nacional de la Productividad y el Bienestar Social, en marzo de 1955, hasta el golpe de Estado de septiembre no se habían implementado ninguna de las resoluciones a las que se había arribado en él. Éste había sido pensado como una instancia legitimadora de la nueva política económica del gobierno peronista; había sido una tentativa (finalmente la última) de imponer la política que la burguesía industrial y el mismo gobierno habían querido implementar desde comienzos de década. En él se ensayó alcanzar “una definición *adecuada* de los objetivos de la producción y del rendimiento de la fuerza de trabajo”². Sin embargo, el sector empresario tenía bien claro que cualquier resolución o compromiso adquirido sería vano si no se lograban impugnar ciertas cláusulas presentes en los Convenios Colectivos y si no se discutía el poder “desmedido” de las comisiones internas dentro de los lugares de trabajo. Como esto no pudo realizarse el congreso fue un fiasco. El fracaso de la nueva política económica del peronismo, o mejor dicho, la imposibilidad de efectuar las transformaciones que la burguesía deseaba realizar les permitió a ésta comprender que no había

¹ James, Daniel, “Racionalización y respuesta de la clase obrera: contexto y limitaciones de la actividad gremial en la Argentina” en *Desarrollo Económico*, vol. 21, nº 83, octubre-diciembre de 1981, pág. 336

² Bitrán, Rafael, *El Congreso de la Productividad. La reconversión económica durante el segundo gobierno peronista*. Buenos Aires, El bloque editorial, 1994, pág. 103

forma de recuperar tasas de ganancias satisfactorias dentro del *status quo* peronista.

Conociendo estos obstáculos la Revolución Libertadora pretendió superarlos para así alcanzar los objetivos empresariales ya fijados durante la última etapa peronista. Para lograrlo se basó en dos ejes. Por un lado, atacó fuertemente al movimiento sindical en general y a las comisiones internas en particular y, por el otro, se armó de los medios legales necesarios para efectuar las transformaciones anheladas. Pese a esto, a lo largo de su estancia en el poder tampoco pudo lograr lo que se había propuesto. Tanto en este caso como en el del gobierno peronista la mayor causa de esta decepción fue una enorme resistencia obrera; resistencia que impidió que a lo largo de la década de 1950 se implementaran plenamente los planes patronales de productividad y racionalización. En este trabajo nos proponemos analizar un momento particular de esa resistencia: la huelga metalúrgica y las demás luchas obreras de 1954

A partir del cambio de década de 1950 la situación económica del gobierno peronista comenzó a deteriorarse velozmente. Los tiempos de bonanza habían terminado.

En los primeros tres años de Juan Domingo Perón en la presidencia se había generado una muy fuerte expansión industrial; las manufacturas se habían consolidado como el elemento más dinámico del producto nacional. Esto fue acompañado de un impresionante incremento de la participación de los asalariados en el ingreso total la cual llegó a un 47% en 1950. Los salarios reales de los trabajadores urbanos para 1949 habían tenido un aumento neto del 60% en comparación con los de 1945³. Este desarrollo “armonioso” era posible debido a que en los primeros años del peronismo en el poder la satisfacción de las reivindicaciones obreras coincidían con el proyecto de desarrollo económico de un sector de las clases propietarias, los industriales menos poderosos⁴.

Sin embargo, este proceso encontró sus límites rápidamente. Promediando el primer mandato peronista se produjo un agotamiento de la fase de sustitución de importaciones. Esto hizo necesario desarrollar las ramas industriales pesadas ligadas a la producción de bienes de capital e intermedios para mantener los niveles de actividad. Esta transformación iba ligada a un proceso de sustitución de trabajo por

³ Doyon, Louise, *Perón y los trabajadores. Los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955*. Buenos Aires, Siglo veintiuno editora iberoamericana, 2006, pág. 204-205

⁴ Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos. *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1987, págs. 115-116

capital, cuestión que implicaba un freno a la masiva incorporación de mano de obra que se venía dando hasta el momento.⁵

Mientras la crisis se profundizaba, los industriales iban dando además muestras de preocupación por el desarrollo de la economía en sí y por cómo se estaban conformando las relaciones laborales en cada establecimiento. En este punto la burguesía, más que por las cuestiones salariales, estaba preocupada por las organizaciones sindicales y cómo estas influían en el lugar de trabajo. Ya tempranamente en 1947, en el Primer Congreso de la Industria Argentina, en un escrito presentado por industriales metalúrgicos se exhibieron algunos ejes del reclamo patronal: la no afiliación conjunta de obreros y empleados (tanto la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) como la Asociación Obrera Textil (AOT) pretendían incluir así a una amplia base de asalariados), la no afiliación obligatoria, y la delimitación de las atribuciones de los sindicatos y las comisiones internas en las relaciones con los empleadores⁶. Estas preocupaciones irían aumentando, sobre todo focalizadas en las comisiones internas y en las huelgas “salvajes” que estas protagonizaban.

El viraje económico del gobierno, explícito a partir de la segunda presidencia, aspiró a superar la crisis económica y a dar respuesta a estas preocupaciones patronales. Mientras lanzaba medidas favorables al agro y establecía normas más laxas para el ingreso de capitales externos (en particular norteamericanos), el gobierno buscaba disciplinar a su principal base de sustentación política: el movimiento obrero. Esto era indispensable para alcanzar las nuevas metas económicas. Sin embargo, rápidamente se vio lo difícil que le resultaría llevar a buen puerto este objetivo. Al fin y al cabo, este cambio de rumbo socavaba uno de los pilares donde se asentaba la relación entre el gobierno y los trabajadores: el bienestar social⁷.

Los trabajadores resistieron la nueva política económica del gobierno peronista. Durante la segunda presidencia de Perón, si bien no pudieron marcar el rumbo del gobierno, su accionar condicionó el margen de maniobra del mismo llegando incluso, como ya arriba lo mencionamos, a hacer fracasar el mismísimo Congreso de la Productividad de comienzos de 1955. Pese a que la crisis política del gobierno era palpable los trabajadores se negaron a renunciar a los derechos ganados

⁵ Camarero, Hernán, “Una experiencia de la izquierda en el movimiento obrero. El trotskismo frente a la crisis del peronismo y la resistencia de los trabajadores (1954 – 1957)” en *Razón y Revolución*, nº 3, invierno de 1997

⁶ Jáuregui, Aníbal, “¿Industria sustitutiva o sustitución de industriales? Los empresarios argentinos y el peronismo (1945 - 1955)” en *Revista de Sociología e Política*, Curitiba, nº 25, noviembre 2005

⁷ “De este modo el jefe del movimiento podía estar seguro: lo único que exigía esa masa que abnegadamente lo apoyaba era que mantuviese su prosperidad” Halperin Donghi, Tulio, *Argentina en el callejón*. Buenos Aires, Ariel, 1994, pág. 49

a lo largo de una década gracias, en gran parte, a luchas libradas por sus militantes. Es verdad que nunca lo explicitaron pero no por esto este movimiento de resistencia dejó de existir. Debemos en este sentido tener en cuenta el alto clima represivo de esos años, profundizado luego del intento de golpe de 1951, del cual eran objeto también los trabajadores. Los planteos que describen al movimiento obrero durante estos años como pasivo y verticalizado tienden a no observarlo como víctima del accionar de un Estado autoritario en el que represión y propaganda eran parte de una misma operatoria⁸. Si, en cambio, lo consideramos como un actor social activo, si lo pensamos como un actor que, aunque sus cúpulas estuvieran fuertemente burocratizadas, continuaba poseyendo en ciertos niveles del aparato sindical bolsones importantes de autonomía, entonces es posible comprender que hacer explícitas las divergencias, incluso siendo peronista, era peligroso.

Aquí partimos de considerar al movimiento obrero como un actor colectivo activo durante el gobierno peronista y planteamos que su accionar fue un factor determinante en el fracaso de su política económica. Por eso es necesario analizar en profundidad cuales eran los reales lazos⁹ que los unían en el momento en que el gobierno buscó imponer las transformaciones ya mencionadas y no reproducir una imagen fijada en sus orígenes.

Es sabido que el peronismo ha sido, desde su surgimiento, el tema central de un sinnúmero de trabajos académicos y que dentro de esta bibliografía su relación con los trabajadores ocupó un lugar medular. También que se han realizado estudios, investigaciones y reinterpretaciones en torno a esta temática desde el mismo origen de esta vinculación. Sin embargo, a pesar de esto, aún resta profundizar y analizar, más allá de afirmaciones de índole general, en la relación de los trabajadores con el gobierno peronista durante los años de las primeras dos presidencias de Juan Domingo Perón.

Han predominado a lo largo del tiempo las investigaciones acerca de los orígenes de este proceso (1943-1946), trabajos que son clásicos. En

⁸ León Rozitchner analizó esta relación entre la propaganda peronista y la conciencia de los trabajadores: "[...] Su naciente conciencia se descubre en la necesidad de la propaganda como medio de engaño. Si el proletariado carece de conciencia, ¿para que la propaganda? Si el proletariado no sabe lo que busca, ¿para que machacarle todos los días, continuamente, las mismas apariencias de valores, el mismo reino de la simpatía calurosa y del amor, el reinado del padre terrible para los malos pero justo para los buenos? Esto es posible porque hay en el proletariado una conciencia, aunque vaga, una sensibilidad, aunque embotada, de los fines que tienden a su propia superación.[...]" Rozitchner, León, "Experiencia proletaria y experiencia burguesa" en *Contorno*, n° 7/8, julio de 1956, pág. 3

⁹ Dentro de la amplitud de fenómenos que expresan en algún punto la esencia de la relación entre los obreros y el gobierno peronista consideramos que los más ricos son los momentos de conflictividad pues a nuestro entender son los escenarios más apropiados para desarrollar análisis sociales en su grado más alto ya que es allí donde contradicciones objetivas y subjetivas se encuentran en su máxima expresión y donde las determinaciones sociales y la praxis de los distintos actores se tensan en las formas más diversas.

cambio, en el período posterior, nos encontramos con que la bibliografía se reduce drásticamente. Es factible que esta situación se deba a una consideración instalada de que la burocratización en el movimiento obrero era total por entonces.

De los sucesos aquí estudiados surge en cambio que si bien el gobierno peronista buscó imponer una lógica de verticalidad y disciplina al sindicalismo argentino este proceso no fue total. Los trabajadores, más allá de su identificación política, mantuvieron una autonomía que se expresaba en las comisiones internas y en los cuerpos de delegados; estas formas organizacionales que se dio el movimiento obrero fueron protagonistas en los tres picos de conflictividad ocurridos en esta etapa: 1946-1947, 1949-1950 y 1954. Esta autonomía fue transformándose con el transcurrir del gobierno peronista aunque no necesariamente hacia grados menores; hubo en este sentido avances y retrocesos.

Concordamos en este punto con Louise Doyon en que la disolución del Partido Laborista, aunque hubiera cerrado la pretensión del movimiento obrero de tener una voz política independiente, no implicó que se hubiera cancelado su protagonismo como actor colectivo. Las distintas movilizaciones sociales que los trabajadores protagonizaron entre 1946 y 1948 son una muestra de esto último:

“[...] El empuje de la movilización [la de 1946 y 1948] no dejó al régimen otra opción que secundar una ola de demandas que afectó, primero, el desenvolvimiento del capitalismo industrial, para complicar, después, la cohesión de la coalición gobernante.”¹⁰

A lo largo de la década del peronismo en el poder convivieron en su seno la burocratización más fuerte con bolsones de autonomía obrera. Ambas situaciones les eran propias al fenómeno peronista. Nahuel Moreno en relación a esta cuestión afirma en un fragmento de “*¿Y después del peronismo, que?*”:

“En realidad el apoyo de la clase obrera al peronismo, así como el afán de este por lograrlo y mantenerlo, lo mismo que el objetivo de esa relación: frenar el imperialismo yanqui aunque con métodos patronales, tiene una significación opuesta a la del fascismo. Es por eso que el peronismo fue un frente popular antiyanqui que adquirió formas totalitarias. Gracias a este apoyo de la clase obrera, pudo resistir y en algunos casos obtener triunfos parciales frente al imperialismo yanqui. [...]

¹⁰ Doyon, Louise, “Perón y...” *op. cit.*, XXIII

Esto hace que el peronismo se encuentre en una contradicción permanente. Por un lado da mejoras continuas a los obreros para mantener su adhesión. En ese sentido ensancha y amplía constantemente la organización sindical del proletariado; pero por otro lado se ve obligado a controlarlo férreamente. Esta contradicción, sin embargo, no es la única; el peronismo, al dar conquistas a la clase obrera y fomentar su organización sindical extendiéndola a todos los sectores, es el gobierno socialmente más democrático que han conocido los obreros. Vale decir, que en los talleres y en las fábricas, en lo íntimo de las relaciones del trabajo, fue un régimen democrático. Pero esta característica termina en la puerta misma de los lugares de trabajo, para dar lugar, fuera de ella, a un totalitarismo cerrado.”¹¹

Teniendo en cuenta esta ambivalencia dentro del sindicalismo peronista en el que convivía la libertad en los lugares de trabajo con burocratización cerrada en las altas esferas diligenciales, autoritarismo y canales políticos bloqueados es necesario estar atentos al caracterizar el tipo de reivindicaciones que el movimiento obrero realizó en este periodo y repensar la dicotomía económica - política. La resistencia que los trabajadores protagonizaron a fines del periodo no se hizo explícita y no se vio acompañada por un abandono de la identificación peronista en la mayoría de los obreros. ¿Esto significa que la misma no tuvo características políticas? ¿Acaso no ponía en discusión el punto central del plan político-económico del gobierno?¹²

Si para resolver los interrogantes arriba planteados sólo nos basáramos en sus palabras oficiales de la CGT o en las editoriales publicadas en su semanario o en *La Prensa* (bajo control de la central obrera desde 1951) obtendríamos una respuesta clara pero errónea. Estaríamos considerando esa voz como la de todos los trabajadores. Al analizar las expresiones y las prácticas de los trabajadores en general y durante el peronismo en particular se suele cometer el error de igualar el movimiento obrero con el plano superior de la conducción gremial. Nuestra mirada busca evitar investigar únicamente a las cúpulas sin-

¹¹ Moreno, Nahuel, *¿Y después de Perón, qué?*, Buenos Aires, Ediciones Marxismo, 1956 citado en González, Ernesto, *Ascenso y caída del peronismo*. Buenos Aires, Ediciones Antídoto, 1986, págs. 89 - 90

¹² Es necesario aquí tomar en cuenta cuáles eran las posibilidades que se le abrían al movimiento obrero en esa coyuntura. Fuera del peronismo no parecía haber ningún programa político que le pudiera asegurar el lugar que habían logrado alcanzar en la sociedad: "La convicción de que Perón era irremplazable, de que no existía más alternativa que su gobierno, se tiende como un hilo conductor a través de todas las manifestaciones de los sindicatos y de los obreros, desde 1944 hasta 1955. [...] A pesar de sus visibles debilidades, el régimen seguía siendo para los obreros el primero que había encarado con seriedad el problema social. Sólo su continuidad podía evitar una revisión de la obra reformativa, podía impedir que las clases media y alta volvieran a marginar a los estratos más bajos de la sociedad" Waldman, Peter, *El peronismo. (1943-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1981, págs. 176 -177

dicales y como éstas se relacionaron con el estado y la patronal; intentamos alcanzar un conocimiento más global de la historia de la clase obrera. En esto concordamos con Alejandro Schneider quien afirma al referirse a la historiografía que analizó a los trabajadores argentinos que:

“La clase obrera no fue tomada en cuenta como proyecto social en la mayoría de los casos; por el contrario, la institución sindical casi siempre pareció ser el centro de interés. De alguna forma, en numerosas ocasiones, el estudio de la actividad de los dirigentes gremiales fue sinónimo de las prácticas realizadas por los trabajadores. Así se descartó la noción de clase social para considerar los conflictos laborales a partir de una perspectiva que hizo hincapié en el comportamiento corporativo.”¹³

En el caso particular que nos ocupa aquí consideramos que es imposible comprender la complejidad de las relaciones entre los trabajadores y el gobierno peronista concentrándonos únicamente en los comportamientos de los dirigentes sindicales. No podemos dejar de tener en cuenta que las bases y ciertos niveles intermedios de dirigentes cobijaran en su seno, aun en los momentos de mayor burocratización, remanentes de autonomía, autonomía que en ciertas circunstancias conflictivas se hará más visible.

Uno de los momentos en donde se hizo visible esta autonomía fue en el primer semestre de 1954. A raíz de las discusiones por los convenios colectivos se desarrollaron distintos conflictos a lo largo de todo el abanico industrial urbano varios de los cuales terminaron en huelgas generales por rama, intervenciones sindicales y desplazamiento de dirigentes. La posición patronal buscaba atar los aumentos salariales a la productividad obrera y, para lograr un incremento en esta última, transformar las relaciones de poder y los ritmos de trabajo en cada fábrica o establecimiento. Estos conflictos, a diferencia de las luchas obreras de comienzos del gobierno peronista en las que los trabajadores habían buscado transferir su victoria política a la arena económica y ampliar la legislación laboral peronista¹⁴, fueron defensivos; fueron una muestra de la resistencia obrera a ese “cambio de rumbo”, a los planes de ajuste económico y de mayor productividad que el gobierno y la burguesía industrial buscaron imponer sin éxito. Como arriba ya mencionamos, más allá de su inicial reclamo económico, estas luchas

¹³ Schneider, Alejandro, *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo 1955-1973*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2005. pág. 14

¹⁴ Doyon, Louise, “Perón y...” *op. cit.*, 290-291

inevitablemente se convirtieron rápido en políticas pues lo que se ponía en discusión finalmente era la capacidad que tenía el propio gobierno de definir la política económica del país.

Pese a la centralidad de estos puntos económico-políticos, los hechos de 1954 no sólo se explican gracias a los mismos. Tienen causas relacionadas con la propia organización sindical. En esos años existían en distintos gremios, sobre todo a nivel de fábrica, grupos fuertemente comprometidos con las reivindicaciones de sus compañeros quienes a su vez les otorgaban un compacto apoyo. Esta existencia encuentra su explicación en las recientes elecciones sindicales donde se había dado un proceso de renovación¹⁵. En ciertos casos, esto superaba el nivel de organizaciones de bases.

Así la CGT y la dirigencia de distintos gremios debieron mantener posiciones ambivalentes. Los dirigentes que ocupaban cargos centrales tenían claro que su continuidad en esos puestos dependía de decisiones gubernamentales pero también sabían que les era indispensable para mantenerse allí tener consenso en las bases¹⁶. Mientras la política del gobierno fuera favorable para los trabajadores esta situación híbrida de la dirigencia era posible mantenerla. Cuando el viraje económico, esto necesariamente entró en crisis.

Las reivindicaciones que los trabajadores buscaron imponer en 1954 fueron básicamente dos: vigencia de las condiciones de trabajo precedentes y aumento sustancial de los salarios. Ambas contradecían los intereses empresariales y del gobierno. Allí residió el nudo del problema en 1954. Cuando analicemos si la huelga metalúrgica resultó una derrota o no para los trabajadores deberíamos tomar en consideración estos dos puntos.

Nuestro objeto de estudio es la huelga protagonizada por los trabajadores metalúrgicos en 1954 enmarcada en un ciclo de luchas mayor que se desplegó a lo largo de una gran cantidad de ramas de la industria urbana. Hemos optado por analizar más en profundidad el caso metalúrgico por sobre los otros debido a que lo consideramos el más relevante y paradigmático del periodo. Esta caracterización se basa en distintos argumentos. Uno de ellos se relaciona directamente con la historia sindical argentina y la centralidad que en ella tuvieron los metalúrgicos. La Unión Obrera Metalúrgica fue durante los últimos cincuenta años del siglo veinte el gremio más importante del país y en esos años siempre ha estado identificado como organización con el peronismo. Esto último a su vez convierte a una huelga protagonizada

¹⁵ Izquierdo, Roberto, *Tiempo de trabajadores. Los obreros del tabaco*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2007, pág. 349

¹⁶ Doyon, Louise, "Conflictos obreros durante el régimen peronista (1946-1955)" en *Desarrollo Económico*, n° 67, pág. 471

por los obreros del metal en aquella que genera más interrogantes al investigador por encima de cualquier otra. Otro punto es la importancia que tuvo el conflicto durante su suceder por sobre las demás. Ningún otro gremio tuvo la relevancia a nivel periodístico y gubernamental que tuvo éste. Un tercer argumento sería la importancia estratégica que en esa época estaba adquiriendo la industria metalúrgica, y con ella los obreros ocupados allí, convirtiéndose en una de las ramas fundamentales del desarrollo económico argentino. La industria de metales, maquinarias y equipos se había afianzado con el cambio de la década de 1950 como la más dinámica¹⁷.

Geográficamente nos centraremos en los hechos ocurridos en la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores. La justificación del recorte espacial se basa en que fue en esa zona en donde se dio la mayor presencia industrial durante el periodo seleccionado. Esto no implica que obviemos lo ocurrido en otras ciudades del país como Tucumán, Rosario y Córdoba. El desarrollo de medidas de fuerza en todo el país necesariamente influye en la interpretación que podamos realizar de lo ocurrido en Buenos Aires y sus alrededores.

OBREROS DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA:
DISTRIBUCIÓN POR PROVINCIAS.
TOTAL DEL PAÍS: 1946, 1953, 1963

Año	1946	1953	1963
Cap. Fed	40,5	33,6	26,6
Buenos Aires	30,9	34,4	40,8
Córdoba	4,2	5,1	7,1
Santa Fe	7,2	9,5	9,4
Mendoza	2,2	2,1	3,7
Tucumán	2,2	3,4	2,2
Resto del País	12,7	11,8	10,3

Fuente: Torrado, Susana, *Estructura social de la Argentina: 1945-1983*. Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1992

Nuestro objetivo particular es analizar las prácticas obreras durante este conflicto, insertas en la complejidad del fenómeno peronista, tal como se lo planteó realizar Daniel James en *Resistencia e Integración* para el periodo posterior:

¹⁷ Girbal-Blacha, N., *Mitos, paradojas y realidades en la Argentina peronista (1946-1955): una interpretación histórica de sus decisiones político-económicas*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2004, págs. 56 - 93

“Dentro de esta estructura general [la experiencia histórica de los trabajadores argentinos en las décadas posteriores al derrocamiento de Juan Perón en 1955], me interesaron en particular dos terrenos de análisis: *la jerarquía del sindicato peronista y su relación con el resto de sus miembros, y el tema de la ideología peronista y su repercusión en la clase trabajadora.*”¹⁸

En nuestro caso a estos dos terrenos se suma un factor con el cual este autor no debió lidiar y que resulta determinante en 1954: *el gobierno peronista.*

La concreción del objetivo particular es un punto necesario en el camino para alcanzar el objetivo general. Este es lograr conseguir un conocimiento más profundo de la relación entre la clase obrera y el gobierno peronista entre 1946 y 1955.

Nuestra hipótesis principal es que la huelga metalúrgica de 1954 y las demás luchas que se dieron en simultáneo fueron un momento dentro de un proceso mayor de resistencia obrera a la ofensiva racionalizadora y productivista de la burguesía industrial argentina, ofensiva que había hecho propia el gobierno peronista durante su segundo periodo en el poder.

De esta hipótesis principal se desprenden una serie de hipótesis secundarias referidas particularmente a la huelga metalúrgica:

la huelga se realizó en demanda de aumentos salariales y en defensa de las condiciones de trabajo vigentes; a partir de la posición patronal y gubernamental de atar uno a otro (implementación de salarios por rendimiento) era imposible que las demandas obreras no incluyeran la defensa de las condiciones de trabajo.

el carácter de la huelga fue tanto económico como político; es en este caso imposible separar un factor de otro pues la imposición de las reivindicaciones de naturaleza económica necesariamente ponía en jaque la política del gobierno.

el resultado de la huelga no fue negativo para los trabajadores; aunque el aumento conseguido alcanzó sólo el 50% de lo solicitado inicialmente debemos considerar que se impidió que la burguesía industrial impusiera en el convenio cláusulas que posibilitaran el incremento de la productividad en los lugares de trabajo.

la presión de las bases obreras organizadas en comisiones internas y cuerpos de delegados fue la que motorizó la lucha.

la dirigencia de la UOM, a partir de la presión de los trabajadores, acompañó el proceso brindando un apoyo relativo.

¹⁸ Daniel James, *Resistencia e Integración*. Buenos Aires, Sudamericana, 1990, pág. 12. El resultado es nuestro.

el papel de los militantes comunistas fue importante durante el conflicto aunque no llegaron a liderarlo; la huelga fue una huelga realizada por trabajadores identificados con el peronismo.

Las fuentes primarias que hemos analizado fueron de diversa naturaleza. Hemos recurrido a periódicos de circulación nacional y provincial (*La Prensa, La Nación, Clarín, Democracia, La Capital de Rosario y La Gaceta de Tucumán*), semanarios sindicales (CGT) y publicaciones partidarias (*Nuestra Palabra*, órgano comunista). Además, hemos analizado documentos oficiales (convenios colectivos firmados por distintos gremios en coyunturas distintas) y de organizaciones sindicales (Actas del Consejo Directivo de la CGT). Lamentablemente, los documentos de la UOM no se encuentran disponibles. En diversas ocasiones se ha intentado consultarlos y en cada una de ellas se nos ha negado esa posibilidad¹⁹.

El objeto de estudio seleccionado y recortado nos lleva a que el abordaje metodológico que realizamos sea tanto cuantitativo como cualitativo. Por eso se utilizaron fuentes primarias de diversa naturaleza. El método con el que hemos abordado el análisis comparativo de todas estas fuentes fue básicamente el de no contradicción y plausibilidad

Las fuentes secundarias trabajadas no fueron únicamente las consideradas generalmente como académicas. Se han desperdiciado grandes posibilidades de discusión al no tener en cuenta ciertas perspectivas por no ser lo necesariamente “profesionales”. Dentro de esto podemos ubicar a los textos realizados por militantes de izquierda y a los trabajos ensayísticos de ciertos intelectuales que consideramos de alto valor (los trabajos aparecidos en *Contorno*; aquellos publicados en el año posterior al derrocamiento de Perón como los de Ezequiel Martínez Estrada, Mario Amadeo y Ernesto Sábato, por ejemplo).

El presente trabajo está dividido en cuatro partes.

En la primera parte se da cuenta del estado de la cuestión. Esta a su vez se divide en tres ejes. En el comienzo se comparan los textos que estudiaron los orígenes de la relación entre la clase obrera y el peronismo. Luego se detallan las principales hipótesis de los autores que analizaron el devenir de esta relación entre 1946 y 1955. Por último, se describen las imágenes que se realizaron hasta el momento del hecho investigado aquí.

En la segunda parte nos hemos propuesto realizar una descripción del contexto político, económico y social dentro del cual se des-

¹⁹ También hemos realizado algunas entrevistas a protagonistas del periodo como por ejemplo a Athos Fava y a Saúl Cascallar (dirigentes obreros comunistas).

arrollan las luchas de 1954. Hemos desarrollado allí la tensa situación política en la que se encontraba el gobierno y el viraje en la política económica iniciado en 1952.

En la tercer parte se analiza la situación del movimiento obrero durante las dos presidencias de Juan Perón. Esta sección esta dividida en cuatro: masiva sindicalización y burocratización de las organizaciones obreras; conflictos obreros entre 1946 y 1955; la inserción de la izquierda en el movimiento obrero; y el devenir de la UOM durante los primeros gobiernos peronistas.

Por último, en la cuarta parte de este escrito hemos relatado pormenorizadamente la huelga metalúrgica y las demás luchas obreras de 1954. El relato comienza al iniciarse el año y se cierra en el mes de septiembre, momento en el que la ola de conflictos ya habia menguado casi en su totalidad.

1. Estado de la cuestión. La relación entre la clase obrera y el gobierno peronista

Lo que inicialmente llama la atención al estudiar la relación de la clase obrera con el gobierno peronista a lo largo de las primeras dos presidencias de Juan Domingo Perón (1946-1955) es la poca cantidad de estudios que la abordan como tema central²⁰; más teniendo en cuenta que este vínculo perdura hasta el presente y ha sido considerado como un punto insoslayable de cualquier análisis histórico de la segunda mitad del siglo veinte. Si, en cambio, ha sido sumamente estudiado el origen de esta relación, los años que van de 1943 a 1946, momentos en los que Perón todavía no se había convertido en presidente de la nación.

En estos estudios llamativamente predominan los sociólogos por sobre los historiadores, por lo menos en lo que respecta a las tesis más representativas. La historiografía argentina, más allá de las distintas escuelas y posiciones ideológicas, parece no tener gran interés en el periodo abierto en 1946. No ha habido aun una discusión acerca de los por qué de esta situación. ¿Por qué los orígenes del peronismo y su vínculo con la clase obrera se convirtieron en un fetiche para la historiografía argentina? ¿Por qué los trabajadores durante los años de Perón en la presidencia no han sido regu-

²⁰ Entre otros trabajos que se centran en el este periodo: Baily, Samuel L., *Movimiento obrero, nacionalismo y política en la Argentina*. Buenos Aires, Hyspamerica, 1985; Little, William, "La organización obrera y el Estado Peronista" en *Desarrollo Económico*, vol. 19 n° 75, octubre-diciembre de 1979; Mainwaring, Scout, "El movimiento obrero y el peronismo 1952-1955" en *Desarrollo Económico*, vol. 21, n° 84, enero-marzo de 1982 y Doyon, Louise, "Perón y..." *op. cit.*

larmente objeto de estudio? ¿Por qué allí perdieron la cualidad de ser sujeto histórico para recién recobrarla durante la Resistencia Peronista? Estos interrogantes superan el objeto de este trabajo pero resulta necesario llamar la atención acerca de la necesidad de profundizar en las respuestas a los mismos.

Fetichismo pero necesarios. Para realizar un estado de la cuestión acerca de la relación entre los trabajadores y el gobierno de Juan Perón es preciso tomar los textos más representativos y estos en parte son aquellos que se ocupan de estudiar sus orígenes. Verdad es que estas tesis giran en torno a los años iniciales del vínculo por lo cual no abarcan al periodo recortado aquí; verdad también es, como dijimos arriba, que resultaron ser algo semejante a un fetichismo para los historiadores argentinos. Sin embargo no se pueden obviar ya que así como estas ideas no explican por sí solas el periodo que llega hasta septiembre de 1955 tampoco es posible realizar su análisis histórico sin tenerlas en consideración. En ambos casos el resultado sería erróneo y ahistórico.

Por eso aquí comenzaremos analizando estos trabajos. Luego nos centraremos en aquellos que realizaron una investigación profunda del periodo 1946 – 1955 para finalizar con los que describieron en específico las huelgas de 1954.

1. 1. El debate de los orígenes del peronismo

Básicamente en la historiografía argentina se ha realizado una división clara en toda esta producción entre quienes consideran preponderante el cambio y los que resaltan las continuidades en el movimiento obrero durante el surgimiento del peronismo. Los primeros, a su vez, se subdividen en dos grandes líneas separadas por la valoración que le dieron a la ruptura; sobre todo en la manera en que esta influyó en la conciencia y autonomía de los obreros y sus organizaciones.

1. 1. 1. Ruptura: José Luís Romero, Gino Germani, Milciades Peña, Rodolfo Puiggrós y Juan José Hernández Arregui

Dos autores pueden ser tomados como los mayores representantes de la línea que se centró en el predominio de las rupturas por so-

bre las continuidades en el movimiento obrero, entendiendo estas como un factor negativo: José Luís Romero y Gino Germani²¹. El primero como veremos adelantó a comienzos de la década peronista algunos ejes interpretativos que el segundo desarrolló de manera más concienzuda sumándole todo su bagaje estadístico, teórico e investigativo.

José Luís Romero, ligado por entonces al Partido Socialista y enfrentado claramente al peronismo, afirmaba en 1946 que la democracia constituía “nuestra auténtica y perdurable tradición política”²², que la misma estaba fundida al alma argentina y que el peronismo era, en cambio, el representante argentino del fascismo europeo, era la expresión política que llegaba para romper con la tradición democrática de los países americanos:

“Ciudadanos: un fantasma recorre la tierra libérrima en que nacieron Echeverría y Alberdi, Rivadavia y Sarmiento: el fantasma fatídico que se levanta de las tumbas apenas cerradas de Mussolini y Hitler. Sólo la movilización de la ciudadanía puede disiparlo, y el Partido Socialista, que está empeñado en esa lucha, saluda a la Universidad por su conducta heroica y convoca a sus hombres para cubrir sus filas.”²³

Sin embargo, el análisis no terminaba en la denuncia del fascismo del peronismo²⁴. Romero encontraba las causas de su advenimiento en la indiferencia de la ciudadanía y en un sistema político que no había podido integrar a un sector de la población hasta enton-

²¹ Un tercer autor a tener en cuenta podría ser Torcuato Di Tella. Aquí no lo analizamos pues consideramos que sus planteos no difieren sustancialmente de los expuestos. Su obra más relevante es *El sistema político argentino y la clase obrera*. Buenos Aires, Eudeba, 1964

²² Romero, José Luís, “El drama de la democracia argentina” en *La experiencia argentina y otros ensayos*. Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1980, pág. 14. El artículo fue editado originalmente en *Revista de la Universidad de Colombia*, nº 5, Bogotá, enero-marzo de 1946

²³ Romero José Luís, “Universidad y democracia” en “La experiencia...”, *op. cit.*, pág. 353. Extraído del discurso en el acto organizado por el Partido Socialista en el Teatro Marconi el 3 de diciembre de 1945. Incluido en *Universidad y democracia*, Buenos Aires, 1946

²⁴ Un ejemplo de la línea interpretativa que consideraba al peronismo como mero fascismo fue el número 237 de la revista *Sur*. El peronismo era considerado allí como un cuerpo extraño que se debía extirpar del organismo nacional. Jorge Cernadas considera que sus artículos “...oscilaban entre cierto paternalismo de matriz aristocratizante y un abierto revanchismo ‘democrático’ que se corporizaba precisamente en aquellos días con el desplazamiento del equipo ‘nacionalista’ de Eduardo Lonardi y el ascenso del general Pedro Eugenio Aramburu a la presidencia provisional del país.” Cernadas, Jorge, “La revista Contorno en su contorno (1953-1959)” en Biagini, Hugo y Roig, Arturo A., *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. Tomo II. Obrerismo, vanguardia, justicia social (1930-1960)*. Buenos Aires, Editorial Biblos, 2006. p. 627. Otro ejemplo de una caracterización del peronismo en los mismos términos puede encontrarse en Ghioldi, Américo, *De la tiranía a la democracia social*, Buenos Aires, Gure, 1956

ces olvidado: el sector rural recién llegado a la ciudad. El peronismo se podía explicar entonces por los errores de las instituciones y de los políticos argentinos. Las responsabilidades no eran sólo contemporáneas; las raíces de este problema había que buscarlas en el pasado.

Romero plantea que grandes extensiones territoriales que se habían mantenido atrasadas a lo largo del siglo XIX abrigaban en su interior una población que las instituciones no habían podido contener y que, en su momento, habían apoyado a caudillos paternalistas y autoritarios enfrentándose a la corriente progresista e ilustrada de Mayo-Caseros. Ese sostén se asentaba en la cultura política de esas masas campesinas las cuales eran democráticas pero no como las de la ciudad. Su democracia era de otro tipo:

“[...] Félix de Azara, que visita nuestros campos en el siglo XVII, se sorprende del primitivismo de nuestra población rural; [...] Esta peculiaridad obedece a que la población campesina no ha alcanzado un mínimo nivel de formación política, equiparable al que se va formando en las ciudades.

[...] Así se fue creando entre la población campesina cierto sentimiento de libertad incontrolada y anárquica, enmarcado dentro de los principios del absolutismo político; este extraño contraste determinó la aparición y fortalecimiento de un espontáneo sentimiento igualitario, al que acompañaba un irreducible individualismo y una ausencia total de conciencia política.”²⁵

Para este historiador, esa democracia incontrolada se acompañaba de respeto y sujeción al jefe, al caudillo; Rosas había sido quien había llevado hasta sus últimas consecuencias estas aspiraciones campesinas.²⁶

Luego, la crisis del modelo agro-exportador en la década de 1930 y el desarrollo de la industrialización llevó a que esas masas arribaran a las ciudades debido a un proceso complementario de expulsión desde el campo y atracción desde las urbes. Romero asevera que éstas trajeron consigo esa cultura política; los partidos democráticos no estuvieron a la altura del problema y dejaron a estas masas en soledad lo que generó que buscaran en la ciudad el caudillo que habían dejado atrás:

“[...] El hecho que ha causado más honda sorpresa ha sido la aparición de una masa sensible a los halagos de la demagogia y

²⁵ Romero, José Luís, “El drama de la democracia argentina” en “La experiencia...”, *op. cit.*, pág. 18

²⁶ *Ibid.*, 20-21

dispuesta a seguir a un caudillo. Este fenómeno -amargo y peligroso- no es de ninguna manera inexplicable. Medio siglo es poco tiempo para la evolución social y política de un conglomerado heterogéneo, y no debe sorprender que quede aun una masa que -siendo democrática en el fondo- conserve cierto justificado escepticismo frente a las instituciones de la democracia que no supieron afrontar a tiempo sus problemas y dejaron flotar sus indecisas pero innegables aspiraciones. Políticamente, esta masa es inexperta y simplista; como en el fondo es igualitaria y democrática, acoge con calor la propaganda demagógica que parece responder a sus anhelos, sin descubrir los peligros que entraña. Por ser radicalmente democrática, la aparición de esta masa en el primer plano de la política nacional no constituye un peligro duradero: solo seguirá siéndolo mientras los partidos políticos populares de programa orgánico no aclaren su conciencia y no afronten la solución de sus problemas.”²⁷

Este autor, al igual que lo hará Germani luego, considera a los recién llegados como masas en disponibilidad que deben ser reeducados en los valores democráticos liberales. Ese proceso implica para los partidos populares definir claramente cuáles son las soluciones a la que estos recién llegados deben aspirar y cuáles sus ideales políticos. De esta manera, moldeando su conciencia, se impediría que estas masas continuasen atadas al paternalismo de cualquier tipo.

Gino Germani plantea ideas semejantes a estas pero sumándole un *corpus* documental y desde una concepción teórica ligada al funcionalismo norteamericano²⁸. A partir de sus primeros trabajos sobre el tema, el sociólogo italiano marcó el pulso de las discusiones posteriores sobre la relación entre la clase obrera y el peronismo. No sólo inauguró la saga de los relevantes sociólogos que analizaron el periodo como tal vez ningún otro de la historia argentina sino que los demás trabajos lo tuvieron siempre como interlocutor, tanto para criticarlo como para comprobar sus planteos.

Germani asevera en sus tesis más conocidas la falta de autonomía de la clase obrera durante el peronismo, ausencia que encuentra su explicación en los orígenes de la relación. Parte de la premisa de que en este periodo se produce la transición en Argentina de una

²⁷ *Ibíd.*, 28

²⁸ Germani, Gino, *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Buenos Aires, Paidós, 1971

sociedad tradicional a otra industrial. En esta transición en particular se desarrollan dos procesos convergentes (nueva fase de industrialización y migración masiva desde el interior, ambos fruto directo de la crisis mundial de 1929) que sumados a la situación política iniciada luego de la caída de Hipólito Yrigoyen generaron una “masa en disponibilidad”, masa que mientras se tornaba determinante políticamente no encontraba los canales institucionales necesarios para integrarse. Aquellos migrantes que llegaban a Buenos Aires y a sus alrededores a trabajar en las industrias nuevas carecían de experiencia sindical; no habían sido politizados por los tradicionales partidos de izquierda como el comunista y el socialista. Por ende, afirma este autor, mantenían valores culturales tradicionales, propios de las zonas rurales más retrasadas del país. Chocaban así con las posturas preexistentes en los viejos obreros mucho más cercanas a las ideas europeas. La dificultad de integrar a los nuevos y finalmente el fracaso de este intento dio como resultado una clase obrera heterónoma; fácil de manejar por un líder autoritario y demagógico.

Por lo tanto, la falta de homogeneidad de los trabajadores más un sistema poco receptivo a los intereses de los trabajadores, en particular de los recién llegados, fueron los pilares a partir de los cuales se pudo desarrollar este fenómeno político. El peronismo, en esta interpretación, fue el canal autoritario a través del cual los nuevos trabajadores se integraron políticamente. En reiteradas ocasiones utiliza para caracterizarlo palabras como desviación, paradoja o, simplemente, error.

Este sociólogo italiano plantea que fue una desviación en el camino del movimiento obrero pero no considera que el mismo fuese equivalente al fascismo²⁹ ni que la postura adoptada por los trabajadores al apuntalar a Perón haya sido irracional. Aunque hubiese preferido que estos tomaran otro rumbo, que la adquisición de autoconciencia se hubiese realizado por el camino de la educación democrática, lo real es que no era posible emprender esto en el contexto argentino. La situación en que se hallaba el país tras la revolución de 1930 no permitía dicho mecanismo democrático. Por lo tanto “... no puede considerarse, dentro del conjunto de condiciones históricas dadas, [su afiliación al peronismo] ciega irracional-

²⁹ Su posición en este sentido se contraponía a la línea preponderante durante los años que le siguieron al golpe militar de 1955. El capítulo IX (“La integración de las masas a la vida política y el totalitarismo”) de *Política y sociedad en una época de transición* había sido inicialmente publicado en 1956 y su objetivo principal, en palabras del autor, había sido “distinguir claramente el fenómeno peronista de los demás movimientos totalitarios europeos con los cuales se le solía (y suele aun ahora) confundir.” Germani, Gino, *op. cit.*, pág. 326

lidad”³⁰. Como bien lo menciona Emilio de Ipola “... rescatar elementos de racionalidad en la elección de las masas obreras y aspectos positivos en el propio peronismo no dejaba de constituir una trasgresión dentro del unánime clima antiperonista reinante en los primeros dos años posteriores a la caída de Perón. [...]”³¹.

Tal como lo resalta de Ipola, en la obra de Germani hay varios fragmentos en donde se reconocen ciertos aspectos positivos del mismo, los cuales no suelen recibir la misma atención que las tesis arriba expuestas. En uno de ellos asevera que la experiencia obrera durante el peronismo había dado como resultado la adquisición de una conciencia de su propio significado y la afirmación de la clase frente a los demás y también para dentro de sí:

“[...] Toda la carrera ascendente del dictador hasta la toma del poder constitucional e incluso en los primeros años de la presidencia, fue marcada por numerosas huelgas; es decir, muchas de las conquistas obreras de orden general, y asimismo de las mejoras logradas con respecto a determinadas empresas particulares [...] fueron logradas por medio de luchas sindicales, aunque esta vez el poder del Estado se hallaba detrás de los obreros en lugar de estar en contra de ellos. Recordemos ahora lo que representa para el obrero una huelga, como afirmación de su autonomía y de su valor como ser social. [...]”³²

Germani da cuenta así de una participación activa de los trabajadores, una participación inserta a su vez en un movimiento histórico. Las experiencias vividas, asevera Germani,

“[...]contribuyeron a formar en las clases populares una conciencia bastante clara de su poder y significado; su actitud no era, como muchos pretenden, de agradecimiento al dictador por las “dádivas” (aunque por supuesto, esta clase de sentimientos no faltó en muchos), sino de orgullo por haber logrado (impuesto sería la palabra psicológicamente más exacta) sus derechos frente a la clase patronal, y de haber ‘conquistado el poder’. [...]”³³

³⁰ *Ibid.*, 351

³¹ De Ipola, Emilio, “Ruptura y Continuidad. Claves parciales para un balance de las interpretaciones del peronismo” en *Desarrollo Económico*, Vol. 29, Nº 115, 1989, pág. 12

³² Germani, Gino, *op. cit.*, págs. 347-348

³³ *Ibid.*, 349

Las ventajas simbólicas se convertirían así en más importantes que las que los trabajadores habían obtenido en el aspecto material.

Este autor no sólo se replantea temas como el poder y la conciencia dentro del movimiento obrero en los años peronistas. También arremete contra ciertas ideas impuestas en lo que respecta a la noción de libertad:

[...] Pues lo que tenemos que preguntarnos a continuación es en qué consistió tal demagogia. Aquí la interpretación corriente es la que por brevedad llamaremos del "plato de lentejas". El dictador "dio" a los trabajadores unas pocas ventajas materiales a cambio de la libertad. El pueblo "vendió" su libertad por un plato de lentejas. Creemos que semejante interpretación debe rechazarse. El dictador hizo demagogia, es verdad. Mas la parte efectiva de esa demagogia no fueron las ventajas materiales, sino el haber dado al pueblo la experiencia (ficticia o real) de que había logrado ciertos derechos y que los estaba ejerciendo. Los trabajadores que apoyaban la dictadura, lejos de sentirse despojados de la libertad, estaban convencidos de que la habían conquistado. Claro que aquí con la misma palabra libertad nos estamos refiriendo a dos cosas distintas; la libertad que habían perdido era una libertad que nunca había realmente poseído: la libertad política a ejercer sobre el plano de la alta política, de la política lejana y abstracta. La libertad que creían haber ganado era la libertad concreta, inmediata, de afirmar sus derechos contra capataces y patrones, elegir delegados, ganar pleitos en los tribunales laborales, sentirse más dueños de si mismos³⁴.

Aunque estos planteos fueron luego en cierta forma relegados, incluso por el mismo autor³⁵, resultan útiles para emprender un aná-

³⁴ *Ibíd.*, 341

³⁵ Resulta ejemplificador como algunos de los rasgos positivos de la experiencia obrera durante el gobierno peronista desaparecen en Germani, Gino, "El surgimiento del peronismo: el rol de los obreros y de los migrantes internos" en Mora y Araujo, Manuel y Llorente, Ignacio (compiladores), *El Voto Peronista*, Buenos Aires, Sudamericana, 1980. Tulio Halperin Donghi discute el rol que en este texto Germani le asigna a los migrantes europeos pues sostiene que es necesario replantear el grado de *modernidad* que los mismos poseían en contraposición a los trabajadores que provenían del interior del país. Para ejemplificar esta cuestión describe la percepción que los socialistas tenían a comienzos de siglo: "Sin duda, la orientación socialdemócrata del partido fundado por Justo es la que mejor refleja las tendencias que podrían esperarse de una clase obrera identificada con un proceso modernizador. A pesar de eso (¿o por eso mismo?) su capacidad de expansión se revela más limitada que la de la corriente rival: el anarquismo (entre cuyos dirigentes y orientadores los inmigrantes tienen papel mucho más que en el socialismo) que alcanza una popularidad irritante para sus rivales, que tienden a atribuirla al primitivismo ideológico de la clase obrera ni conciente ni

lisis diferente del periodo en el cual es posible plantearse la existencia de algún tipo de autonomía obrera.

Milciades Peña³⁶ comparte, desde una posición política distinta a estos autores, la caracterización de la clase obrera como heterogénea y heterónoma. Él también sostiene que los trabajadores de origen rural recién llegados a las grandes ciudades eran “campo virgen” para el proselitismo peronista. El peronismo en este análisis habría alejado a la clase obrera de la lucha autónoma privándola de su conciencia de clase. La CGT desde un primer momento se convirtió en una repartición estatal a través de la cual se concedieron importantes mejoras laborales las cuales, sin embargo, no habían sido obtenidas gracias a luchas obreras. Lo que centralmente Peña sostiene es que, a partir del surgimiento del peronismo, la clase obrera se había convertido en quietista y conservadora por lo cual hasta que esta situación no se diluyera no había posibilidad de realizar una exitosa política revolucionaria³⁷.

Frente a las posiciones arriba expuestas existen ideas que valorizaron positivamente la supuesta ruptura radical que se dio en el movimiento obrero; estas eran las que sostenían ciertos intelectuales identificados con el peronismo. Los mayores exponentes de esta mirada fueron Rodolfo Puiggrós y Juan José Hernández Arregui. Aunque partiendo de posiciones ideológicas diferentes ambos concordaron en asociar el hecho peronista con una nueva clase obrera, clase hija de la migración interna. Lo que en Germani aparece como vulnerabilidad y propensión a la manipulación en Puiggrós se observa como el nacimiento de una nueva conciencia fruto de la llegada de las oleadas del interior del país: “Era una nueva conciencia que despertaba en el peón de campo al transformarse en obrero industrial, una nueva conciencia alumbrada por condiciones de vida y trabajo distintas de las que antes los habían acunado y enajenado. [...]”³⁸. Estos recién llegados fueron los que reacciona-

evolucionada. [...] Halperin Donghi, Tulio, “Algunas observaciones sobre Germani, el surgimiento del peronismo y los migrantes internos” en *Desarrollo Económico*, Nº 56, vol. 14, enero-marzo de 1975, pág. 771

³⁶ Los textos analizados de este autor son: *Masas, caudillos y élites. La dependencia argentina desde Yrigoyen a Perón*, Buenos Aires, Ediciones El Lorraine, 1986 y “El Legado del Bonapartismo. Conservadurismo y quietismo en la clase obrera argentina” en *Fichas*, septiembre de 1964

³⁷ Consideramos que en este punto comete un error pues iguala reformismo a conservadurismo. Como acertadamente afirma Eduardo Sartelli: “Peña no puede distinguir entre defender el sistema capitalista y buscar un mejor lugar en su interior”. Sartelli, Eduardo, “Prospecciones políticas y profesías complacientes. Una evaluación de El legado del bonapartismo, de Milciades Peña”, en *Dialéctica*, nº 10, agosto de 1998

³⁸ Puiggrós, Rodolfo, *El peronismo: sus causas*, Buenos Aires, Ediciones Cepe, 1972, pág. 41

ron ante el error de la izquierda de renunciar a la lucha por las reivindicaciones económicas durante la segunda guerra en pos de alinearse con los aliados y así abandonar la posición antiimperialista. Colocaban los trabajadores entonces los intereses clasistas inmediatos por encima de los mediatos (“... el ‘cabecita negra’ se volvió explosivo cuando los dirigentes tradicionales de los gremios renunciaron a la lucha por las reivindicaciones económicas”³⁹).

Igual relevancia le da Hernández Arregui al factor migratorio. Reivindica también lo nuevo frente a lo anterior. Plantea que “Perón logró rápidamente el sostén de un sector social hasta entonces excluido, la clase obrera de origen provinciano sin ligazones con el débil, anárquico y extranjerizante movimiento sindical de la ciudad puerto [...]”⁴⁰. Lo nacional se oponía así a las ideas de izquierda que resultaban exteriores al ser nacional, ser este materializado en el peón convertido en obrero. Los nuevos obreros lejos de traer un retroceso a la clase obrera serían los pilares de un avance. El peronismo dejaba de ser un error.

Se observa así que Romero, Germani, Peña y estos intelectuales de la izquierda peronista comparten la idea de la importancia del cambio ocurrido en el movimiento obrero a partir del surgimiento del peronismo. Sin embargo, al brotar en los años sesenta una nueva corriente interpretativa de la que formaron parte un importante abanico de autores, lo que se convertirá en preponderante será la idea de que es en la continuidad donde se deben focalizar los estudios. Por lo menos así se tiende a describir la discusión.

Ahora bien, a través de las citas que ya recorrimos se observa que las rupturas no son siempre planteadas como absolutas, sino que se reconoce cierta continuidad histórica, que se dobla con el embate migratorio pero que no se rompe. Los errores a los que nos pueden llevar los planteos dicotómicos entre cambio y continuidad son, si suscribimos a los de cambio, a no tomar en cuenta la experiencia de la clase expresada en su accionar y a obviar lo que preanuncia la alianza entre sindicatos y Estado y si, en cambio, lo hacemos a los que fijan su atención en las continuidades, corremos el riesgo de menospreciar la transformaciones cualitativas en las relaciones sociales protagonizadas por los trabajadores durante la década peronista, factor este importantísimo.

³⁹ Puiggrós, Rodolfo, *Historia Crítica de los partidos políticos argentinos. Tomo III*. Buenos Aires, Hyspamerica, 1986, pág. 341

⁴⁰ Hernández Arregui, Juan José, *La formación de la conciencia nacional*. Buenos Aires, Plus Ultra 1973. pág. 395

1. 1. 2. Continuidad: Juan Carlos Portantiero, Miguel Murmis, Juan Carlos Torre y Hugo del Campo

La mayoría de la bibliografía que discutió a Gino Germani se dedicó a analizar sus ideas centrales, aquellas que mencionamos en primer lugar, las que resaltan la ruptura. Los nuevos autores de relevancia que investigaron la relación entre el movimiento obrero y el peronismo continuaron los pasos de Germani al considerar que en los orígenes del vínculo se encontraba la clave para alcanzar su comprensión pero, a diferencia de éste, plantearon que en el sindicalismo surgido en la década de 1930 y en cómo se había establecido su relación con Juan Perón podían encontrarse las explicaciones más certeras para dilucidar el interrogante peronista. Los mayores exponentes de esta corriente fueron: Juan Carlos Portantiero, Miguel Murmis, Juan Carlos Torre y Hugo del Campo⁴¹.

Los primeros dos plantearon en oposición al autor italiano que no había a comienzos de la década de 1940 una división interna dentro de la clase sino que el proceso de acumulación sin distribución de los años treinta la había homogeneizado. Esta es su hipótesis medular. A partir de la misma surgen otras complementarias tan importantes como la primera:

“que en el surgimiento del peronismo tuvieron una intensa participación organizaciones y dirigentes del sector de obreros *viejos*;
que es difícil otorgar la caracterización de pasiva, heterónoma y con miras de corto alcance a la participación obrera en el proceso de constitución del movimiento nacional popular;
que la participación conjunta de viejos y nuevos implicaba un proyecto social de cierto alcance y tenía como componente importante la continuidad programática con reclamos previos de las organizaciones obreras, del mismo modo que la posibilidad de participación obrera en una alianza policlasista era ya una tendencia con importantes antecedentes en el sindicalismo anterior al peronismo.”⁴²

⁴¹ Otros trabajos de importancia son: Durruty, Celia, *Clase obrera y peronismo*. Córdoba, Pasado y Presente, 1969 y Gaudio, Ricardo y Pilone, Jorge, “Estado y relaciones laborales en el período previo al surgimiento del peronismo, 1935-43” en Torre, Juan Carlos (comp.), *La formación del sindicalismo peronista*. Buenos Aires, Legasa, 1988

⁴² Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos, *op. cit.* pág. 73

Como se puede observar esto se encuentra en clara oposición con las perspectivas germanianas sobre heteronimia y características de la clase aunque no tanto en lo que respecta a la racionalidad de la decisión. Observemos sino el siguiente fragmento recordando lo aludido más arriba:

“Desde el punto de vista de los comportamientos obreros, su adhesión al populismo en el momento de su estructuración podría ser, entonces, legítimamente percibido como la elección más adecuada, dentro de las alternativas ofrecidas por la realidad de una alianza política que pudiera servir de salida a un proceso de industrialización que se llevaba a cabo el control de una elite tradicional, sin, por lo tanto, ninguna participación obrera ni ningún tipo de intervencionismo social. [...]”⁴³

Sin embargo, más allá de este pequeño acuerdo, las diferencias preponderan en relación a las ideas claves de cada obra ya que aquí se acentúan las continuidades por sobre los quiebres, las decisiones estratégicas por sobre la “masa disponible”. Preexistía, según este planteo, una corriente dentro de los trabajadores disponible para una alianza política⁴⁴, la que luego de varios años de fracasos en donde la ecuación había sido crecimiento de las organizaciones, alta ocupación y bajos resultados, encontró en el fenómeno peronista la posibilidad de alinearse para llevar a buen puerto sus reivindicaciones. Esta tesis realza entonces la autonomía y la conciencia de una clase que en un momento determinado tomó una decisión fruto de sus experiencias y que buscó resolver así sus problemas estructurales.

No obstante ese poder parece desvanecerse a partir de la llegada a la presidencia de Perón⁴⁵. Así lo suscriben Murmis y Portantiero al plantear que “No habría, en ese sentido, una disolución de la autonomía a favor de la heteronimia obrera en el momento inicial del peronismo en la Argentina, sino, en todo caso en una etapa poste-

⁴³ *Ibíd.*, 124

⁴⁴ Semejante idea se plantea en Iñigo Carrera, Nicolás, *La estrategia de la clase obrera 1936*. Buenos Aires, Ediciones Madres de Plaza de Mayo, 2004

⁴⁵ Semejante planteo realiza Rubén Zorrilla en un texto muy importante para los estudios sindicales en Argentina: “Indudablemente, entre 1943 y 1946 el movimiento obrero organizado alcanzó el más alto grado de autonomía en esta etapa. Pero superada la lucha electoral, que termina con la elección de Perón el 24 de febrero de 1946, los militantes sindicales independientes, aunque peronistas, que se resisten a la férrea dirección del gobierno en la creencia de que cuentan con alguna fuerza propia, más allá del aval de Perón, son rápida y muy fácilmente desplazados de la conducción de sus gremios, cualquiera fuera su importancia aparente. Zorrilla, Rubén, *Estructura y dinámica del sindicalismo argentino*, pág. 67 en Izquierdo, Roberto, *op. cit.*, pág. 39

rior. [...]”⁴⁶. Esta etapa la sitúan en el bienio 1946/1947. A partir de allí el control estatal menguó la posibilidad de movimiento. Podemos observar así que más allá de resaltar los cambios o las continuidades en ambos casos, tanto aquí como en Germani, se llega a suscribir la tesis de la ausencia de autonomía durante los años de Perón en la presidencia. Comienzos disímiles resultan en finales semejantes.

Hugo del Campo y Juan Carlos Torre dedicaron sendos trabajos a determinar el grado de participación de los dirigentes sindicales en los orígenes del peronismo⁴⁷. A diferencia de los autores anteriores que se focalizaron en cuestiones más estructurales, los textos de estos se concentran en las prácticas de la dirigencia sindical. Ambos buscaron explicar el apoyo que el peronismo recibió de la “vieja guardia sindical”. En estas interpretaciones se caracteriza a la relación como inicialmente equilibrada. El poder de los sindicatos era considerable y determinante en la nueva coyuntura abierta a mediados de la década del 40; como bien describe Torre, a partir del 17 de octubre de 1945: “El nuevo ciclo que habrá de comenzar entre los dos indiscutibles vencedores de octubre se caracterizará, así, por una relación de interdependencia, en la cual tanto Perón como los dirigentes sindicales serán conscientes de la necesidad del apoyo mutuo para el logro de sus fines”⁴⁸.

Al igual que Murmis y Portantiero, ambos plantean que la autonomía y el activo papel que tuvieron los sindicatos en los orígenes del peronismo no perduraron en el tiempo; consideran la disolución del partido laborista y el desplazamiento de Luis Gay en la dirección de la CGT como un punto de inflexión. Del Campo sostiene que estos hechos “... iniciaron un proceso de concentración del poder que haría desaparecer cualquier resto de autonomía del movimiento sindical, subordinándolo a un régimen político cada vez más autoritario”⁴⁹. Torre, por su parte, afirma que el sindicalismo pierde luego de estos sucesos su carácter de actor independiente;

⁴⁶ Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos, *op. cit.* pág. 123

⁴⁷ Del Campo, Hugo, *Sindicalismo y peronismo: los comienzos de un vínculo perdurable*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores Argentina, 2005 y Torre, Juan Carlos, *La vieja guardia sindical y Perón: sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires, Sudamericana, 1990

⁴⁸ Torre, Juan Carlos, *op. cit.* pág. 140

⁴⁹ Del Campo, Hugo, *op. cit.*, pág. 16. El fragmento forma parte del prólogo a la segunda edición. Obsérvese la pequeña pero medular distinción que lo separa del último fragmento del libro, escrito más de veinte años atrás: “La breve pero intensa etapa abierta en 1943 se cerraba definitivamente, pues, con la disolución del PL y el desplazamiento de Gay, para dar lugar a una nueva etapa en que el movimiento obrero quedaría *casi subsumido* en el aparato estatal. Que esa absorción *no fue total* lo probaría su lento y trabajoso resurgimiento después de 1955, [...]” *Ibid.*, 360 (el resaltado es nuestro).

el estado se le impone “subordinándolo a la necesidades de la gestión del nuevo régimen”⁵⁰.

Aunque es innegable el progresivo e irrefrenable ataque del gobierno peronista a la autonomía de la dirigencia sindical, consideramos que no se puede identificar a esta última con el movimiento obrero ni tampoco con el sindicalismo todo. Como ya adelantamos en la introducción nos proponemos aquí analizar las prácticas realizadas por los trabajadores en su conjunto y no solo las actividades de las cúpulas dirigentes⁵¹.

⁵⁰ Torre, Juan Carlos, “Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo” en *Desarrollo Económico*, N° 112, col. 28, enero-marzo de 1989, pág. 457. En este trabajo el autor desarrolla una crítica al texto de Murmis y Portantiero. Afirma que estos en su esfuerzo por derrumbar la hipótesis del irracionalismo obrero se focalizaron en la lucha social y en la articulación de los intereses de clase olvidando observar la constitución de nuevas identidades populares colectivas.

⁵¹ Desde una posición diferente a estos autores Mónica Peralta Ramos llega a conclusiones semejantes en lo que respecta a la autonomía obrera. El enfoque que privilegia la autora es el que resalta el papel de lo que en teoría marxista es categorizado como fenómenos de infraestructura. Parte de la afirmación de que es el nivel alcanzado en la acumulación de capital, es decir, el nivel de sometimiento del trabajo al capital, lo que condiciona estructuralmente el tipo de dominación; la cual se expresa en determinadas alianzas de clase que corresponden a determinada etapa de acumulación. El peronismo no podía escapar a esta determinación estructural. El movimiento nacional y popular liderado por Juan Perón es dentro de este marco un cierto tipo de alianza de clase. ¿Cuáles son las condiciones estructurales que determinan la aparición de esta alianza? En palabras de la autora *el nivel alcanzado en la acumulación interna de capital en un contexto dependiente*. Nivel que necesita de la ampliación del mercado interno para evitar una crisis de sobreproducción, para lograr la realización del capital. Esto conllevaría a una redistribución de ingresos aumentando en los trabajadores su papel de consumidores. Las dos clases que conforman esta nueva alianza son la pequeña y mediana industria nacional y el proletariado industrial. Peralta Ramos plantea dos momentos en la clase obrera y su papel dentro de esta alianza ligados a factores infraestructurales. El primero es en los orígenes pues allí ésta tenía un proyecto económico y político autónomo. Esta autonomía era hija de las situaciones presentes en la década del 30: “[...] Nuestra hipótesis es que la condición estructural para la aparición de la autonomía en las reivindicaciones obreras es, en el nivel económico, la existencia de un proceso de acumulación de capital sin distribución de ingresos y, a nivel político, la existencia de un bloqueo de participación política.” La autora define autonomía aquí como la capacidad de postular objetivos o reivindicaciones que entren en contradicción con los objetivos de las clases dominantes, o de la fracción de clase que tenga la hegemonía dentro de una alianza determinada. El segundo momento se da una vez que la alianza se asienta. En este marco teórico los fenómenos políticos resultan ser meros reflejos del acontecer estructural. La transformación generada a ese nivel estructural por el advenimiento del peronismo lo modifica a su vez pues modifica las bases sobre las que se inscribía. Por eso la autonomía obrera se vuelve automáticamente heteronimia al consolidarse la alianza que en parte le debe su existencia: “[...] Sin embargo, con la consolidación de la nueva alianza de clases en el poder, en la medida en que se pasa a una etapa de acumulación con distribución de ingresos y puesto que se institucionalizan las reivindicaciones políticas de las clase obrera a través de los sindicatos, se crean las condiciones para la aparición de la heteronimia en las reivindicaciones obreras. Es decir, aparece la subordinación de los objetivos de la clase obrera a los objetivos de la clase que tiene la hegemonía dentro de esa nueva alianza de clases, o sea la burguesía industrial. [...]”. Peralta Ramos, Mónica, *Acumulación del capital y crisis política en Argentina (1930–1974)*. México, Siglo Veintiuno editores, 1978

1. 2. Conflictividad obrera entre 1946 y 1955

Como adelantamos arriba la relación entre el movimiento obrero y el gobierno peronista durante el periodo que se cierra en septiembre de 1955 no ha sido investigada lo necesario por la historiografía argentina, más teniendo en cuenta la importancia que se le asigna en los períodos anteriores y posteriores a los trabajadores y a su vínculo con el peronismo. Los trabajos más importantes acerca de esta época fueron realizados por Samuel L. Baily, Louise Doyon, Daniel James, Walter Little y Scott Mainwaring.

Louise Doyon ha sido quien, hasta el momento, ha realizado la investigación más profunda acerca de la relación entre el gobierno peronista y los trabajadores durante sus primeras dos presidencias. Central en sus textos han sido los conflictos que estos protagonizaron y la organización de los sindicatos; dos factores altamente interrelacionados.

Al igual que Murmis, Portantiero, Del Campo y Torre, la historiadora canadiense considera que fue fundamental el papel de la vieja dirigencia sindical en el surgimiento del peronismo. Sin embargo desacuerda con estos en la caracterización de las prácticas obreras durante las presidencias de Juan Perón. En esta discrepancia es medular la lectura que realiza del momento clave de la disolución del Partido Laborista:

“La derrota del proyecto laborista ha sido interpretada como el hito que marca la interrupción de la historia del movimiento obrero organizado como actor social, una historia que habría de ser retomada sólo después de la caída del régimen peronista en 1955.

[...] Al examinar los datos de la situación hacia 1946, sería muy poco sensato restar importancia a la derrota del proyecto laborista y a la pérdida del control sobre la CGT, dos hechos que condensaron la capitulación final del movimiento sindical al liderazgo político del presidente. Sin embargo, entendemos que no es válido extraer de estos hechos una conclusión que comprenda a la totalidad de la acción de los trabajadores sindicalizados en sus diversos niveles. Perón pudo, en efecto, sofocar las pretensiones de autonomía política de los sindicatos, pero no pudo o no quiso anular al mismo tiempo su función como agentes de la lucha económica. [...]”⁵².

⁵² Doyon, Louise, “Perón y...” *op. cit.*, págs. 239-240

Un factor central en la obra de Doyon, tanto en sus artículos aparecidos en *Desarrollo Económico* como en su reciente libro (basado en su tesis doctoral realizada a fines de la década del 70) es la participación creativa de las bases peronistas, acompañadas por alguna dirigencia pero siempre como motorizadoras, y como esta situación influyó en las posiciones de la dirigencia sindical y el gobierno. En contraposición al papel ingenuo y pasivo que en otros textos se le adjudica en éste, el movimiento obrero a nivel de base, adquiere un peso relativamente alto. Las huelgas de los primeros tres años del peronismo en el poder (1946-48) que eran consideradas en su mayoría como luchas no genuinas aquí son interpretadas como una tentativa, exitosa, de los trabajadores de base de transferir su victoria política al área de las relaciones laborales. Las reformas decretadas por el gobierno necesitaban ser confirmadas en los lugares de trabajo para lo cual se realizaron acciones de fuerza que no sólo las aseguraron sino que, en algunos casos, las expandieron y transformaron.

Esta caracterización de la centralidad de los trabajadores en las conquistas del periodo inicial tiene su base de sustentación en la afirmación de que la relación inicial de estos con el gobierno peronista era de relativa igualdad de fuerzas. Doyon plantea que el decreto 23.852 de asociaciones profesionales, promulgado en octubre de 1945, fue “[...] el testimonio más significativo del compromiso existente entre el régimen y el movimiento obrero y reflejó el equilibrio de poder existente entre estos dos actores en aquellos momentos”⁵³. Equilibrio que se hizo ver no sólo en las continuidades sino también en los cambios cualitativos que la propia clase generó.

El análisis que hace Doyon de la relación trabajadores y peronismo se expande, respetando su lógica, a lo largo de todo el periodo y allí reside su mayor diferencia con los textos de los autores que se centran en las continuidades. Así, la burocratización y verticalización, realmente preponderantes a partir de 1948 pero no monolíticas, se convierten en un proceso que lejos estuvo de ser indoloro y en el que los factores internos actuaron tanto o más que la represión estatal. También, a su vez, se resignifican los conflictos; por ejemplo, los de mediados de la primera presidencia como el de los azucareros, gráficos, ferroviarios, trabajadores de la industria de la carne y bancarios pasan de ser únicamente políticos y liderados por dirigentes ideológicamente opuestos al peronismo a ser considerados como “los primeros síntomas de ruptura de la

⁵³ Doyon, Louise, “La organización del movimiento sindical peronista 1946-1955” en *Desarrollo Económico*, vol. 24, n° 94 (julio-sept. 1984), pág. 207

alianza que se había gestado en 1946 entre el movimiento obrero y el Estado”⁵⁴.

La organización que los sindicatos se habían dado, en la que tanto peso tenían las comisiones internas, y la inicial relación de fuerza entre éstos y el gobierno hacían que el vínculo entre el gobierno, los dirigentes obreros y sus bases fuese muy complejo. Es verdad que los trabajadores durante el gobierno peronista estaban integrados en una organización sindical burocratizada pero en un grado menor a lo que comúnmente se asigna. En este sentido es clarificador la caracterización que hace Doyon de los dirigentes sindicales y su incómoda posición:

“[...] Aunque es cierto que los dirigentes obreros eran plenamente conscientes de que no permanecerían en sus posiciones sin el consentimiento del régimen, tenían también la certeza de no poder sobrevivir en sus respectivos sindicatos sin un mínimo de consenso de la masa. Una prueba más de la relativa burocratización de estas instituciones es el resurgimiento de la participación en las asambleas de los sindicatos después de 1952.”⁵⁵

El trabajo de Samuel L. Baily⁵⁶, al igual que el de Doyon, abarca todo el período peronista. Sin embargo, a diferencia del otro texto, tiene grandes deficiencias en la base empírica lo que hace que no logre apoyar suficientemente las afirmaciones que riegan el trabajo. El eje teórico de la obra gira en torno al concepto de *movilización social* formulado por Karl Deutsch. Según esta mirada, esta movilización social se da en los países que pasan de sociedades tradicionales a modernas. Durante esta transición se deterioran los antiguos vínculos sociales, económicos, culturales e incluso los relacionados con la identificación personal. La búsqueda de una nueva identidad que sirva a su vez para proteger los propios intereses en el caso argentino devendrá finalmente en el nacionalismo popular.

Como se observa arriba el planteo teórico se entronca con el de Germani. Su eje es político y se centra en las identificaciones que los trabajadores se dan. Esto explica que la interpretación del origen del peronismo sea idéntica a la del sociólogo italiano. Parte de la distinción entre nuevos y viejos trabajadores por lo cual la migración interna había convertido al hasta entonces peón rural en un obrero industrial. Este no fue incorporado ni por el estado ni

⁵⁴ Doyon, Louise, “Conflictos...” *op. cit.*, pág. 461

⁵⁵ *Ibid.*, 471

⁵⁶ Baily, Samuel, *op. cit.*

por los dirigentes sindicales y “se miraba con hostilidad y desconfianza”⁵⁷ con el trabajador de origen europeo y sindicalizado. Esta separación se expresaba en identidades políticas diferentes; por un lado, el nacionalismo liberal propio de la tradición moderna de Buenos Aires y, por el otro, el nacionalismo antiliberal de los recién llegados quienes poseían un concepto de gobierno que “...derivaba de la relación patrón-peón en la estancia, paternalista y autoritaria”⁵⁸. Se reproduce así la idea del atraso cultural de las masas provenientes del interior. Mientras el nacionalismo liberal, desprendido de los valores y tradiciones de los trabajadores de origen europeo era “[...] dinámico, de orientación interna y cosmopolita” el nacionalismo antiliberal o criollo “poseía un tinte nostálgico y xenófobo vinculado con la tradición nacionalista del gobierno de Rosas y del culto al gaucho”⁵⁹. Para Baily, éste se fundió al llegar a Buenos Aires dando por resultado aquello que se expresó en la identificación obrera con el peronismo.

Según este autor, la base ideológica del peronismo es entonces este nacionalismo antiliberal. Esta experiencia política atrajo en un primer momento a algunos sectores liberales pero éstos fueron rápidamente apartados de la dirección de los sindicatos. Sostiene que para 1951 no había ya sindicatos independientes gracias a la represión del gobierno. Aquellos sindicalistas provenientes de la antigua tradición nacional y liberal que deseaban mantener su autonomía y que pensaban poder llevarlo a cabo con Perón chocaron contra la

“[...] Comprendieron demasiado tarde que, para la inmensa mayoría de los obreros, Perón, la revolución social y económica y la nación, estaban demasiado vinculados entre si como para dividirse. En esas circunstancias, el nacionalismo no podía emplearse con eficacia para justificar la oposición a Perón o a su régimen.”⁶⁰

Los trabajadores entonces, si nos atenemos a este planteo, tuvieron durante el peronismo una identificación inamovible que no reconoció vaivenes de ningún tipo y que no fue corroída por ningún exceso autoritario.

⁵⁷ *Ibid.*, 91

⁵⁸ *Ibid.*

⁵⁹ *Ibid.*, 193 - 194

⁶⁰ *Ibid.*, 136

Sin embargo, esto no impidió que desde los inicios del gobierno peronista ocurriesen huelgas o conflictos obreros. Por un lado había conflictos políticos protagonizados por trabajadores liberales; por otro, económicos en donde participaban obreros peronistas lo que limitaba en gran medida el alcance de los mismos. Éstos nunca llegaban a tener una expresión política. En este trabajo se pone énfasis en dejar en claro la distancia entre los dos móviles mencionados arriba:

“Durante la primer presidencia de Perón hubo dos clases de oposición sindical al gobierno: la oposición con fines políticos de ciertos dirigentes que luchaban por un gremialismo independiente y la oposición puramente pragmática de los trabajadores que luchaban por las conquistas económicas. [...]”⁶¹

Incluso luego de 1952, momento en el que la política peronista se aleja más aún de los intereses obreros, Baily asume que la conflictividad aumenta pero que los trabajadores identificados con el presidente nunca dejan de considerarlas como luchas económicas y pragmáticas. Se observa así el conflicto pero no su posible contenido político. La raíz profunda de esto se encuentra en que el accionar de la clase obrera, siempre dentro de la mirada teórica del autor, es pasiva. La clase obrera acepta al líder; acepta no tener incumbencia en política; e incluso, en medio del conflicto social, acepta no traspasar los límites que marca la identificación peronista. Cuando el gobierno *abandona a la nación de los trabajadores* la única acción de ruptura que Baily le reconoce sigue siendo pasiva: la no intervención masiva en los hechos de septiembre de 1955 a diferencia de los de octubre de 1945⁶².

Como el título de su artículo ilustra⁶³, Walter Little toma como período de análisis los años que van desde el golpe de estado de 1943 al de 1955 e intenta dar cuenta de los elementos institucionales de la relación entre organizaciones obreras y el régimen de gobierno peronista. Caracteriza durante los primeros tres años a la coalición peronista como mucho más débil y limitada de lo que en general se plantea. A esto ayuda el apoyo puramente pragmático de los dirigentes sindicales quienes reaccionaban según la satisfacción de

⁶¹ *Ibid.*, 130

⁶² “Acaso el hecho más importante respecto de la caída de Perón es que el movimiento obrero organizado hizo muy poco por defenderlo. El secretario general Di Pietro habló por radio para pedir a los trabajadores que lucharan por Perón, pero sólo respondieron al llamado del dirigente de la CGT grupos aislados en Buenos Aires, Rosario y unas pocas ciudades más.” *Ibid.*, 169

⁶³ Little, Walter, *op. cit.*

sus intereses. El periodo abierto en 1946 resulta diferente pues una vez en el poder Perón, la relación de fuerzas dejó de ser tan equitativa. Éste se divide en dos; uno que llega hasta 1951 y otro que se cierra con el golpe de septiembre de 1955.

Según Little, se pueden hallar seis tipos de relaciones entre los sindicatos y el Estado peronista: oposición, sindicalismo, liberalismo, peronismo independiente, oportunismo, lealtad. En el primer periodo, que es el de consolidación y expansión del sindicalismo peronista, pueden encontrarse todos mientras que durante la segunda presidencia el aumento del autoritarismo y la represión fueron reduciendo el margen de maniobra. ¿Cuales son las causas que determinaron estas distintas relaciones de los sindicatos con el peronismo? Little hipotetiza que “Parecería que no fueron tanto las características sociales de los afiliados sino las circunstancias que rodearon a los sindicatos [el crecimiento de los mismos, su longevidad] como instituciones lo que determinó sus reacciones frente al peronismo. [...]”⁶⁴

Frente al concepto dualista de la clase obrera heterónoma en esta obra se resalta su homogeneidad. Sin embargo, la misma no acarrea un alto grado de concientización. Little resalta la pasividad general de la masa obrera y su marcada preferencia por las satisfacciones materiales por sobre las ideológicas. Esta cuestión explica, a su entender, el fracaso de las propuestas sindicales no peronistas pues esos dirigentes, basándose en discursos ideológicos, no lograron llegar a los afiliados al gremio y por ende no consiguieron que éstos los defendieran de los ataques peronistas. Por eso los conflictos protagonizados por bancarios, azucareros, gráficos y ferroviarios tuvieron distintos sentidos para los dirigentes opositores y para las bases. Para estos últimos el conflicto no era un ataque a Perón sino que los destinatarios del reclamo eran los patrones.

Desde la mirada de este autor en el periodo que se abre en 1951 desaparecen casi completamente los conflictos de cualquier tipo. El régimen impone un control monolítico donde los sindicatos se transforman en meros agentes de propaganda gubernamental. La creciente presión estatal junto a la tendencia a la pasividad política de las bases, confluyó haciendo más difícil la pervivencia de la autonomía sindical. Ahora bien, se pregunta Little, si la relación entre bases y dirigencia, en lo que respecta a la satisfacción de las reivindicaciones económicas, en los primeros años se expresaba a través de presiones obreras que llegaban incluso hasta a paros sorprendidos: ¿cuál fue su expresión durante los últimos años pero-

⁶⁴ *Ibid.*, 375

nistas en el poder? Little asevera que en lugar de conflictos abiertos lo que se vio afectado fue el trabajo diario en el que comenzaron a preponderar la apatía y el ausentismo. Este historiador descarta que esas expresiones de descontento se relacionen con un posible quiebre en la identidad peronista pues “la política argentina seguía estando polarizada y la clase obrera no tenía muchas alternativas aparte de su apoyo al peronismo”⁶⁵.

Scott Mainwaring, por su parte, se propone continuar con el trabajo que cree acertado pero incompleto de Doyon y Little, es en cierta manera una complementación de los otros. Él los considera incompletos pues no analizan profundamente los últimos tres años del peronismo en el poder. Sus hipótesis centrales en relación al periodo son tres. La primera es que “[...] en los niveles más altos el movimiento obrero se redujo virtualmente a ser un agente del gobierno, mientras que al nivel de las bases todavía seguía existiendo un grado importante de autonomía. [...] la clase obrera gozó durante estos años [1952-1955] de menor autonomía que en la época anterior”⁶⁶. La segunda, que Perón siguió apoyando a los trabajadores durante la crisis económica frente a lo que afirma Bailly y que este apoyo en parte explica la perduración de la fidelidad obrera hacia el presidente. La tercera y última, ligada a la anterior es que Perón hizo esfuerzos para mantener el nivel de vida obrero y las ventajas ganadas, intento que se puede observar si se compara la recesión económica y la caída del nivel salarial obrero. De esa comparación, según Mainwaring, se desprende que esta última fue menor a lo esperable.

Las discusiones en torno a los Convenios Colectivos de 1954 son examinadas a la luz de la primera hipótesis expresada. Es en estas discusiones donde se revela mejor que “[...] en el nivel de bases, la clase obrera retenía un grado importante de autonomía frente al Estado”⁶⁷. Autonomía que no tenía la CGT ni los sindicatos por rama, aunque estos últimos tuvieran un poco más de maniobrabilidad, lo que ocasionaba la incapacidad de la central obrera de articular una actitud coherente.

En lo que respecta a la naturaleza del conflicto, Mainwaring **no dicotomiza** entre político o económico. Se apoya para reforzar su postura en Elizabeth Jelin, de quien cita el siguiente fragmento:

⁶⁵ *Ibíd.*, 376

⁶⁶ Mainwaring, Scott, *op. cit.*, pág. 515

⁶⁷ *Ibíd.*, 517

“Toda lucha sindical, aunque sea salarial, gremial e inmediata, adquiere rápidamente contenido político[...] El análisis de los casos presentados arriba indica que la posibilidad de irrupción de movimientos de protesta masivos y radicales está presente aún en situaciones donde el foco inicial es la reivindicación material inmediata planteada como parte de lo cotidiano. La existencia previa y aceptación masiva de una ideología crítica no son condiciones necesarias para la emergencia de un movimiento de protesta con contenido crítico.”⁶⁸

Plantea entonces en el caso del periodo 1952-1955 que al principio estas luchas comenzaron ocupándose del problema salarial para luego, cuando la dirigencia sindical se negó a apoyar los reclamos, tornarse políticas al cuestionar la legitimidad de la dirigencia e incluso de la línea del peronismo. Esto no equivale a pensar en un atisbo de antiperonismo sino que, considera Mainwaring, era “un intento de cambiar el rumbo del peronismo y crear un movimiento obrero más autónomo”⁶⁹. Es decir que buscaban una posición obrera más sólida dentro del peronismo.

Daniel James ha analizado centralmente la relación del peronismo y la clase obrera entre 1955 y 1973. Sin embargo, en base al capítulo 1 de su obra más importante y distintos artículos podemos analizar el aporte que este historiador realizó al estudio del periodo por nosotros examinado⁷⁰.

A partir del análisis que realiza del 17 de octubre de 1945 James va dando forma a una caracterización del peronismo como una voz potencialmente herética la cual al expresar las esperanzas de los oprimidos quedaba inhabilitada como opción hegemónica viable al capitalismo argentino⁷¹. Aun considerando los diversos postulados peronistas de donde se desprenden la aceptación de la legitimidad de las relaciones de producción capitalistas y de la autoridad contenidas en ellas, una vez abierta la crisis de comienzos de la década de 1950 las fuerzas económicas que hasta entonces lo habían tolerado “debieron aceptar que era como cabalgar un tigre”⁷².

⁶⁸ Jelin, Elizabeth, *La protesta obrera*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1974, págs. 86–87 citado en Mainwaring, Scott, *op. cit.*, pág. 526

⁶⁹ *Ibíd.*

⁷⁰ James, Daniel, “Resistencia...” *op. cit.*; “17 y 18 de octubre de 1945: El peronismo, la protesta de masas y la clase obrera argentina” en *Desarrollo económico*, vol. 27, nº 107, octubre – diciembre de 1987; y “Racionalización...” *op. cit.*

⁷¹ James, Daniel, “Resistencia...” *op. cit.*, págs. 58 - 59

⁷² *Ibíd.*, 59

Fue, como expresamos arriba, al comenzar la crisis económica cuando el peronismo se presentó como una opción política inadecuada para el sector capitalista argentino. Su propia naturaleza le impidió llevar a cabo la modernización y racionalización industrial que la coyuntura reclamaba. La resistencia que el movimiento obrero realizó se tradujo más en una negativa a cooperar que en una acción abierta de huelgas, e impidió que el gobierno peronista pudiera alcanzar sus objetivos. Esta oposición obrera expresaba la ambivalencia de la identificación peronista:

“Es importante tener claridad sobre los límites ideológicos y la ambigüedad de la resistencia de los obreros. Por una parte, nunca se generalizó tanto como para constituir la en una crítica a los criterios subyacentes a las relaciones de producción capitalista. [...] Del mismo modo, la oposición a la racionalización nunca se extendió a un cuestionamiento general del *derecho del empresario a administrar sus plantas fabriles*.

[...]Por otra parte, es evidente que a pesar de su aceptación general en la práctica diaria dentro de las fábricas, la resistencia de los obreros a estas campañas representaban en efecto un desafío implícito a ciertos aspectos fundamentales de la organización de la producción capitalista.”⁷³

James considera que, aunque no había un reto explícito, las medidas defensivas que los obreros tomaron erosionaron el poder de los empresarios en las fábricas. Estos hechos (la resistencia de los trabajadores a los planes productivistas de la segunda presidencia) son una muestra de la pervivencia de cierta autonomía obrera y de la ambivalente identificación peronista de los obreros. Las comisiones internas, tan resistidas por el empresariado, son para James un símbolo de esa autonomía y del equilibrio de fuerzas en los lugares de trabajo que se había logrado durante el peronismo.

1. 3. La conflictividad obrera de 1954

Generalmente la conflictividad obrera de 1954 no ha ocupado un lugar destacado en la historiografía sobre el movimiento obrero en Argentina al igual que todas las luchas ocurridas entre 1946 y 1955. Aquellos trabajos que la han analizado la consideraron acer-

⁷³ James, Daniel, “Racionalización...”, *op. cit.*, pág. 332

tadamente como un símbolo de la crisis del gobierno peronista. Dentro de estos textos podemos encontrar distintos niveles de análisis de la misma. Existe sólo una investigación (la de Fabián Fernández) que la tiene como objeto de estudio central. Luego hay diversos escritos que la analizan como un punto relevante dentro de investigaciones mayores. Por último, otros sólo la mencionan dentro de su relato acerca de la historia de los gobiernos peronistas⁷⁴.

1. 3. 1. La conflictividad obrera de 1954 dentro de estudios mayores

Dentro de aquellos trabajos que estudian estos conflictos obreros de 1954 como un punto importante dentro de investigaciones más amplias podemos identificar dos coincidencias medulares: que estos hechos son resultados directos de los cambios en la política económica del gobierno y que en la huelga metalúrgica las comisiones internas fueron las que motorizaron el conflicto⁷⁵. Más allá de estas coincidencias es posible identificar distintas interpretaciones en relación a otros ejes como la relación bases-dirigencia y los motivos últimos de los conflictos.

Samuel Baily, Leonardo Paso y Rubens Iscaro concuerdan en afirmar el aislamiento de la dirección de la UOM y la “fractura horizontal”⁷⁶ del gremio. Desde esta mirada había dos grupos: las altas esferas dirigentes enfrentadas a la enorme mayoría de los trabaja-

⁷⁴ Dentro de este grupo podemos citar, por ejemplo, a Rodolfo Walsh que en *¿Quién mato a Rosendo?* menciona al pasar el conflicto metalúrgico ubicándolo como un punto dentro del devenir del gremio previo a la hegemonía de Vandor. Sostiene que quienes empujaron la situación al conflicto fueron los comunistas junto a Hilario Salvo. También podemos mencionar a Julio Godio, Félix Luna, Rafael Bitrán y Horacio Maceyra, entre otros. Walsh, Rodolfo, *¿Quién mato a Rosendo?* Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1994; Godio, Julio, *Historia del movimiento obrero argentino: 1870-2000*. Buenos Aires, Corregidor, 2000; Luna, Félix, *Perón y su tiempo. III. El régimen exhausto 1953-1955*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2000; Maceyra, Horacio, *La segunda presidencia de Perón*. Buenos Aires: CEAL, 1984; y Bitrán, R., *op. cit.*

⁷⁵ A nuestro entender estos trabajos son: Doyon, Louise, “Perón...”, *op. cit.*; Baily, Samuel, *op. cit.*; James, D., “Racionalización...”, *op. cit.*; Paso, Leonardo, *Del golpe de Estado de 1943 al de 1955*. 2 vol. Buenos Aires, CEAL, 1987; Correa, Jorge, *Carlos Ons. Un dirigente metalúrgico clasista*. Buenos Aires, Anteo, 1975; Iscaro, Rubens, *Historia del Movimiento sindical, Tomo 4*. Buenos Aires, Editorial Ciencias del Hombre, 1974; Elisalde, Roberto, “El mundo del trabajo en la Argentina: control de la producción y resistencia obrera. Estudios sobre el archivo de la empresa Siam Di Tella (1935-1955)” en *Realidad Económica*, nº 201, enero - febrero de 2004; Mainwaring, Scott, *op. cit.*

⁷⁶ Fernández, Fabián, *La huelga metalúrgica de 1954*. Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación, 2006, pág. 13. Mientras que Paso e Iscaro, autores comunistas, resaltan esta separación entre bases y dirigencia, Correa, también comunista, considera que la dirección de la UOM fue la que impulsó en un principio el conflicto

dores metalúrgicos. Consideran que las reivindicaciones salariales estaban acompañadas de reclamos a la dirección de la UOM debido a su papel en el conflicto⁷⁷. Plantean una diferenciación marcada dentro de la organización⁷⁸; por un lado, una dirigencia claudicante que negocia un aumento menor al esperado y, por el otro lado, una importante movilización de las bases obreras que luchan por el salario y por la libertad sindical.

Scott Mainwaring a su vez, desde una posición semejante a éstos, sostiene que las huelgas de 1954 fueron una muestra de la autonomía que aún poseían las bases obreras a fines de la presidencia de Juan Perón. Por eso no las encuadra únicamente en las reivindicaciones económicas:

“Estos movimientos en pro de mejores salarios fueron liderados por individuos cuyos objetivos trascendían el mero economicismo, es decir que luchaban contra la pasividad de la CGT y a favor de una posición más sólida de los obreros dentro del peronismo.”⁷⁹

Louise Doyon se diferencia de estos en lo que respecta a la relación bases y dirigentes. Mantiene que, aunque en la mayoría de los casos la decisión de pasar a la acción la habían tomado las comisiones internas, los dirigentes en algunos conflictos habían acompañado el proceso. Relativiza así el quiebre horizontal dentro de los gremios. Es verdad, afirma, que la relación no es idílica pero tampoco llega a ser de una oposición total entre representantes y representados. Doyon, al igual que en todo su trabajo, **complejiza** aquí la posición de los dirigentes obreros evitando asociarlos con un disciplinamiento monolítico al gobierno como lo hacen Baily, Paso e Iscaro⁸⁰.

En lo que respecta a las causas últimas de los conflictos Doyon considera que estos conflictos tuvieron un carácter puramente económico relacionado centralmente a los reclamos salariales. Daniel James, en cambio, supone que junto a reclamos salariales se puede observar una resistencia obrera a los planes productivistas empresariales que había hecho propios el gobierno:

⁷⁷ Samuel Baily incluso le asigna un peso relativo importante dentro de las causas de la huelga a los conflictos internos del gremio. Por eso su interpretación tiende a no relacionarla con los demás hechos que se estaban desarrollando en simultáneo. Baily, Samuel, *op. cit.*, pág. 164-165

⁷⁸ Godio también resalta que en 1954 lo que se produjo fue un quiebre en la verticalidad sindical

⁷⁹ Mainwaring, Scott, *op. cit.*, pág. 528

⁸⁰ Scott Mainwaring, aunque no llega a considerar a los dirigentes como lo hacen los otros tres autores, plantea que en este periodo el nivel de burocratización es altísimo

“Si bien se sostiene en general que esta huelga [la huelga metalúrgica de 1954], al igual que otras en el mismo periodo, estaba motivada primordialmente por demandas de salarios, pareciera que la reestructuración de los esquemas de incentivación existentes, a través de elementos tales como el estudio del trabajo, también jugaron un rol importante. [...] No parecería desatinado deducir que efectivamente los delegados de fábrica habían puesto obstáculos a tales reajustes y que los intentos de los empresarios de imponer esta política habían sido uno de los factores que llevaron a la huelga.”⁸¹

Al posicionar como un eje central la cuestión de la productividad en las huelgas de 1954 también se replantea el estudio de las formas de lucha. Así el trabajo a desgano aquí deja de ser una forma que se da el movimiento obrero al no poder utilizar la huelga por ser ilegal para pasar a ser una negativa de los obreros a cooperar en los planes de productividad.

Roberto Elisalde del mismo modo plantea que los motivos de la huelga metalúrgica deben buscarse en las disputas de orden salarial pero también en la oposición obrera a las demandas empresariales de mejoramiento del ritmo de trabajo. De la misma manera que James, ubica esta lucha dentro de una resistencia obrera mayor a los planes productivistas:

“La complejidad de este proceso de resistencia de los trabajadores implicó [...] un fuerte cuestionamiento y desafío a los principios fundamentales de la organización capitalista de la producción, expresado en una profundización de los conflictos de clases. El accionar de los trabajadores señalaba los límites del predominio del capital y develaba un creciente proceso de autoevaluación obrera, sobre todo, a partir de la persistencia de los saberes del trabajo que no pudieron ser eliminados en su totalidad por el capital.”⁸²

⁸¹ James, Daniel, “Racionalización...”, *op. cit.*, pág. 331

⁸² Elisalde, Roberto, *op. cit.*

1. 3. 2. La huelga metalúrgica y las luchas de 1954 como objeto de estudio

Fabián Fernández ha realizado una profunda investigación de la huelga metalúrgica de 1954; ha sido, hasta el momento, el único investigador que la tuvo como su objeto de estudio⁸³.

Su interpretación del conflicto no puede separarse de la caracterización que realiza del peronismo. Considera a éste como una alianza social en la que se da una participación obrera que “permite la realización de una estrategia [...] que se plantea como meta la democratización del régimen político y social vigente, en el sentido de poder influir sobre el gobierno y el conjunto del sistema institucional”⁸⁴. Dentro de este planteo los hechos de 1954 serían indicadores de la crisis de esta alianza. Al igual que los anteriores investigadores, plantea que la causa del conflicto debiera buscarse en el viraje económico del gobierno peronista y como éste afectó sus lazos con los trabajadores. También al igual que éstos sostiene que las comisiones internas cumplieron un papel fundamental en la lucha de los obreros metalúrgicos. En lo que respecta al papel de la dirección de la UOM considera que la misma canaliza la huelga y toma la iniciativa luego de haber sufrido la presión de las bases organizadas en comisiones internas.

Sin embargo, el mayor problema que tiene esta interesante investigación es que en los puntos nodales del tema se contradice. Realiza una afirmación para luego plantear interrogantes en la dirección contraria. En dos de estos puntos se repite la operación:

1.- Conflicto económico o conflicto político

Primero Fernández asevera que la huelga metalúrgica tiene un carácter económico y que el conflicto sólo se convertirá en político gracias a un accionar que viene desde fuera de él:

“Hemos dicho más arriba que en la huelga metalúrgica la demanda más importante esta centrada en el aumento de salarios. *Esto significa que en ese hecho se manifiesta la dirección económica de la lucha de los obreros.* Asimismo, mostramos como la intervención del gobierno a través de la policía contribuye a otorgarle al conflicto un carácter político, si bien esto sucede

⁸³ Fernández, Fabián L., “La huelga metalúrgica de 1954”, *op. cit.* y “La huelga metalúrgica de 1954: formulación de un sistema de problemas” en *Anuario PIMSA 2004*.

⁸⁴ Fernández, Fabián, “La huelga metalúrgica de 1954”, *op. cit.*, pág. 7

cuando gran parte de los trabajadores metalúrgicos han retornado al trabajo. Queda claro, entonces, que *este carácter político está determinado por la iniciativa del gobierno, y no por la de los obreros*: hasta donde sabemos, en el transcurso de la huelga no se plantea ningún rechazo explícito a medidas oficiales.”⁸⁵

De esta manera, tal como lo hace Doyon, sostiene que la lucha obrera no supera los límites del reclamo económico. No obstante, en el párrafo siguiente bosqueja el siguiente interrogante:

“Ahora bien: en tanto que el reclamo sindical de aumentos salariales sin tomar en consideración (como condición previa) el incremento de la productividad del trabajo contradice *de hecho* no solo las demandas de las organizaciones económico-corporativas que nuclean a buena parte de la burguesía industrial, sino a un aspecto de la política económica del gobierno peronista, ¿puede afirmarse que aparece en este conflicto un elemento político distinto al ya mencionado? Y si ese es el caso, ¿cómo caracterizar a dicho elemento?”⁸⁶

¿Cómo interpretar entonces la posición de Fernández en este punto? ¿Hay una distinción clara entre lucha económica y política o la primera incluye a la segunda en tanto discute la base de la política económica del gobierno?

2.- Reivindicaciones salariales y resistencia a los planes productivistas a la luz de la firma del convenio

Como arriba mencionamos, este autor plantea en un primer momento que prima en el conflicto la dirección económica. En ésta, la demanda central es únicamente salarial pues en las reivindicaciones de la UOM y del Comité de Huelga la cuestión de la productividad no aparece mencionada. Aunque reconoce que existe cierto descontento obrero debido a los planes empresariales de imponer transformaciones en el proceso de trabajo, esto no llega a articularse en demandas concretas y explícitas⁸⁷. Esta ausencia, sostiene, puede ser entendida como un acatamiento a las orientaciones establecidas por la CGT o como una política de la dirección del gremio para evitar confrontar en forma directa con la política económica oficial⁸⁸.

⁸⁵ Fernández, Fabián, “La huelga metalúrgica de 1954: formulación...”, *op. cit.*, pág. 94. El resaltado es nuestro

⁸⁶ *Ibid.* El resaltado es del autor

⁸⁷ Fernández, Fabián, “La huelga metalúrgica de 1954”, *op. cit.*, pág. 70 y “La huelga metalúrgica de 1954: formulación...”, *op. cit.*, pág. 91

⁸⁸ Fernández, Fabián, “La huelga metalúrgica de 1954”, *op. cit.* pág. 39

Más allá de cual de las dos causas sean válidas, lo cierto es que esta posición es determinante al firmar el convenio. En él, alega Fernández, en particular en los artículos 4 y 10, la UOM reconoce formalmente la implementación de premios salariales por productividad⁸⁹:

“En el curso de nuestra investigación hemos comprobado la ausencia de referencias, en los testimonios de los participantes entrevistados, a las cláusulas del nuevo convenio que abren el camino al reconocimiento de reformas que se vienen llevando a cabo en la organización del proceso de trabajo, tendientes a incrementar la productividad. El hecho es que tales cláusulas existen, contenidas en los artículos cuarto y décimo del acuerdo. *Su inclusión significa un éxito para la campaña que el gobierno nacional y la patronal vienen llevando a cabo.*”⁹⁰

Sin embargo, luego de esta aseveración, luego de plantear que en el convenio se incluyeron cláusulas que abrían las puertas a un incremento de la productividad y que esto significaba un triunfo para el gobierno y la patronal, Fernández abre un interrogante acerca de las reales posibilidades de implementar semejantes transformaciones. Reflexiona que el mantenimiento de las relaciones de fuerza dentro de los lugares de trabajo basadas en el margen de maniobra de las comisiones internas y el peso político del movimiento obrero, limitaban la capacidad patronal de llevar a cabo esto. Esto es cierto. Tan cierto como que uno de los mayores reclamos de los empresarios giraba en torno a las funciones de esas comisiones, funciones de la que nada habla el nuevo acuerdo.

No queda claro entonces si este autor considera la firma del convenio como un éxito para la patronal o no. Y, en base a esto, tampoco comprendemos como lee el silencio de los trabajadores en relación al tema de la productividad pues el mismo se puede considerar tanto una claudicación como una clausura de un posible debate.

⁸⁹ Dentro del relato de la huelga se analizara en particular el convenio. Podemos adelantar que a nuestro entender estos artículos no alcanzan a ser un reconocimiento formal por parte de la UOM de la implementación de premios salariales por productividad

⁹⁰ Fernández, Fabián, “La huelga metalúrgica de 1954”, *op. cit.* pág. 51. El resaltado es nuestro

2. El contexto de los conflictos de 1954. Política, economía y sociedad a fines del gobierno peronista

2. 1. El gobierno en crisis

Para 1954 la relación del gobierno peronista con distintos actores sociales se encontraba en una situación muy problemática. Sus apoyos se habían ido reduciendo con el correr de los años. Sólo el movimiento obrero continuaba siendo un bastión de fidelidad. Sin embargo, incluso con estos últimos comenzaban a haber serios inconvenientes⁹¹. Su nueva política económica se había asentado sobre preceptos que resultaban ser desfavorables para los trabajadores, cuestión que iba desgastando su vínculo. La suma de estos factores había generado un clima político altamente desfavorable para el gobierno.

Éste tenía inconvenientes de distinto grado con los partidos opositores, el ejército, la iglesia, la prensa, los estudiantes universitarios y con la clase media. A esto se agregaba que dentro de sus propias filas la cohesión política se había resquebrajado.

En lo que respecta a los partidos políticos el enfrentamiento escapaba los carriles institucionales; era muy difícil encauzar la pug-

⁹¹ No desconocemos los conflictos obreros pretéritos (por ejemplo huelga de los trabajadores ferroviarios). Simplemente consideramos que los sucesos de 1954 dan muestra de un enfrentamiento más general y no tan particularizado como los anteriores

na. Ante el llamado de Conciliación Nacional realizado por Perón en 1953 había habido muy pocas respuestas positivas. Federico Pinedo y Enrique Dickmann⁹² fueron las únicas figuras políticas que, en solitario, resultaron receptivas al mismo. El primero en una carta dirigida a Ángel Borlenghi, Ministro del Interior, decía:

“[...] Creo positivamente que en las circunstancias que atravesamos, si se desea la pacificación verdadera del país, los militantes de todos los partidos deberían decidirse a poner sordina a la propia voz al ocuparse de la supuesta excelencia del propio programa y a la supuesta calamidad del programa o método del adversario. No digo que sea necesario ni conveniente que todos dejemos de pensar con nuestra propia cabeza sobre los asuntos públicos, pero si digo y con profunda convicción que puede ser de interés colectivo que voluntariamente renunciemos a determinada forma de discusión o de crítica a nuestros propios tópicos y aun a que callemos totalmente sobre determinadas materias hasta que reine menor apasionamiento y hasta que el nivel y el tono de las controversias políticas sea otro.”⁹³

La Unión Cívica Radical, por su parte, al igual que el Partido Socialista y el Partido Comunista, había rechazado el llamado. La Convención Nacional radical en las consideraciones de la resolución del 27 de abril de 1953 afirmó que:

“el Régimen no vacila en precipitar al país a la quiebra de sus cimientos morales, institucionales, económicos y sociales en el empeño de consolidar un absolutismo que someta la vida, el espíritu y los derechos de los hombres a la sujeción discrecional del poder, en negación de los ideales y de los fines de la nacionalidad. [...]”⁹⁴

La búsqueda de distensión política sólo alcanzaba pequeñas treguas o definitivos rechazos como los de la UCR. Unos meses antes de las elecciones de abril de 1954 el Comité Nacional Radical había

⁹² Un año antes, el 1º de febrero de 1952, Dickmann había visitado al presidente. En la reunión le había solicitado que se liberaran a 35 presos políticos y que se reabrieran los talleres de *La Vanguardia*. Esta entrevista provocó que el Comité Ejecutivo del Partido Socialista le pidiera explicaciones por sus actos y que el 24 de marzo lo expulsara. Galasso, Norberto, *Aportes críticos a la historia de la izquierda argentina*. Buenos Aires, Nuevos Tiempos, 2007, págs. 233-234

⁹³ Pinedo, Federico, Carta al ministro del Interior, en *Hechos e Ideas*, año XIV, Nº 112 y 113, julio-agosto de 1953 citado en Del Barco, Ricardo, *El régimen peronista (1946-1955)*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1983, pág. 57-58

⁹⁴ Citado en Paso, Leonardo, *op. cit.*, pág. 203-204

emitido un volante en el que afirmaba que existía una profunda crisis moral en el país cuyo responsable era el accionar corrupto del gobierno y sus métodos de represión regulares y cotidianos⁹⁵.

Junto a esto seguían profundizándose conflictos en otros frentes. El malestar militar continuaba aumentando. Los motivos: los intentos de difusión doctrinaria peronista los cuales, sobretudo, irritaban a algunos grupos jóvenes profesionalistas; la ley de auto-abastecimiento que buscaba reducir el peso de los gastos militares en el presupuesto; y la mayoritaria extracción social de clase media de la oficialidad.⁹⁶ En el caso de la universidad y sus estudiantes la relación, mala desde un comienzo, no hizo más que ir empeorando con el correr de los años. Para mediados de la década de 1950 la caracterización del peronismo desde los sectores progresistas del estudiantado había cambiado pero continuaba siendo negativa. La misma seguía las transformaciones de la política internacional y del propio gobierno; el Perón nazi que hubo que enfrentar en un principio se había transformado en el Perón pro yanqui. El hecho de que el profesorado preponderantemente hubiese pasado de ser en su mayoría liberal a clericales y ultramontanos era otro de los mayores puntos de conflicto junto con que, al igual que en el caso militar, la extracción de gran parte del estudiantado era pequeño burgués. David Viñas en una entrevista ejemplificaba acerca de la posición estudiantil antiperonista, en particular la de su grupo:

“[...] Por lo pronto hay que situar a *Contorno* dentro de la zona universitaria: si había antiperonismo, éste se producía frente a las manifestaciones del peronismo en la universidad, muy especialmente en la facultad de Filosofía y Letras
[...] Además para analizar nuestra posición, es necesario separar las masas de la dirigencia cultural, que era aquello con lo que nos enfrentábamos todos los días en la vida universitaria: los réprobos de la derecha radical que se habían pasado al peronismo, hombres como Benítez. [...]”⁹⁷

La clase media era por entonces un bastión de la oposición. El peronismo nunca había podido lograr llegar políticamente a esta fracción de la sociedad que se veía amenazada por el ascenso económico de los trabajadores y por la inflación la cual la afectaba como a

⁹⁵ Persello, Ana Virginia, *Historia del radicalismo*. Buenos Aires, Edhasa, 2007, pág. 161

⁹⁶ Maceyra, Horacio, *op. cit.*

⁹⁷ “Nosotros y ellos. David Viñas habla sobre *Contorno*” en *Punto de Vista*, año IV, nº 13, Nov. 1981, pág. 9-10

ningún otro sector social. Para finales del gobierno peronista aquella parte de la clase media que se mantenía menos politizada encontró un motivo más para volcarse a una oposición militante: la amoralidad del gobierno. La creación de la UES había sido la chispa disparadora. Los supuestos bacanales que se producían en la residencia presidencial de Olivos en los que participaban miembros del gobierno, Perón incluido, y adolescentes enervaba la moral pequeño burguesa de la clase media.⁹⁸

Otro frente de conflicto que se le había abierto al gobierno era la Iglesia Católica. Otrora idílica, la relación se había ido debilitando hasta que para fines de 1954 se convirtió en enfrentamiento abierto. La fundación en julio de 1954 del Partido Demócrata Cristiano puede ser considerada como uno de los posibles disparadores del conflicto.⁹⁹ Más allá de los hechos de violencia que ambos bandos protagonizaron una muestra de la gravedad del conflicto fueron las transformaciones institucionales que el gobierno realizó:

Supresión de la Dirección General de Enseñanza Religiosa (2 de diciembre de 1954)

Ley que reguló las reuniones públicas (21 de diciembre de 1954)

Establecimiento del divorcio vincular (22 de diciembre de 1954)

Reforma al régimen legal sobre prostitución (30 de diciembre de 1954)

Decreto de suspensión de cinco fiestas religiosas (20 de marzo de 1955)

Supresión de la enseñanza religiosa (13 de mayo de 1955)

Supresión de la eximisión de impuesto y gravámenes al culto (20 de mayo de 1955)

Sanción de la ley que declaró la necesidad de la reforma de la Constitución Nacional, para suprimir el artículo 2º—sostentamiento del culto católico apostólico y romano (20 de mayo de 1955).¹⁰⁰

Como es sabido el conflicto con la Iglesia Católica fue determinante para la caída del peronismo. Gran parte de los sectores militares que se movilizaron en septiembre de 1955 lo hicieron motivados por él¹⁰¹. Para comienzos de 1954, aunque no había llegado a

⁹⁸ La sospecha se basaba en que en Olivos en enero de 1954 se habían inaugurado instalaciones para la rama femenina de la UES

⁹⁹ Los motivos del conflicto nunca se hicieron públicos. Existen varias hipótesis en relación a esto pero su análisis excede los objetivos de la investigación

¹⁰⁰ Del Barco, Ricardo, *op. cit.*, págs. 143-144

¹⁰¹ Un factor que en este tema no es usualmente tenido en cuenta es como esta crisis repercutió en

los límites que alcanzaría un año después, la situación ya era tirante.

Pero, como ya comentamos arriba, no sólo fuera el gobierno peronista tenía problemas políticos. Dentro del amplio abanico ideológico peronista existían diversos sectores en pugna. Uno de esos sectores era el que encabeza John W. Cooke, quien ubicado en la izquierda del movimiento peronista, buscaba tallar en la interna.

El emprendimiento editorial de *De Frente* fue la mejor manera que encontró Cooke de intervenir políticamente en la coyuntura. La idea que tenía era convertir la revista en una trinchera de opinión que pudiera plantear una posición divergente, dentro del peronismo, a la que sostenía el sector más conservador, preponderante para 1954. Algunos de los hombres de esta facción eran Armando Méndez San Martín, Carlos Vicente Aloe y Raúl Mendé. El primer número de la revista apareció en marzo de 1954. Duró 99 números hasta su clausura decidida por el gobierno de la Revolución Libertadora. A lo largo de sus dos años de vida se mantuvieron las intenciones iniciales de manejarse con libertad absoluta dentro del peronismo. Sin embargo, esta libertad sin restricciones dentro del movimiento era inviable. Norberto Galasso, al buscar las razones del ostracismo voluntario de Cooke anterior a la creación de esta publicación, describe una situación que aun mantenía validez para 1954:

“A seis años de asumir el poder, el movimiento nacional ha concretado buena parte de los objetivos propuestos. El proceso de Liberación Nacional avanza, el apoyo popular se mantiene sostenidamente. Pero un proceso de creciente burocratización en las altas esferas del gobierno despliega nubarrones negros sobre el horizonte político. John lo conversa con Marcos y sus amigos que también advierten el peligro: Jauretche ha renunciado tiempo atrás a la presidencia del banco de la Provincia de Buenos Aires; Scalabrini Ortiz, receloso frente algunas desviaciones; Hernández Arregui, sindicado como ‘infiltrado’ por grupos nacionalistas de derecha. Pero Cooke coincide con ellos en los peligros que entraña toda crítica, que seguramente sería tomada

la clase obrera. Samuel Baily, en relación al mismo, sostiene: “Sin embargo, es evidente que Perón calculó mal el efecto de sus ataques contra la Iglesia sobre la sociedad argentina en general, y sobre el movimiento obrero en particular. [...] Es verdad que existía una tradición anticlerical en el movimiento obrero, pero resulta irónico destacar que, en su mayor parte, se hallaba vinculada con los liberales y laboristas que Perón había reemplazado. Muchos de los nuevos dirigentes antiliberales eran católicos nominales y varios de ellos pensaban que los ataques a la Iglesia hicieron perder a Perón un apoyo considerable entre los trabajadores.” Baily, Samuel, *op. cit.*, pág. 154

por los sectores oligárquicos para su campaña antiperonista, especialmente después del fallido golpe militar encabezado por el general Menéndez, tiempo atrás, prueba de la perdurabilidad del ansia revanchista. Quizás lo mejor es volver al llano silenciosamente y desde allí, disponerse a ayudar cuando las circunstancias lo permitan, actitud semejante a la adoptada poco tiempo atrás cuando Evita le ha ofrecido la dirección de *Democracia* y no aceptó, diciendo: *No quiero terminar peleándome con la corte de obsecuentes.*¹⁰²

¿Cómo era posible entonces luchar contra esa “burocracia enquistada en las altas esferas” sin poder realizar críticas, o por lo menos, sin poder hacerlas *vox populi*? Es verdad que el regreso a la política de Cooke buscaba limitar la profundización del paisaje dibujado anteriormente. Pero ¿cómo accionar frente a éstos sin convertirse en una herramienta de la oposición? En esta disyuntiva se encontraban Cooke y su revista en 1954.

De ese clima autoritario que denuncia la UCR y del que es víctima silenciosa Cooke, se puede considerar como el mayor exponente la situación de la prensa. El control de la misma que realizó el peronismo es resaltado por la mayoría de los trabajos que lo tienen como objeto de estudio pues el mismo es un tema siempre muy sensible. La gran mayoría de esos textos repudian las medidas y las describen como un ejemplo más del autoritarismo peronista. Rodolfo Walsh desde una posición divergente afirma:

“[...] En nombre de la iniciativa individual, reservada a media docena de individuos y negada a muchos millones, los Amos de la Prensa se quejaron del monopolio de un Estado cuyo presupuesto era inferior al de las tres agencias mundiales de noticias y que, en todo caso, se ejercía dentro de las propias fronteras.”¹⁰³

Más allá de las distintas posturas cuyo análisis en profundidad exceden esta investigación nuestro objetivo debe ser estimar cómo esta situación era vivida en ese momento y cómo afecta el acercamiento a nuestro objeto. Para realizarlo es necesario dar cuenta, a grandes rasgos, de lo sucedido.

¹⁰² Galasso, Norberto F., *J. W. Cooke, de Perón al Che*. Buenos Aires, Nuevos Tiempos, 2004, pág.

43. El resaltado es del autor

¹⁰³ Walsh, Rodolfo, *El Caso Satanowski*. Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1986, pág. 171

Los ataques a la prensa durante estos años se desarrollaron por diversos canales. Uno de los medios de control que utilizó el gobierno fue el manejo de los permisos de cambio para importar papel para diarios. Esto hacía que para ciertos periódicos se encareciera enormemente su edición y los llevaba a reducir su tamaño en algunos casos¹⁰⁴. A esto se sumaron en agosto de 1947 los cierres. Los primeros en sufrir los mismos fueron *Provincias Unidas* de la UCR y *La Vanguardia*, el órgano de los socialistas. Luego se cerraron *Tribuna Democrática* del Partido Demócrata, *Nuevos Tiempos* de socialistas de Bahía Blanca y *Tribuna Demócrata*, de la ciudad de San Nicolás (Buenos Aires). Los motivos en cada caso diferían y los mismos eran claramente excusas que encubrían las raíces políticas de las decisiones:

“[...] El periódico radical fue sancionado por agraviar en un artículo a un país amigo, los Estados Unidos. *La Vanguardia*, por violación de normas municipales; según la resolución del intendente Siri, la descarga de las bobinas de papel para el semanario bloqueaba la circulación de vehículos y peatones, lo que se sumaba a las molestias ocasionadas a los vecinos por los ruidos y voces de los expedidores.”¹⁰⁵

A este primer grupo de cierres le siguieron los realizados por la Comisión Visca a fines de 1949 y comienzos de 1950: *El Intransigente* de Salta, *La Hora* (comunista), *Orientación* (comunista), *La Nueva Provincia* de Bahía Blanca.

Junto a los cierres de ciertos diarios opositores el peronismo fue desarrollando un amplio grupo de publicaciones adictas. Una de ellas fue *Argentina*, una revista mensual dedicada a un tipo de lectores que por origen social se asemejaba al de *La Nación*.

Más allá de los casos antes citados, hubo dos que fueron paradigmáticos durante este periodo, el de los dos periódicos de tirada nacional más importantes. A lo largo de la primera presidencia *La Nación* y *La Prensa*, a éstos nos referimos, habían encabezado la campaña mediática contra el gobierno peronista. Ricardo Sidicaro afirma que “fueron las dos principales expresiones contrarias a Perón con presencia importante en la esfera pública de lo políti-

¹⁰⁴ *La Nación* a comienzos de la década del 50 tenía sólo seis paginas los días hábiles y diez los domingos. A comienzos del peronismo contaba con un promedio de treinta páginas los días hábiles.

¹⁰⁵ Sidicaro, Ricardo, *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación 1909-1989*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1993, pág. 204

co”¹⁰⁶. Las críticas que ambos hacían eran similares, lo que los diferenciaba era su estilo. Mientras *La Prensa* era más agresiva, *La Nación* se mantenía moderada. Ambas publicaciones tendrían devenires diferentes.

La Prensa fue expropiada en 1951. El desencadenante había sido un conflicto gremial que derivó en enfrentamiento armado y dio por resultado un muerto. Esto dio pie a que, luego de conformar, a mediados de marzo, una Comisión Parlamentaria Mixta Interventora e Investigadora, la Cámara Baja resolviera el 12 de abril la expropiación del periódico dirigido y administrado por Alberto Gainza Paz quien para entonces ya había abandonado el país clandestinamente. *La Prensa* era un medio muy prestigioso no sólo a nivel nacional; Pablo Sirven afirma que la repercusión internacional del caso fue enorme¹⁰⁷. Fue tal el revuelo generado que

[...] Los parlamentos de varios países reprobaron el hecho y algunos diarios, en señal de protesta, enlutaron sus ediciones con bandas negras en las esquinas superiores derechas de sus primeras páginas. Y hasta algunos periodistas de Europa y América usaron cintas negras en el brazo como muestra de congoja por la muerte del periódico.

Los ofrecimientos profesionales llovieron inmediatamente sobre el lujoso hotel donde Gainza Paz vivió durante su estadía en los Estados Unidos. [...] ¹⁰⁸

Entregada a manos de la CGT, el 19 de noviembre de 1951 se editó nuevamente *La Prensa*. El hombre elegido para dirigirlo fue José Alonso quien es reconocido por su protagonismo en los años del vandomismo.¹⁰⁹ El suplemento cultural estaba a cargo de Cesar Tiempo. Su título principal ese día fue: “Por decisión de cinco millones de trabajadores reanuda hoy *La Prensa* sus actividades.”

Por su parte, *La Nación* siguió otro camino. En un comienzo desde las páginas editoriales del diario fundado por Bartolomé Mitre surgían las más variadas críticas al gobierno. Estas incluían temas tales como el empeoramiento de la situación económica, el proceso inflacionario potencial que los aumentos salariales acarrearían, el indiscriminado impulso a la actividad fabril, los manejos del IAPI,

¹⁰⁶ *Ibíd.*, 242

¹⁰⁷ Sirven, Pablo. *Perón y los medios de comunicación (1943-1955)*. Buenos Aires, CEAL, 1984, pág. 89

¹⁰⁸ *Ibíd.*, 113

¹⁰⁹ Walsh, Rodolfo, *op. cit.*, pág. 172

la reforma constitucional, las torturas sufridas por opositores, la situación en las universidades, etc.

Luego de lo sucedido con *La Prensa* la postura crítica de *La Nación* cambió rotundamente. En lo que respecta a la política económica a partir del plan lanzado en 1952 no hubo más que coincidencias. El Segundo Plan Quinquenal fue bien recibido. En lo referido a la cuestión política era optimista en el logro de una convivencia pacífica. Los motivos detrás de este cambio de posición nunca fueron explicitados. Podemos plantear dos hipótesis que bien resultan complementarias. Por un lado, a la luz del caso *La Prensa*, se puede considerar este giro como una estrategia de autodefensa, como que *La Nación* se llamó a silencio para sobrevivir. Por otro lado, y en este punto con mayores lazos con nuestras hipótesis centrales, es verosímil afirmar que las críticas favorables al viraje económico del peronismo se relacionaran a que este era funcional a los intereses representados por *La Nación*. Ricardo Sidicaro en su detallado trabajo resalta cómo a partir de 1952 en los análisis de los factores económicos se repite en reiteradas ocasiones la fórmula: “como lo dijimos en estas columnas”. En este punto *La Nación* no apoyaba los planes peronistas por temor sino que lo hacía desde un convencimiento más profundo.

Esta situación es palpable en el periodo aquí analizado. En él no se observa ninguna opinión que pudiera ser caracterizada de opositora. *La Prensa*, por su parte, al ser manejada por la dirección de la CGT es reflejo fiel de la posición por ésta defendida.

Lo cierto es que en 1954 el gobierno mantenía, luego de casi una década en el poder, sólo una única lealtad fuerte, la que le aseguraba la clase trabajadora. El desgaste de su relación con otros importantes sectores sociales hacía cada vez más determinante su vínculo con los trabajadores. Sin embargo, la política económica que el presidente Perón buscaba imponer estaba socavando también este apoyo aunque a una escala mucho menor.

2. 2. El fin de la bonanza económica y el llamado a la productividad

La crisis del modelo económico clásico peronista comenzó a hacerse visible en 1949. Sin embargo, aunque fue dando distintas señales, no fue hasta recién tres años después que el gobierno se decidió a cambiar de manera radical su política económica.

Según plantean Pablo Gerchunoff y Lucas Llach: “En 1949, el debilitamiento del esquema distributivo de los primeros años del peronismo empezó a resquebrajarse por lo más frágil: la balanza comercial y la inflación”¹¹⁰. Estos consideran que la caída de los términos de intercambio que se dio en esa coyuntura no fue una pausa dentro de una supuesta tendencia alcista. Esa pausa sería en realidad un regreso a la normalidad pues sin una transformación radical en la estructura económica del país las crisis de este tipo eran la norma y no la excepción. En este caso en particular había sido determinante la crisis agraria generada por sequías¹¹¹ y por la oposición política de los sectores más poderosos del agro lo que se traducía en un boicot productivo. Esta disminución de la producción sumada a la reducción del valor mundial de los productos agrícolas había sido determinante en el estrangulamiento de la balanza de pagos, factor este fundamental en la economía argentina. David Rock afirma que “a fines de los años 40, la restricción de la balanza de pagos se había convertido en la fuerza dominante de la economía argentina. [...]”¹¹²

SUPERFICIE SEMBRADA Y CULTIVADA Y PRODUCCION DE CEREALES, LINO Y GIRASOL

Campaña	Área Sembrada (Miles de has.)	Área cosechada (Miles de ton.)	Producción
1949-50	14.312,8	8.766,2	8.580,3
1950-51	16.110,2	11.317,0	12.021,7
1951-52	13.536,5	6.599,6	5.879,8

Fuente: Gerchunoff, Pablo y Llach, Lucas, *op. cit.*

Iniciada la crisis uno de sus signos más notorios fue la inflación. En 1949 los precios al consumidor tuvieron un incremento de 31%, el mayor desde la crisis de 1890. Luego de un año (1950) de relativa tranquilidad, en 1951 la inflación reapareció superando los niveles del *récord* de dos años atrás. Este proceso rápidamente soca-

¹¹⁰ Gerchunoff, Pablo y Llach, Lucas, *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*. Buenos Aires, Ariel, 1998, pág. 202

¹¹¹ Hubo dos sequías importantes: 1949-50 y 1951-52. La segunda fue mucho más relevante en su magnitud

¹¹² Rock, David, *Argentina 1516-1987, de la colonización española hasta Raúl Alfonsín*. Buenos Aires, Alianza Singular, 1985, pág. 373 citado en Godio, Julio, *op. cit.*, pág. 924

vó el salario real de los trabajadores como se puede observar en el cuadro siguiente.

INFLACION Y SALARIO REAL EN 1949-51

Inflación minorista		Salario real (1945=100)
1949	31,0	162,2
1950	25,6	172,1
1951	36,7	145,0

Fuente: Gerchunoff, Pablo y Llach, Lucas, *op. cit.*

La situación económica era preocupante y la reacción del gobierno tuvo que esperar a que se dieran ciertas condiciones políticas¹¹³, presentes recién luego de las elecciones presidenciales.

Como afirmamos arriba el viraje de la política económica peronista recién tomó mayor relevancia y fuerza en 1952. Su esquema, a partir de ese momento, consistió en cambiar la política de distribución de ingresos y beneficiar al sector agrario en detrimento del industrial. Esto último tenía su explicación en la crisis de la balanza de pagos. En el periodo 1953-1955 los precios agropecuarios mejoraron su relación frente a los industriales en un 40%, pese a que los precios del intercambio internacional se deterioraron en un 25% en los mismos años.

El Plan de Emergencia de principios de 1952 puede considerarse como el primer punto saliente de este viraje. Gerchunoff y Llach afirman que:

“Una serie de factores se conjugaron entonces para que a principios de 1952 el gobierno lanzara un programa de austeridad que contrastaba, a todas luces, con las políticas de los primeros años. En primer lugar, Perón ya había conseguido su reelección, y tenía suficiente margen de maniobra como para tomar decisiones no del todo populares. [...] Por otro lado, el estancamiento económico ya venía prolongándose por tres largos años, tantos como había durado la expansión inicial. [...]”¹¹⁴

¹¹³ Leonardo Paso aporta otros datos que apoyan la descripción de la crisis económica iniciada en 1949. Las ventas a Gran Bretaña habían caído en ese año en relación al anterior un 40%. Mientras que la exportación de lana había sido en 1948 de 214.000 toneladas, en 1949 sólo habían alcanzado 80.000. En Paso, Leonardo, *op. cit.*

¹¹⁴ Gerchunoff, Pablo y Llach, Lucas, *op. cit.* pág. 208

El plan fue lanzado, entonces, en la peor coyuntura económica de la década de Perón en la presidencia. La tarea inmediata del mismo era construir un nuevo equilibrio entre precios y salarios en momentos en donde se estaban tensando las relaciones sociales fruto del importante proceso inflacionario. Sus ejes fueron: menor consumo y mayor rendimiento. Las herramientas utilizadas para lograr el objetivo incluyeron reducciones en el plan de obras públicas, limitaciones en los subsidios sociales y llamados públicos a un aumento de la productividad. El mismo presidente había afirmado al anunciar el plan:

“El lema argentino de la hora ha de ser producir, producir, producir[...] El pueblo es el encargado de producir. El Justicialismo sólo puede asegurar una justicia distributiva en relación con el esfuerzo y la producción.”¹¹⁵

Este fragmento expresa de un modo reducido el corazón de la nueva política económica en lo que respecta al sector industrial. Esta era un intento de buscar salir del atolladero al que había llevado el modelo de acumulación puesto en marcha en los comienzos del peronismo. ¿En que consistía? En lo mediano se apoyaba centralmente en la búsqueda de superar uno de los mayores escollos a la reproducción del capital industrial nacional: la carencia de producción interna de bienes de capital¹¹⁶. Se consideraba que superando esto se estaría dando un primer paso en la resolución del problema de la balanza comercial. Sin embargo, este objetivo era utópico en las condiciones en las que estaba la industria argentina. Sus niveles de capital fijo no eran los adecuados; las maquinarias llevaban ya varias décadas sobre sus espaldas y no se podía contar con las divisas agrarias. Para solucionarlo los industriales y el gobierno plantearon la necesidad de incrementar la productividad. Un aumento en la misma permitiría, a partir de las mayores ganancias conseguidas, invertir más en las maquinarias necesarias. En este mismo sentido se expresó Daniel James:

“El nuevo proyecto de desarrollo que comienza durante el segundo gobierno peronista presentaba dos aspectos interrelacionados. En primer lugar se proponía cambiar el estímulo de pro-

¹¹⁵ Perón, Juan Domingo, “Ejecución y control del Plan Económico de 1952” (discurso radiofónico del 18/02/1952) en *Hechos e Ideas*, N° 95, febrero 1952, pág. 495 citado en Bitrán, Rafael, *op. cit.* pág. 64

¹¹⁶ Bitrán, Rafael. *op. cit.*

ducción de artículos de consumo hacia la producción de productos intermedios y la construcción de un sector de bienes de capital. En segundo lugar quería renovar el equipamiento y maquinarias ya utilizadas por la industria argentina. [...] Debido a la disminución de los precios de las materias primas en el mercado mundial, un aumento en la intensidad de la competencia en dicho mercado y el estancamiento general de la producción agraria argentina, la posibilidad de una importación de bienes de capital en gran escala estaba limitada. Teniendo en mente el aumento de la productividad en el trabajo, la única solución que quedaba era la de incrementar el rendimiento por persona con los equipos existentes.”¹¹⁷

Por su parte, Gerchunoff y Llach también caracterizan el viraje de la política económica como una transformación radical aunque no analizan sus connotaciones a nivel obrero:

“Con el plan de 1952, el gobierno desmontó el esquema que había estado vigente a partir de 1946 y había tenido un impresionante éxito inicial. Cada uno de los elementos que constituían ese sistema fue eliminado o atenuado a partir de la segunda presidencia de Perón: la expansiva política salarial de 1946-50 dejó paso a un sistema de negociaciones bianuales que empezó con una drástica caída de los salarios reales; la liberal política de crédito para la industria fue moderada en nombre de la estabilidad monetaria; y el virtual impuesto a las exportaciones agropecuarias que estaba implícito en la política del IAPI hasta 1948 no sólo desapareció, sino que fue reemplazado por una deliberada política de aliento al sector rural. Estos cambios fueron dictados por las circunstancias. La alta inflación y el deterioro de los términos de intercambio hacían inviable el viejo esquema.”¹¹⁸

El siguiente momento importante del nuevo modelo económico fue el lanzamiento del Segundo Plan Quinquenal de 1953 que proyectaba al país hasta 1957. Según se puede leer en él su objetivo era consolidar la independencia económica para asegurar la justicia social y mantener la soberanía política. En algo más de quinientas páginas se desarrollan temas tan diversos como educación, cultu-

¹¹⁷ James, Daniel, “Racionalización...” *op. cit.*, pág. 324

¹¹⁸ Gerchunoff, Pablo y Llach, Lucas, *op. cit.* pág. 211

ra, combustibles, política crediticia, comunicaciones, planes militares, etc. Su objetivo financiero central era lograr una balanza de pagos favorable, por eso el acento estaba puesto en la producción agraria, en la industria pesada y en una mayor productividad¹¹⁹.

Lo más relevante de este plan, para esta investigación, son los fragmentos en los que se enfatiza la necesidad de aumento de la productividad y la política industrial:

“El Estado auspicia un incremento de la productividad del trabajo y del capital, a fin de obtener el mayor progreso de la economía general y de las economías individuales y familiares, mediante:

el perfeccionamiento de los métodos técnicos de producción;

la colaboración de los trabajadores en los planes de producción;

el estímulo de las iniciativas que aumenten la eficiencia del trabajo;

una adecuada distribución de los beneficios que aporta el progreso económico y social.”¹²⁰

Ahora bien este aumento de producción determinado por aportes del empresariado y de los trabajadores a su vez, como el último punto deja en claro, influiría en la retribución de los actores participantes en el proceso productivo. La que le correspondía a los trabajadores quedaba atado así al crecimiento de la eficiencia.

El plan industrial resaltaba la necesidad de consolidar la industria pesada, asegurar la autarquía de la producción esencial y generar una descentralización industrial. Uno de los puntos necesarios para alcanzar esos objetivos, afirma el plan era fomentar la radicación de industrias extranjeras. Para llevar a cabo esto se proyectaba la aplicación de un sistema especial de facilidades: “liberación de derechos aduaneros, exenciones impositivas, ventajas cambiarias adecuadas, créditos adecuados para el desenvolvimiento normal de las empresas sin perjuicio de los intereses legítimos de las empresas nacionales”¹²¹.

En lo que respecta a las específicas ramas industriales que se buscaban fomentar sobresalen la metalúrgica, siderúrgica y químicas. El crecimiento programado era altísimo. Tomando como base los datos 1951 se proyectaban aumentos de 485% en la producción

¹¹⁹ El déficit de 240 millones de dólares de la balanza de pagos de 1955 muestra el fracaso de este objetivo. Godio, Julio, *op. cit.*, pág. 926

¹²⁰ Presidencia de la Nación, Subsecretaría de Informaciones, *2º Plan Quinquenal*. Buenos Aires, 1953. pág. 56

¹²¹ *Ibid.*, 291

de toneladas de acero, más de 1000% en las actividades relacionadas con el cobre y en aquellas relacionadas con productos sintéticos.

PRODUCCIÓN METALURGICA PROYECTADA AL AÑO 1957
(EN BASE A 1951)

Porcentaje de crecimiento proyectado

Plomo	116
Zinc	154
Estaño	900
Cobre	1.066
Plata	117
Antimonio	66

Fuente: 2° Plan Quinquenal, op. cit. pág. 298

Necesariamente esta nueva política, de la que este plan es un ejemplo, hacía mella en la relación con los trabajadores pues implicaba una transformación en la lógica distributiva del peronismo. Esta inversión, sin embargo, no se hizo sentir de manera tajante en la economía diaria de los trabajadores. Rafael Bitrán sostiene que así como “[...] el límite último que encontró la política redistributiva del gobierno peronista fue la estructura misma de la economía nacional. [...] el límite primero de la reorientación económica implementada desde el gobierno a partir de 1952, fue el propio peronismo”¹²². La naturaleza misma del peronismo hacía inviable el éxito de este cambio de rumbo; en la situación política en la que estaba el gobierno no podía perder la identificación mayoritaria de los trabajadores. Por eso, el movimiento obrero (su mayor base de sustentación política y social) lo enfrentó e impidió que el gobierno pudiera llevar sus planes a cabo. Los conflictos obreros que analizamos en la primera mitad de 1954 son parte de este proceso de resistencia.

Quien también realiza un análisis de este viraje económico que resulta complementario a lo que venimos planteando, es Mónica Peralta Ramos. En su trabajo el cambio de rumbo económico es relacionado con una transformación del modelo de acumulación. Ya hemos observado en el capítulo anterior cómo, para esta autora,

¹²² Bitrán, Rafael, *op. cit.* págs. 25-26

esto afectó al peronismo y su relación con los trabajadores. En esta instancia se puede analizar la manera en que esta transformación operó a nivel producción y los cambios en la relaciones de fuerza entre ramas que generó.

Según Peralta Ramos a lo largo de los primeros años de gobierno peronista la estructura industrial se había mantenido dentro de cierta lógica de acumulación. Había una composición orgánica del capital relativamente estable; la industrialización se basaba en incrementos proporcionales de capital constante y capital variable. Estaba asentada en la incorporación creciente de mano de obra. Según plantea la autora, la forma principal de plusvalor estaba siendo el plusvalor absoluto que es aquel que se incrementa a partir del aumento de la jornada social de trabajo. Esto hacía que las fluctuaciones salariales se rigieran por la oferta y demanda homogeneizando a la clase obrera.

Sin embargo, esta etapa de acumulación comenzó a mostrar sus límites a principios de la década de 1950. Junto con la estructura, también su expresión superestructural: el peronismo. La crisis provenía de la propia naturaleza del sistema:

“La política de redistribución de ingresos del gobierno peronista trajo aparejada una importante disminución de la tasa de plusvalía, de la masa de ganancia y de la tasa de ganancia, para elevar esta última e incrementar la tasa de plusvalor fue necesario replazar mano de obra por capital, o sea aumentar la composición orgánica del capital. Esta contradicción, entre la política distributiva y sus consecuencias negativas sobre la tasa de ganancia, marca el límite de una determinada alianza de clases en el poder [...] y el pasaje a una nueva fase de acumulación de capital.”¹²³

En esta nueva fase, al reemplazar trabajo por capital y transformar la relación existente entre capital fijo y variable, la industrialización se basó en el aumento de la productividad del trabajo. El plusvalor relativo (disminución de la jornada dedicada a reproducir la fuerza de trabajo) fue la forma principal que éste tuvo. Idealmente las fluctuaciones en el ingreso obrero dependerían de la productividad lo que finalmente habría llevado a una creciente heterogeneidad.

Las ramas industriales, en este cambio de etapa, también sufrieron alteraciones en su nivel de participación en la actividad pro-

¹²³ Peralta Ramos, Mónica, *op. cit.*, pág. 38

ductiva. Sobre todo cambió la importancia de algunas en el producto bruto industrial. Siguiendo los datos que refleja Peralta Ramos en su trabajo; entre los periodos 1925-1929 y 1948-1950, dos ramas industriales, alimentos y bebidas y textiles, representaron el 45% de la expansión de la producción industrial neta. El sector metalúrgico (la suma de las ramas metales, vehículos y maquinarias y artefactos eléctricos), en cambio, sólo el 22 %. A partir de la década del 50 estos datos fueron inversos. Fue este último sector el que capitaneó el desarrollo industrial a partir de ese momento; fue la más dinámica de las industrias que se podían caracterizar como tales (para el periodo comprendido entre 1948-1950 y 1959-1961 los porcentajes de participación en la expansión fueron: metal 57%, alimentos y textiles 9%).

TASAS DE INCREMENTO ANUAL ACUMULATIVO DEL
PRODUCTO BRUTO INDUSTRIAL, POR TIPO DE INDUSTRIA

	1950-55	1956-61	1950-61
Industrias manufactureras	4	4.2	4.1
Industrias vegetativas	0.9	-0.2	0.8
Textil, alimentos y bebidas	1.2	-1.2	0.8
Industrias dinámicas	8.4	9.7	8.9
Metalurgia	11.9	12.1	11.8

Fuente: Peralta Ramos, Mónica, *op. cit.* pág. 31

Observamos entonces que al cambio cualitativo en la composición orgánica del capital estaba ligado, a su vez, el cambio de la rama que lideraba la etapa de acumulación. Además se daba una complejización en la organización social del trabajo relacionada con la naturaleza de la producción de cada una de las industrias más importantes de cada etapa. Esta transformación comenzó junto con la década pero es recién luego de la caída de gobierno peronista, a mediados de la misma, que logró desarrollar su potencialidad.

El flamante modelo industrial era expulsor de mano de obra; buscaba aumentar la productividad de la misma. Las relaciones de fuerza dentro de la burguesía cambiaban también. El papel del capital extranjero sumaba peso. Señala la autora que la necesidad de introducir tecnología en los casos de una formación económica social capitalista dependiente como la de Argentina se transforma en una tendencia a la desaparición de la burguesía industrial na-

cional como tal. Se combinaban dos intereses que resultaban complementarios:

“[...] Por un lado, tenemos el interés de la burguesía industrial nacional en remplazar mano de obra por capital, para restituir la ganancia a un nivel adecuado con las necesidades de acumulación interna de capital. Por el otro, están los intereses del capital extranjero, y más específicamente estadounidense, de concentrarse en las industrias con alta composición orgánica del capital, para poder así realizar su plusvalor. Esta coincidencia se traduce en una importación y empleo creciente de tecnología moderna en la producción industrial. Las necesidades internas de la acumulación de capital, en una coyuntura internacional en que se consolida la nueva estrategia imperialista, explicarían entonces el cambio cualitativo en el desarrollo de las fuerzas productivas.”¹²⁴

El devenir histórico, el desarrollo de fuerzas productivas, como se lee en la última oración, está determinado estructuralmente y esa estructura sólo regida por la burguesía y sus contradicciones.

Más allá de su visión exacerbadamente estructuralista donde poco lugar queda para la acción del hombre en los procesos, lo que el planteo de Peralta Ramos nos permite inferir es que en la coyuntura económica abierta en la década de 1950 la rama metalúrgica tendrá cada vez más peso económico. De raíz distinta a las industrias que predominaban hasta entonces (sobre todo en su relación con la fuerza de trabajo), esta rama comenzará a incrementar su importancia política y social.

¹²⁴ *Ibíd.*, 59

OBREROS DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA: DISTRIBUCIÓN
 POR SUBRAMA DE ACTIVIDAD.
 TOTAL DEL PAÍS, 1946, 1953, 1963

	1946	1953	1963
Alimentos, Bebidas y Tabaco	23,9	20,8	21,0
Textiles, Confección y Cuero	25,1	24,3	19,5
Madera y Papel	17,2	14,2	10,3
Petroquímica	5,4	6,6	7,4
Metálicas	9,7	11,0	12,0
Maquinarias y Transporte	9,0	14,2	21,5
Varios	9,8	8,8	8,3

Fuente: Torrado, Susana, *op. cit.*

Como se observa en el cuadro en esos años se da un aumento de la proporción de ocupados en industrias dinámicas (petroquímica, metálicas, maquinaria y transporte), dentro de las cuales están las metalúrgicas, y una baja en las vegetativas. Aunque modesta, esta variación muestra una tendencia que se acentuaría aun más luego de la caída del peronismo. Los trabajadores metalúrgicos en particular al ir aumentando su cantidad sustancialmente también irán obteniendo una mayor influencia en el ámbito sindical hasta convertir a la Unión Obrera Metalúrgica en el sindicato más relevante de Argentina. La huelga metalúrgica de 1954 es uno de los signos de esta transformación.

3. Algunas características del movimiento obrero entre 1946 y 1955

3. 1. Masiva sindicalización y burocratización de las organizaciones obreras

Una vez el peronismo en el poder las tendencias presentes en los años anteriores se profundizaron. La masificación de los sindicatos continuó desarrollándose; se multiplicó radicalmente la cantidad de miembros de las organizaciones obreras. La afiliación en los sindicatos industriales, de transporte y servicios sumada pasó de 537.414 en 1945 a 1.992.404 cinco años después.

Dentro de este panorama la actividad industrial rápidamente se convirtió en la más importante. Mientras a comienzos del peronismo compartía con el sector de transporte la misma proporción de afiliados, al comenzar la década del cincuenta esta igualdad se había transformado en una diferencia de casi 4 a 1.

AFILIACIÓN SINDICAL ENTRE 1945 Y 1950

	1945	1948	1950
Industria	212.518 (100%)	795.752 (374%)	1.088.781 (512%)
Transporte	194.570 (100%)	306.977 (158%)	311.623 (160%)
Servicios	130.326 (100%)	430.196 (330%)	592.000 (454%)
Total	537.414 (100%)	1.532.925 (285%)	1.992.404 (371%)

Fuente: Doyon, Louise, "Perón..." *op. cit.*, pág. 243

PROPORCIÓN DE AFILIADOS POR SECTOR
ENTRE 1945 Y 1950

	1945	1948	1950
Industria	39,5%	51,9%	54,6%
Transporte	36,2%	20,0%	15,5%
Servicios	24,2%	28,1%	29,7%
Total	99,9%	100%	100%

Fuente: Doyon, Louise, "Perón..." *op. cit.*, pág. 244

Mientras a nivel estructural se daba este incremento rotundo de obreros sindicalizados, en los niveles más altos de las jerarquías de las organizaciones obreras se desarrollaba un proceso gradual pero imparable de burocratización y control gubernamental.

En 1946 había sido elegido para ocupar el cargo de Secretario General de la CGT Luis Gay, histórico dirigente telefónico. Sin embargo, pese a su gran trayectoria, sólo pudo mantenerse en el cargo durante un año. Fue desplazado luego de protagonizar un incidente en el que tuvo gran influencia el mismísimo presidente de la nación¹²⁵. Su reemplazante fue Aurelio Hernández quien dejó su lugar a José Espejo en 1948 debido a que no había sido lo suficientemente permeable a los intereses del gobierno. Éste último, ligado estrechamente a Eva Perón, se mantuvo en el cargo hasta 1952, momento en el cual, luego de una rechifla obrera generalizada en una manifestación (la misma fue tan sólo una excusa oportuna), tuvo que dar un paso al costado. Quien fue designado en ese momento fue Eduardo Vuletich, proveniente del sindicato de empleados de farmacia, secretario general que tuvo que hacer frente a la ola de conflictos obreros de 1954.

Estos distintos desplazamientos, en los que la influencia del gobierno fue determinante, fueron realizados en desmedro de la autonomía de la central obrera¹²⁶. Aquellos que alcanzaban el cargo no eran dirigentes de fuste. Como bien afirma Roberto Izquierdo: "... la figura de Vuletich, al igual que la de su antecesor, [cuadraba] bien al nuevo perfil de administrador con un currículo mínimo y

¹²⁵ La elección de Gay no había sido bien recibida por Perón. Cuando a comienzos de 1947 una delegación enviada por la Federación Norteamericana del Trabajo (AFL) visitó la CGT la misma sirvió de argumento para su desplazamiento

¹²⁶ Louise Doyon considera como punto de quiebre el desplazamiento de Gay. A partir de ese momento, "la CGT dejó de aspirar a ser un representante del movimiento obrero ante el gobierno, para comportarse más bien como el representante del gobierno ante el movimiento obrero". Doyon, Louise, "Perón..." *op. cit.*, pág. 232

*bajo perfil*¹²⁷. Sin embargo, no sólo la injerencia de Perón decidía la suerte de los máximos dirigentes de la CGT: la relación que tuvieran con sus representados también era muy importante. Ilustrativo de este punto resulta la salida de Espejo que arriba mencionamos.

El 17 de octubre de 1952 en Plaza de Mayo la tensa relación entre la dirigencia cegetista y las bases tomó forma de una rechifla generalizada en el momento que el Secretario General José Espejo quiso hacer uso de la palabra. Esto conllevó su renuncia junto con la de los demás directivos apenas cuatro días después. Cuando el 27 de ese mes Perón los recibió expresó:

“[...] Creo que es sabia la actitud tomada por la Confederación General del Trabajo, sabia, patriótica, de compañeros y de solidaridad. Decir: se ha planteado esta situación: yo la veo, yo la aprecio ¿voy a resistir esto? No, no; voy a salvar la bandera, voy a salvar los valores morales. Con esos valores es con los que yo voy a servir a la organización.”¹²⁸

Si bien, como ya afirmamos, el desplazamiento de Luis Gay fue un punto de inflexión en la organización y autonomía de la CGT, es a partir de fines de la década de 1940 y comienzos de la de 1950 donde la burocratización y el control estatal de la central obrera se profundiza aunque no sin resistencias. Un hito en este proceso fue el debate entablado en el Comité Central Confederal de la CGT de diciembre de 1949. Allí se discutió si se incorporaba al estatuto de la central obrera la facultad de intervenir los sindicatos afiliados. Su aprobación por escasisimo margen¹²⁹ en el Congreso Nacional de abril de 1950 mostró tanto la ambición gubernamental como las resistencias sindicales. Otra de las medidas tomadas en el mismo sentido fue la prolongación del tiempo de duración de los acuerdos laborales de 12 meses a 24. Esto fue bien recibido por los dirigentes de cada gremio pues aliviaba la presión que recibían desde las bases por alcanzar mejoras; dirigentes que cada vez más eran absorbidos por la burocratización¹³⁰. Por un modelo sindical centrali-

¹²⁷ Izquierdo, Roberto, *op. cit.*, pág. 41

¹²⁸ Paso, Leonardo, *op. cit.*, pág. 166

¹²⁹ La votación se realizó tomando en cuenta el número de afiliados de cada sindicato. El resultado fue 1.530.429 (50,64%) a favor y 1.491.566 (49,36%) en contra. Doyon, Louise, “Perón...” *op. cit.*, pág. 319

¹³⁰ Robert Michels afirma que los líderes sindicales desarrollan una identificación de grupo diferenciada. Esta tiene su base de sustentación en un nuevo status social en donde disminuye el sentimiento de antagonismo de clase. Además, la ligazón entre su influencia personal y la solidez de la

zado donde se propagaban las intervenciones de seccionales en los distintos gremios y en el que sólo el comité de delegados de fábrica quedaba como un órgano influenciado por las bases¹³¹.

Estos comités de delegados junto a la implantación de las comisiones internas en los lugares de trabajo fueron un freno a este progresivo control del movimiento obrero. Estas últimas fueron el vínculo permanente entre la organización sindical y las bases, fueron el resultado directo de la presión obrera ejercida en los primeros años. Su novedad, atestiguada por la falta de institucionalización anterior a 1945, más la oposición patronal y la ausencia de respaldo legal dieron muestra de que estas eran una imposición obrera a la cual el gobierno no podía negarse. Al imponer la presencia sindical en los lugares de trabajo, estas no sólo buscaban alcanzar reivindicaciones económicas sino que también que se tuviera en cuenta el papel del trabajador como productor y su participación en los procesos de decisión a nivel empresa.

3. 2. Conflictos obreros entre 1946 y 1955

Como arriba mostramos, la burocratización sindical era preponderante pero no monolítica. No debemos caer en el error de igualar las jerarquías sindicales con el conjunto del movimiento obrero. Comprender esto nos permite entender los conflictos obreros que regaron los años de Perón en la presidencia.

A lo largo de esa década hubo tres de conflictividad obrera: en los primeros tres años, al comenzar la década del 50 y en 1954. En cada caso, las causas de cada uno fueron diferentes, también la situación de los sindicatos; por ende los conflictos fueron de naturaleza disimil. El cuadro que presentamos abajo muestra estos momentos conflictivos:

organización hace que prefieran no exponer a esta última a confrontaciones innecesarias, confrontaciones de las cuales podrían salir menguadas sus bases de poder. Michels, Robert, *Los partidos políticos, Tomo II*. Buenos Aires, Amorrortu, 1975 citado en Doyon, Louise, "Perón..." *op. cit.*

¹³¹ Doyon afirma que factores internos también fueron importantes para que se incrementara la burocratización de los sindicatos. La afiliación masiva (hizo imposible la continuación de la forma de *democracia primitiva*) y la rápida institucionalización de las relaciones con la patronal son algunos de estos factores. Doyon, Louise, "La organización..." *op. cit.*, pág. 222 -228

HUELGAS EN LA CAPITAL FEDERAL ENTRE 1946 Y 1955

Año	Nº de huelgas	Nº de huelguistas	Nº de días perdidos
1946	142	333.929	2.047.601
1947	64	541.377	3.467.193
1948	103	278.779	3.158.947
1949	36	29.164	510.352
1950	30	97.048	2.031.827
1951	23	16.356	152.243
1952	14	15.815	313.343
1953	40	5.506	59.294
1954	18	119.701	1.401.797

Fuente: Doyon, Louise, "Perón..." *op. cit.*, pág. 252

Entre 1946 y 1948 se produjeron una gran cantidad de conflictos sindicales. Entre los más destacados podemos enumerar los protagonizados por los trabajadores de los frigoríficos, de la industria azucarera, panadera, textil, metalúrgica, por los petroleros (públicos y privados¹³²), por los de la construcción, transporte público, municipales y bancarios. En la mayoría de los casos las reivindicaciones de los trabajadores eran en pos de mejores salarios y condiciones de trabajo. Louise Doyon considera que estos conflictos compartían ciertas características: eran de proporciones nacionales; se daban con mayor frecuencia en la industria; el objetivo de la mayoría era ampliar los derechos laborales; y se desarrollaban en contextos de negociaciones colectivas¹³³. Plantea además que, más allá del apoyo que el gobierno daba a los sindicatos en estas luchas, las mismas eran luchas legítimas de los obreros quienes estaban dispuestos a llevar al plano económico su victoria política. Doyon asevera que si estos conflictos hubiesen estado completamente orquestados por el gobierno como explicar entonces el amplio cuerpo de normas impuestas por los obreros que limitaban el poder y la autoridad patronal en los lugares de trabajo; mas teniendo en cuenta la reticencia del gobierno a satisfacer estas demandas:

"También cabe destacar la gran predisposición de la Secretaría de Trabajo para acceder a las demandas salariales de los obre-

¹³² Tanto en el caso de los trabajadores petroleros privados como en el de los frigoríficos, al ser extranjeras las empresas de la rama disminuía la capacidad gubernamental de imponer soluciones rápidas.

¹³³ Doyon, Louise, "Perón..." *op. cit.*, pág. 255-292

ros industriales, en contraposición con sus reclamos sobre el control laboral.

[...] Su política social [la del peronismo] se articulaba sobre la elevación del nivel de vida de los estratos más bajos. La metodología para lograr este objetivo pasaba por mejorar los términos en los que la clase obrera vendía su fuerza de trabajo. Por otra parte, aceptar el principio de la libre empresa, también significaba aceptar las prácticas que acompañaban la propiedad privada del sistema productivo, especialmente, la *sagrada* prerrogativa de la autonomía patronal. De allí las varias tentativas oficiales por contener el impulso de los trabajadores dirigido a extender el control sobre la relación laboral en sí misma, por temor a que pudiera minar los mecanismos de decisión en las empresas.¹³⁴

En estas condiciones en las que el apoyo gubernamental no estaba dado si no que había que lograrlo, los dirigentes de los distintos gremios en lucha utilizaron la movilización de las bases como un instrumento clave para alcanzar los objetivos pues sólo cuando las luchas y los paros eran masivos el gobierno las consideraba legítimas. Esta movilización inicial de las bases influiría en el devenir obrero de los años subsiguientes¹³⁵.

Rubens Iscaro, por su parte, también resalta una serie de conflictos más específicos ocurridos en 1947 y 1948; en todos, de igual forma, los reclamos eran por aumento salarial y mejoras en las condiciones de trabajo. Estos fueron: textiles (septiembre de 1947), portuarios (octubre de 1947), trabajadores del Frigorífico Municipal de Buenos Aires (septiembre de 1948) y trabajadores metalúrgicos de Tamet de Avellaneda (abril de 1948). La respuesta del gobierno en relación a este último había sido:

“Con motivo de la huelga dispuesta por la Seccional Avellaneda de la Unión Obrera Metalúrgica en el establecimiento Tamet, y

¹³⁴ *Ibid.*, 281. El resaltado es del autor

¹³⁵ Las posiciones políticas en estos años en varios gremios distaba de ser lo sumisa que plantean ciertos trabajos. Obsérvese sino el siguiente fragmento aparecido en *El trabajador de la carne* el 6 de junio de 1948: “Los sindicatos apoyan al gobierno revolucionario porque es revolucionario. Porque es nuestro e interpreta las aspiraciones del proletariado. Sin duda que este apoyo no puede limitarse al aplauso obsecuente y menos podemos ponernos incondicionalmente bajo las ordenes de ciertos funcionarios que cometen graves errores por su ignorancia absoluta de lo que es el movimiento sindical, aunque sea con la mejor de las intenciones cuando tratan de manejar los sindicatos en lugar de los obreros... El movimiento obrero no necesita mensajeros. Necesita gente de acción, gente pensante que comprenda que la revolución no puede parar un sólo momento si no quiere caer, debilitada, en las garras del enemigo. La acción constante es lo que mantiene el equilibrio;...” Citado en Little, Walter, *op. cit.*, pág. 358

al que se han solidarizado otros establecimientos de esa localidad por instancias de los dirigentes de la mencionada seccional; frente a tales hechos, que por lo inconsultos revelan un torpe propósito confucionista, la Secretaria de Trabajo y Previsión previene a los trabajadores a fin de que no se dejen sorprender por la maniobra, instándolos a retornar a sus tareas para evitar la adopción de medidas que esta autoridad esta dispuesta a adoptar frente a los hechos ocurridos y en los que en manera alguna deben complicarse los trabajadores.”¹³⁶

A fines de la década de 1940 la tolerancia que el gobierno había mostrado hacia las huelgas se desvaneció. El fin del boom económico se relaciona con esto. Paralelamente la función disciplinaria de la CGT se radicalizó. Los paros y huelgas empezaron a ser considerados como crímenes políticos, como ataques al gobierno peronista. En este contexto de represión sindical los conflictos disminuyeron¹³⁷. Los mismos fueron menos pero más prolongados y duros. Baily considera que estas eran luchas políticas protagonizadas por minorías sindicales concientizadas. Doyon, en cambio, valoriza la evolución económica desfavorable como una de sus causas determinantes. Quienes comenzaron la serie de huelgas y paros fueron los trabajadores gráficos en febrero de 1949¹³⁸. Los siguieron los azucareros (marzo, octubre y noviembre de 1949), los municipales (marzo 1950), los marítimos (mayo de 1950), los obreros de la carne¹³⁹ (mayo de 1950), los de la construcción (agosto de 1950), los bancarios (septiembre de 1950) y los ferroviarios (noviembre y diciembre de 1950 y enero de 1951).¹⁴⁰

¹³⁶ Iscaro, Rubens, *op. cit.*, pág. 81

¹³⁷ Doyon afirma que junto con las cuestiones represivas existían otras causas de esta disminución: “Como hemos visto, el mundo del trabajo había atravesado un periodo de rápidos cambios, durante el cual vio realizada una gran parte de sus demandas prioritarias. Este es un dato para tener en cuenta, por lo que no corresponde equiparar apresuradamente la disminución de las huelgas con la paralela disminución de la capacidad de los trabajadores de articular sus demandas [...] Tampoco se puede separar la mayor paz laboral del reconocimiento que los sindicatos habían ido alcanzando como representantes legítimos en las negociaciones con los empresarios”. Doyon, Louise, “Perón...” *op. cit.*, pág. 294

¹³⁸ Iscaro, Rubens, *op. cit.*, pág. 82–88 y Doyon, Louise, “Perón...” *op. cit.*, pág. 302–312. Para un análisis más exhaustivo de la huelga véase: Contreras, Gustavo Nicolás, *Los trabajadores gráficos, la prensa y la política durante el peronismo*, (inédito)

¹³⁹ Tanto en este caso como en el de los trabajadores azucareros el anuncio del gobierno de acabar con los subsidios a la industria de alimentos parece haber sido determinante

¹⁴⁰ Godio afirma que es posible detectar presencia comunista y socialista en las huelgas textil, bancaria, gráfica y ferroviaria de esos años. También anarco-sindicalista en la portuaria de enero de 1948. Sin embargo considera que esta oposición sindical era marginal dentro de los conflictos en relación al peronismo. Godio, Julio, *op. cit.* pág. 912

Recién en 1954 el movimiento obrero protagonizó nuevamente un nuevo pico de conflictividad. En cambio de recurrir a la huelga abierta los trabajadores prefirieron prácticas como el trabajo a reglamento y a desgano. Los motores de las luchas fueron las comisiones internas de fábrica. Estos fueron un momento cumbre de una mayor resistencia obrera a los planes económicos del gobierno peronista.

3. 3. La inserción de la izquierda en el movimiento obrero

Aunque abrumadoramente mayoritaria, la identificación peronista no era la única que tenían los trabajadores entre 1946 y 1955. Distintos grupos de izquierda contaban con militantes dentro del movimiento obrero. Su presencia allí era débil pero importante. Su papel en los conflictos obreros generalmente era relevante. Además desde el gobierno se buscaba utilizarlos como chivos expiatorios lanzando periódicas denuncias de *complots* comunistas. Es por esto que consideramos apropiado realizar una descripción de cuál era la situación de la izquierda, en particular a fines de la etapa peronista.

Dentro del abanico de expresiones políticas de izquierda insertas en el movimiento obrero, dos eran las más relevantes: el trotskismo y el comunismo. Ambos tuvieron a lo largo de la década peronista visiones cambiantes del fenómeno peronista. Cada uno de estos grupos, aunque practicando estrategias disímiles, para 1954 buscaba usufructuar políticamente las contradicciones existentes entre bases y gobierno; contradicciones ocasionadas en gran parte por la política económica aunque no únicamente por ella.

Dentro de las vertientes trotskistas la más apreciable por su influencia a nivel fábrica era la *morenista*¹⁴¹. En 1944 este grupo, liderado por Nahuel Moreno (Hugo Bressano), se instaló en Avellaneda para militar en los gremios textil, de la carne y metalúrgicos, entre otros¹⁴². Por entonces fundaron el Grupo Obrero Marxista

¹⁴¹ No desconocemos las demás líneas trotskistas existentes en el periodo. Simplemente consideramos que la que más influencia tenía en el movimiento era la *morenista*. Junto con esta la otra vertiente importante era el *posadismo*. Esta editaba desde 1947 el periódico *Voz Proletaria*, había sido en un comienzo llamada Grupo Cuarta Internacional (GCI) y para 1954 había adoptado la denominación de Partido Obrero Revolucionario-trotskyista. Su líder era Jorge Posadas. Camarero, Hernán, *op. cit.*

¹⁴² Una versión de primera mano de la inserción de este grupo en el movimiento obrero puede leerse en Lagar, Horacio, *Testimonio*, Mimeo

(GOM) y editaban *Frente Proletario*. Esta pequeña agrupación se había nutrido de gran cantidad de socialistas disidentes. El grupo más representativo de estos era el proveniente de La Plata; de allí eran Milciades Peña, Ángel Vasco Bengoechea, Horacio Lagar, Mirta Renault y Oscar Valdovinos. Para 1948 el GOM se había transformado en Partido Obrero Revolucionario (POR)¹⁴³. Cuando a comienzos de 1954 el Movimiento Socialista de Enrique Dickmann se convirtió en el Partido Socialista de la Revolución Nacional (PSRN) (“un aparato partidario que servía de base de sustentación a un grupo de dirigentes no peronistas que aspiraban a ocupar cargos en el gobierno”¹⁴⁴), el POR fue uno de las agrupaciones *invitadas* a participar en este proyecto político¹⁴⁵. No fueron los únicos; en Buenos Aires y en Rosario se sumaron otros grupos trotskistas. El grupo liderado por Jorge Abelardo Ramos¹⁴⁶ lo hizo; también el de Esteban Rey en el noroeste argentino.

¿Qué buscaba el POR con esta política? Por un lado, lograr convertirse en una fuerza legal; por otro, cumplir con un nuevo objetivo estratégico: captar a los peronistas más combativos ante “una situación de crisis próxima”. Su mayor participación en el PSRN se daba dentro de la Federación Bonaerense del partido. El POR tenía presencia en Avellaneda, San Martín, Berisso, La Plata y Bahía Blanca. Ya por entonces la nueva publicación del grupo era *La Verdad*, órgano de la Federación. Para las elecciones de abril pudieron ubicar varios candidatos en las listas. En la de diputados nacionales aparecían Horacio Lagar, Andrés Baldrich, Abraham Said y Luís Schimpfle (metalúrgico de SIAM). Para diputados provinciales, Julio Muiño (obrero de Duperial), Héctor Fucito (Tamet) y Mirta Renault. La sólida presencia del POR en Avellaneda y 4 de Junio (Lanús) hizo que los candidatos a intendentes fuesen propios: Julio Muiño en Avellaneda y Daniel Pereyra (metalúrgico) en

¹⁴³ De Lucía, Daniel Omar y Mereles, Elizabeth, “Relaciones curiosas: trotskismo y socialdemocracia (1929 – 1956)” en Biagioni, Hugo E. y Roig, Arturo A., *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. Tomo II*. Buenos Aires, Biblos, 2006, Pág. 293

¹⁴⁴ *Ibid.*, 298

¹⁴⁵ Este acercamiento hacia el peronismo se debía a un nuevo diagnóstico de la situación política y social: “Poco después desarrollamos la formulación política de frente único antiimperialista de hecho, y llegamos a la conclusión de que sectores de la burguesía y de la pequeña burguesía, por sus contradicciones con el imperialismo, podían formar grandes movimientos, donde distintas clases se unían en un frente único antiimperialista, no por acuerdos explícitos, sino *de hecho* y bajo la dirección de la burguesía. [...] Como resultado de este proceso teórico nos reubicamos ante el peronismo y tomamos conciencia de la necesidad de ese frente único antiimperialista de hecho contra el coloso yanqui.” González, Ernesto (coordinador), *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina, Tomo I*. Buenos Aires, Editorial Antídoto, 1995, pág. 208

¹⁴⁶ Por entonces, Ramos era periodista de *Democracia* (con los seudónimos Víctor Almagro y Mambrú) y de *La Prensa*. Galasso, N., “Aportes...” *op. cit.*, pág. 235

Lanús¹⁴⁷. Los resultados electorales, aunque pobres, no estuvieron lejos a los del PC.¹⁴⁸

Mientras el morenismo llegaba a 1954 formando parte de un partido filo peronista luego de haber recorrido un largo camino por fuera de él, en el ámbito sindical continuaba con su política de lenta pero constante inserción. Su estrategia, en realidad, se había apoyado en este periodo mucho más en el campo sindical que en el político. La importancia que se le había asignado a la militancia en los lugares de trabajo era muy alta pues la organización era optimista en relación al grado de conciencia que podían alcanzar los trabajadores peronistas. Así se puede observar en las afirmaciones acerca de la clase obrera que, a fines de la década de 1940, con la crisis económica recién manifestándose, aparecían en *Frente Proletario*:

“Si una de las causas del éxito peronista ha sido la reciente proletarización de varios cientos de miles de trabajadores agrarios, esa será su tragedia. Si por el motivo ya señalado, el peronismo y la CGT han podido especular con el movimiento obrero, esto llega a su término; las nuevas camadas de obreros industriales en su choque continuo con los explotadores van adquiriendo la conciencia de clase de que carecen y enfrentando al mismo peronismo o más concretamente a sus manifestaciones en el terreno sindical, a la CGT y sus dirigentes.”¹⁴⁹

En 1952 se abrió un proceso eleccionario en los sindicatos a través del cual se buscó canalizar el descontento obrero dentro de los

¹⁴⁷ Osvaldo Coggiola, en medio de la feroz crítica que realiza al morenismo calificándolo de oportunista y a su líder de “caradura”, reconoce que el PSRN tuvo un aspecto interesante y este fue la atracción que ejerció sobre cientos de activistas sindicales. Al ser el único partido de izquierda no gorila y legalizado, sus locales eran visitados espontáneamente. Coggiola, Osvaldo, *Historia del trotskismo argentino (1929-1960)*, Buenos Aires, CEAL, 1985, pág. 136

¹⁴⁸ Por ejemplo, en el partido de San Martín el peronismo había conseguido 102.753 votos, el radicalismo 33.874, el PC 2.050 y el PSRN 1218

¹⁴⁹ *Frente Proletario*, año III, nº 24, marzo de 1949 en Castelo, Fernando, “La clase obrera bajo el peronismo. Una mirada desde el POR” en *Razón y Revolución*, nº 10, primavera de 2002, pág. 115. Esta preponderancia al nivel sindical es criticada por Fernando Castelo. Éste afirma que al dejar de lado la política sólo se proponía una forma de organización y no se planteaba como objetivo inmediato la elevación a programa la acción espontánea del proletariado: “El POR se proclama la vanguardia de las clase ya hecha partido. Sin embargo, esa ‘vanguardia’, en este periodo, sólo busca expresarse en organismos y acciones sindicales. Es, entonces, una vanguardia de lucha sindical no una vanguardia política de clase. Moreno, por el contrario, considera que la ‘vanguardia’ sindical también es política. Esta idea nace directamente de la concepción teórica del morenismo y no de lo que podría leerse como una desviación oportunista. De allí se deduce que la estrategia de construcción del POR consiste simplemente en ‘estar ahí’ donde la clase lucha. Pero como en ese momento la clase despliega su acción a nivel sindical, el POR esta condenado al fracaso.” Castelo, Fernando, *op. cit.*, págs. 116-117

mismos carriles peronistas. Esta fue una oportunidad para el POR de afianzar los lugares ganados en los gremios. Por ejemplo, apoyó con condiciones la lista Verde en el gremio textil la cual estaba encabezada por los peronistas Mujica, Framini y Mendoza y se oponía a la presentada por la dirigencia de la AOT. En particular, dentro de la rama tenían una sólida presencia en Alpargatas, una de sus fábricas más grandes¹⁵⁰. En *Frente Proletario* se planteaba que:

“La azul es la lista oficialista de la camarilla de Hermida ya demasiado conocida por el gremio y la Verde es la encabezada por viejos burócratas tipo Mujica que en la ocasión presentan la novedad de sostener un programa sentido por el gremio como ser respeto y aplicación de los derechos del trabajador, uno de los cuales es decisivo en estos momentos: el derecho al trabajo; nacionalización de las fábricas que quieran cerrar, con control obrero y amplia democracia sindical [...]

En cada sección, en cada departamento, en cada fábrica, y en todas las barriadas deben formarse comisiones de apoyo crítico a la lista Verde. Que estos comités a través de volantes, periódicos de fábrica, propaganda mural y oral divulguen de todas formas el sentido de su lucha: Apoyo incondicional a las consignas de la lista Verde y denuncia implacable del carácter camandulero y burocrático de sus componentes.”¹⁵¹

Este fragmento no sólo muestra la argumentación morenista del apoyo a la lista verde sino que también el nivel de los planteos que realizaban trabajadores peronistas. Si eran sólo discursivos o no puede resultar importante, también lo es que fuera posible realizarlos.

En el gremio metalúrgico también el POR había logrado insertarse. A comienzo de 1953 se iban a realizar las elecciones en el gremio. Ernesto González, militante del morenismo, expresó en relación a este periodo:

¹⁵⁰ “Albino fue el seudónimo de un joven obrero textil, inmigrante italiano de los tantos que trabajaban en la Fábrica Argentina de Alpargatas. Fito [Rafael Valle] y él constituían el sostén principal del inicio de un duro trabajo de captación y oposición a la burocracia, que dirigía el Vasco Bengoechea. En esta fábrica, cuando vino el ascenso del año `52 y `53, se sacaron innumerables volantes en italiano, y llegó a contarse con la adhesión de números activistas, hasta que llegamos a co-dirigir la fábrica con el liderazgo de Mirta. Varias veces, también, levantamos nuestra tribuna en las inmediaciones de la fábrica.”Lagar, Horacio, *op. cit.*, pág. 18

¹⁵¹ *Frente Proletario*, nº 95, 15 de noviembre de 1952 citado en González, Ernesto (coordinador), “El trotskismo...”, *op. cit.*, pág. 211-212

“En esta época tomamos contacto con Vandor. Esto es coincidente con la entrada al partido de un importante grupo proveniente de la UOR, un sector juvenil muy bueno. De allí venían Jaime Perelstein y Rubén Marranti. Este último trabajaba en Philips, en la misma sección que Vandor del cual era amigo. Como Marranti era muy conocido como trotskista y cuestionado por la burocracia, alentamos a Vandor. Desde aquí y desde Siam y Tamet en Avellaneda constituimos una base de operaciones sobre la UOM de Capital Federal y Avellaneda”¹⁵².

Al igual que con Frámini, apoyaban a un nuevo dirigente peronista frente a la vieja burocracia. El movimiento de renovación en el gremio que el POR apoyaba, por ejemplo, logró a nivel nacional reemplazar a Puricelli y a los demás candidatos de la seccional Avellaneda aunque no lograron hacerlo a nivel seccional¹⁵³.

Su participación alcanzaba otros gremios como el de los trabajadores del vidrio y los gráficos. A su vez, publicaban boletines como *Independencia Gremial* en el gremio de la carne o como *Democracia Sindical* en metalúrgicos.

Todo esto era acompañado de un trabajo intelectual. Nahuel Moreno publicó ese año un pequeño escrito llamado “1954, año clave del peronismo”¹⁵⁴ donde definió las líneas a seguir por su agrupación y realizó un diagnóstico de la situación gremial y política. La tesis central del texto es que el enemigo fundamental de los trabajadores latinoamericanos era por entonces el imperialismo norteamericano. Esto hacía que fuera necesario apoyar *técnicamente* o en *acuerdo políticos parciales* al peronismo al mismo tiempo que se combatía el contenido de clase y la política gremial del gobierno. Se diferenciaba así del Partido Comunista que por entonces caracterizaba al mismo como corporativista y fascista. Planteaba en síntesis una posición binaria; mientras se unía al peronismo en una lucha antiimperialista se lo enfrentaba a nivel obrero.

Moreno consideraba que era central el trabajo gremial pues el proletariado no había *sedimentado políticamente* pero que iba rumbo a eso:

“La reciente formación o fortalecimiento de estas clases no les ha dado tiempo a cristalizar, ni a ellas ni a sus sectores más

¹⁵² *Ibíd.*, 214

¹⁵³ La relevancia de Puricelli en Avellaneda se hizo sentir cuando logró que se expulsara del Cuerpo de Delegados y de Sindicato al militante del POR, Daniel Pereyra

¹⁵⁴ Moreno, Nahuel, 1954, *año clave del peronismo*. Buenos Aires, Ediciones Elevé, 1971

avanzados, en organizaciones políticas que reflejen sus intereses. Pero esta cristalización política es inevitable, aunque a ella se oponga el intento de organización totalitaria peronista. El peronismo quiere frenar o controlar las nuevas formaciones sociales.”¹⁵⁵

Este proceso de radicalización obrera a su entender se había acelerado a partir de 1952. La crisis económica y la desocupación habían mostrado la primera manifestación de este avance. Varios gremios generaban formas superadoras del peronismo:

“El gremio del caucho, después de una magnífica huelga, logró una dirección independiente y poderosa, que hizo, guardando ciertas formas peronistas, una auténtica política clasista. En cierta medida, lo mismo ocurrió en el gremio del tabaco.

El gremio metalúrgico, en Avellaneda y la Capital, se orientó hacia la formación de una dirección clasista: surgían camadas de delegados combativos y buenas comisiones internas. [...]”¹⁵⁶

Las luchas por mejoras económicas rápidamente se convertían en luchas antiburocráticas y en contra de las medidas represivas estatales.

Sin embargo, Moreno entendía los acuerdos de los convenios en 1954 como el fin de este proceso. La derrota en los mismos cerraba el ciclo de ascenso de la movilización obrera. Características propias de la clase (la atomización y su peronismo) más las políticas pro patronales del gobierno y la CGT eran parte de la explicación. Esto había llevado a un claro triunfo patronal:

“Durante los dos últimos años, la patronal ha obtenido triunfo tras triunfo. El más importante de ellos ha sido los últimos convenios, con los importantes aumentos de precios a que dieron lugar. Efectivamente, durante los últimos años, el gobierno autorizó importantes aumentos que encarecieron la vida y disminuyeron el salario real del obrero. Los últimos convenios plantearon el problema: los aumentos de salarios serán pagados por la misma clase obrera perjudicándose en última instancia, disminuyendo su salario real. La CGE propugnaba esa política y el gobierno, atemperando las pretensiones de la CGE, en última

¹⁵⁵ *Ibíd.*, 6

¹⁵⁶ *Ibíd.*, 26

instancia, dio la solución que esta solicitaba: aumentar los salarios pero aumentando mucho más los precios.”¹⁵⁷

Moreno enumera en el texto las derrotas en el gremio metalúrgico, en el del tabaco, en el del caucho y en Alpargatas. Sin embargo esta idea de que haya habido una derrota tan categórica como la plantea es altamente discutible. A lo largo del relato de los sucesos ocurridos en 1954 observaremos que en muchos casos la caracterización de derrota no es aplicable completamente a estos conflictos.

Distinta fue la postura del Partido Comunista a lo largo de la década peronista, también lo fue en la coyuntura de 1954. Al igual que la agrupación anterior, sus políticas en relación al peronismo fueron modificándose con el correr del tiempo.

Una vez consumada la victoria peronista de febrero de 1946, el Partido Comunista, miembro de la alianza política derrotada, debió replantearse su política en relación con el movimiento triunfante y con las masas trabajadoras que había apoyado a este último mayoritariamente¹⁵⁸. Dos meses después del triunfo electoral de Juan D. Perón, el Comité Ejecutivo del partido manifestó cuál sería su política a partir de allí:

“Queremos que esas esperanzas no sean defraudadas y lucharemos con todos los obreros para que sean realizadas. Eso depende, [...] antes que nada de la propia clase obrera, de la fuerza de su organización en las fábricas, por encima de sus preferencias electorales del 24 de febrero, queremos un sólo sindicato por industria y una sola central sindical.”¹⁵⁹

En el XI° Congreso del Partido realizado en el mes de agosto se profundizó en esta línea. Se caracterizó al gobierno como heterogéneo: convivían en él sectores democráticos y progresistas con grupos pro fascistas como la Alianza Libertadora Nacional. Ante esto se planteó la necesidad de no dejarse arrastrar a una actitud de oposición cerrada. Había que apoyar todo lo que fuera positivo y

¹⁵⁷ *Ibíd.*, 19

¹⁵⁸ “Los obreros que votaron a Perón, independientemente de lo que éste representa, impartieron a su voto (un carácter) democrático, progresista y antifascista. En el orden económico, aquellos trabajadores que votaron por la transformación de la vieja estructura que había atrasado al país y creado la miseria entre la gente (votaron también) por mejoras sustantivas en lo que respecta a salarios y condiciones de trabajo. En el orden político (ellos votaron) contra la oligarquía terrateniente responsable de la entrega del patrimonio nacional a los trusts y monopolios imperialistas...” *La Hora*, VI, 20 de marzo de 1946 citado en Little, Walter, *op. cit.*, pág. 349

¹⁵⁹ Iscaro, Rubens, *Historia del 1º de Mayo*, pág. 106. citado en Arévalo, Oscar, *El Partido Comunista*. Buenos Aires, CEAL, 1983, pág. 73

criticar lo que no lo fuese. En su informe al congreso Victorio Codovilla afirmaba lo siguiente:

“[...] incurren en un grave error los que creen que una oposición de carácter sistemático a un gobierno que cuenta con el apoyo de gran parte de las masas populares sirve para despertar la conciencia política de estas últimas. Los obreros, los campesinos, el pueblo en general, no adquieren su conciencia política de golpe ni a través de frases altisonantes, sino a través de sus experiencias propias, vividas. La historia de todos los movimientos revolucionarios demuestra que la clase obrera y las masas populares antes de obtener plena conciencia de la necesidad de deshacerse de tutelas de hombres, grupos o partidos que se sirven de ellas para beneficio propio, pasan por una serie de procesos más o menos rápidos, que van desde la confianza ciega en ellos, hasta su repudio y la plena comprensión de que en la lucha por obtener sus objetivos, sólo deben confiar en su propia organización y en su propia fuerza.”¹⁶⁰

La postura de los comunistas era entonces alcanzar una unidad sindical liderada por una CGT autónoma, forzar mediante una actividad positiva que prevaleciese dentro del peronismo sus facciones progresistas y que, con el trabajo diario dentro de la clase obrera, se lograse subvertir la conciencia de los trabajadores. La unidad sindical en un primer momento se buscó realizar mediante acuerdos entre los sindicatos comunistas y los peronistas. La negativa de estos últimos obligó a los primeros a disolver sus organizaciones. Codovilla, en relación a esto, afirmó:

“Es claro que lo normal hubiese sido que la unidad sindical se realizara de acuerdo con las formas democráticas que son de práctica nacional e internacional, o sea: establecer acuerdos entre direcciones de los sindicatos paralelos y luego proceder a la fusión de los mismos en asambleas públicas en que los afiliados pudieran elegir democráticamente las direcciones de los sindicatos fusionados. Esto es lo que propusieron nuestros camaradas. Pero las direcciones de los sindicatos peronistas no lo aceptaron, y para ello se escudaron en diversos pretextos, tales como el de que sus sindicatos eran reconocidos por la Secretaría de Trabajo y Previsión, y que la unidad sólo podía hacerse en el in-

¹⁶⁰ *Ibid.*, 77-78

terior de los mismos. A pesar de que algunas organizaciones sindicales dirigidas por nuestros camaradas tenían una cantidad de afiliados más considerable que la que tenían los sindicatos paralelos, nuestros camaradas han aceptado esa imposición nada democrática y propusieron a los afiliados de los sindicatos dirigidos por ellos disolverse e ingresar individualmente a las organizaciones reconocidas oficialmente por la Secretaría de Trabajo y Previsión.”¹⁶¹

Con sus integrantes dentro de los sindicatos peronistas, el Partido Comunista buscó, durante los primeros años, acrecentar su injerencia dentro de los trabajadores. Como parte de esta estrategia se evitaba confrontar directamente con el gobierno. Teniendo en cuenta lo arriba expuesto (la naturaleza heterogénea del peronismo) buscaban apoyar y reforzar su línea popular y democrática. En consecuencia la militancia comunista, aunque debilitada y disminuida numéricamente, continuó operando en distintas fábricas intentando hacer mella en la identificación peronista de los trabajadores. Sus miembros eran muy respetados en los lugares de trabajo aunque más por su defensa de las reivindicaciones económicas que por sus aseveraciones políticas¹⁶².

Pese a que no confrontaban directamente con el gobierno la postura oficial distaba de ser tolerante para con el partido¹⁶³. A comien-

¹⁶¹ Codovilla, Victorio, Informe al XI Congreso del Partido Comunista citado en Iscaro, Rubens, *op. cit.*, pág. 92. Athos Fava, por su parte, así describe este proceso: “Nos quitó los gremios [el peronismo], nos quitó los gremios por el problema... ¿qué pasaba? Yo recuerdo que la gente se iba de los gremios nuestros, se afiliaba al gremio peronista porque el único sindicato que tenía autoridad para firmar un convenio eran los sindicatos reconocidos por Trabajo y Previsión, porque Perón empezó ahí. El que no era reconocido los compañeros no servían. Entonces hubo una gran discusión en el Partido. Unos querían seguir manteniendo los sindicatos. ¿Y cómo mantenés? Va a quedar una cáscara, va a quedar, nada más, si la gente se nos va. Incluso los comunistas. Se nos van a un sindicato que puede hacer un convenio y ser cumplido por los patrones. ¿Qué papel jugamos ahí nosotros? Entonces disolvieron los sindicatos y se formó el Movimiento Pro Democratización e Independencia de los sindicatos. Es decir que fue un golpe muy duro, durísimo. Yo creo que el golpe mayor que tuvo el Partido fue ese.” Entrevista a Athos Fava. 12/04/2006

¹⁶² “Aunque la mayoría de ellos estuviese temporalmente ganada por el nacionalismo burgués, el instinto de clase les hacía comprender la necesidad de la actuación del Partido en la empresa, su papel organizador y orientador, que ya les había deparado importantes conquistas.” Correa, Jorge, *op. cit.* pág. 26

¹⁶³ Athos Fava describe en el siguiente fragmento las dificultades que los militantes de izquierda tenían en algunos casos inmersos como estaban en el clima anticomunista reinante: “En las reuniones durante el peronismo era difícil hablar. Yo... por ejemplo, hicimos en el sindicato cuando yo trabajaba allá en Danubio, se llamaba Favale el secretario general. Entonces viene una reunión de sindicato [textil]. [...] Entonces yo planteo los problemas, yo trabajaba en el sector metalúrgico dentro de la empresa textil. Esto era el tema. Planteo los problemas que teníamos. Al otro día te hacían un vacío terrible. Entonces pasa la gente y dice qué rojo que está este taller, está en llamas este taller, dice así, el vacío te hacían. [...] Los delegados trabajaban para aislarte, aislarte de los compañeros.

zos de la década de 1950, en plena Guerra Fría, la actitud anticomunista del gobierno era clara. En el Congreso de la CGT de 1950 se confeccionó una resolución anticomunista que fue incorporada al Estatuto de la central obrera:

“Encomendar a las organizaciones afiliadas y a los trabajadores en general la eliminación de los elementos comunistas, francos o encubiertos, y de todos aquellos que se solidaricen con su acción, eliminándolos de los puestos de dirección e impidiendo que puedan ejercer su perniciosa influencia en los medios obreros.”¹⁶⁴

A su vez, esto fue incorporado a los estatutos de distintos sindicatos. En el artículo 5° de la carta orgánica de la UOM y en el artículo 4°, apartado 3°, de la AOT constaba lo siguiente: “Todos aquellos que respondan a las directivas o ideas del Partido Comunista no podrán ocupar cargos representativos en la organización, sean directos o indirectos, que comprenden desde el delegado hasta el miembro directivo.”¹⁶⁵

Ante esta situación, en la VI Conferencia Nacional, realizada en noviembre de ese mismo año, Victorio Codovilla sostuvo que los inconvenientes que tenía la política comunista eran consecuencia del sectarismo, eran el resultado de una insuficiente vinculación de la militancia con las masas. Por eso afirmó que era necesario volcar el partido hacia el trabajo con las masas, en especial la peronista. El éxito de ese accionar podía imponer un freno al clima represivo imperante. Ya para entonces los comunistas habían formado a mediados de 1949 el Movimiento Pro Democratización e Independencia Sindical. Su objetivo era “[...] alentar, promover e impulsar a los obreros para que, dentro de sus sindicatos, reclamasen por sus justas reivindicaciones, y si los dirigentes se oponían a llevarlas adelante, tomaran en sus propias manos la organización de las luchas.”¹⁶⁶ Esta organización seguiría operando hasta el final de los días peronistas teniendo un papel importante en los conflictos de 1954.

Sin embargo las relaciones entre el gobierno y el Partido Comunista se irían desgastando con el correr del tiempo aún más. Más aun luego del intento golpista de 1951 el cual radicalizó las visiones del

Era muy duro”. Entrevista a Athos Fava, 12 /04/2006

¹⁶⁴ Correa, Jorge, *op. cit.* pág. 109

¹⁶⁵ *Idem.*

¹⁶⁶ *Idem*, 96

peronismo y la oposición. Parecía claro que no había salida democrática posible. Mientras mantenía vigente el clima represivo el gobierno buscaba conformar acuerdos con distintos partidos como ya hemos mencionado anteriormente. Los mismos nunca pasaron de ser treguas frágiles. Cuando en abril de 1952 Perón llamó a conformar un frente popular unido los comunistas aceptaron participar. En un documento afirmaron:

“[...] declara que, ante la gravedad de la situación actual está dispuesto a luchar hombro con hombro con peronistas y no peronistas para llevar a la práctica lo que el general Perón llama ‘frente popular unido.’”¹⁶⁷

Oscar Arévalo sostiene que ante esta respuesta comunista sólo hubo más represión. En medio de un intento de acercamiento con Estados Unidos ninguno de los acuerdos que buscaba realizar Perón contaba con la presencia comunista. Por eso cuando un año después el presidente convocó a una Conciliación Nacional la respuesta del PC fue negativa.

La 2ª Conferencia Nacional del Movimiento Pro Democratización e Independencia Sindical realizada en marzo de 1954 debió realizarse en condiciones de ilegalidad. La represión crecía al igual que el descontento social. El partido comunista, de acuerdo con lo escrito en su prensa, había vuelto a la primera caracterización del peronismo. Las páginas de *Nuestra Palabra* estaban repletas de alusiones al corporativismo fascista del gobierno. En medio de este clima se desarrollaron los conflictos de 1954, algunos de los cuales tuvieron una presencia comunista importante¹⁶⁸.

Mas allá de sus pequeñas estructuras y su escasa inserción en los lugares de trabajo, estas dos organizaciones que hemos analizado pudieron en la coyuntura de crisis económica y de debilitamiento de la relación entre los obreros y el gobierno obtener una mayor ascendencia entre los trabajadores. Esto se observa en el papel que les cupo durante los conflictos. Aunque mayoritariamente estos fueron protagonizados por trabajadores identificados con el pero-

¹⁶⁷ Arévalo, Oscar, *op. cit.*, pág. 86

¹⁶⁸ Mientras la política interna en relación al comunismo era represiva en lo que respecta a las relaciones internacionales la situación distaba de ser así. En 1954, la URSS “llegó a absorber el 99% de las exportaciones de carnes ovinas congeladas, el 32% de las carnes conservadas, junto con Checoslovaquia el 52% de la carne vacuna congelada, el 26% de aceite de lino, el 25% de la manteca y un 19% del extracto de quebracho. Respecto a las importaciones, por su parte, la URSS proporcionó ese año el 76% de las importaciones de material ferroviario, el 72% de los caños de hierro, el 50% del gas oil y el 32% de las importaciones de nafta.” Rapoport, Mario, *Política y Diplomacia en la Argentina. Las relaciones con EE. UU. y la URSS*. Buenos Aires, Editorial Tesis, 1987, pág. 67

nismo, es innegable que tanto comunistas como trotskistas tuvieron incidencia en ellos.

3. 4. La UOM durante los primeros gobiernos peronistas

La industria metalúrgica a lo largo de este periodo se fue convirtiendo en una de las más relevantes de Argentina. Mónica Peralta Ramos plantea la importancia que estaba adquiriendo la industria metalúrgica, y con ella los obreros ocupados allí, convirtiéndose en una de las ramas fundamentales del desarrollo económico argentino. En su tesis doctoral esta autora plantea que "...del análisis de la evolución de la estructura interna de la industria se deduce que la industrialización iniciada en la década del 30 pasa por dos etapas. En la primera, las ramas que lideran la expansión industrial y realizan el mayor esfuerzo sustitutivo de importaciones son la textil y la alimenticia. En la segunda etapa, que aparentemente se inicia en la década del 50, es el sector metalúrgico el que pasará a liderar el desarrollo industrial y la sustitución de importaciones"¹⁶⁹. Para 1954 el número de afiliados de la UOM, dependiendo de la fuente seleccionada, se encuentra entre los 100.000 y 120.000 trabajadores. Era uno de los gremios con más peso dentro del sindicalismo durante el gobierno peronista.

Los obreros metalúrgicos se habían organizado en la década del 30 bajo el liderazgo de comunistas y socialistas. Luego de la derrota de la huelga de 1942, el Sindicato de la Industria Metalúrgica había perdido ascendencia dentro de los trabajadores. En abril de 1943 se había fundado un sindicato paralelo a este: la Unión Obrera Metalúrgica. Éste tuvo el apoyo de Perón y finalmente se impuso al anterior sindicato como el representante de los obreros metalúrgicos en Argentina. Sus principales impulsores habían sido Ángel Perelman y Nicolás Giuliani¹⁷⁰, los cuales mantuvieron su ascendencia hasta 1946. A partir de esta fecha su secretario general fue Hilario Salvo hasta fines de 1951¹⁷¹. El próximo líder de peso fue Abdalá Baluch quien ocupó el mayor cargo entre 1952 y 1954. Después de la huelga de 1954 la conducción quedó en manos de Rafael Colace primero y luego de los hermanos González (Los Gonzalitos). A fines de 1954, Paulino Niembro derrotó en el congreso

¹⁶⁹ Peralta Ramos, Mónica, *op. cit.*, pág. 25

¹⁷⁰ Beraza, Luis Fernando, *José Ignacio Rucci*. Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 2007

¹⁷¹ Entre 1951 y 1954 fue diputado nacional. En 1954 fue expulsado del partido

que se hizo en el Luna Park a “Los Gonzalitos” y cedió su cargo de Secretario de la Seccional Capital a Augusto Timoteo Vandor. Este sería hasta su muerte a fines de la década del 60 el hombre más poderoso dentro de la UOM y de todo el sindicalismo argentino.

Aquí se da el mismo panorama que hemos descrito antes para todo el sindicalismo durante estos años. Mientras las dirigencias sufrían fuertemente las presiones gubernamentales y se convertían en cierto punto más en representantes del gobierno en los gremios que en representantes obreros frente al Estado, convivía con esto una relativa autonomía obrera arraigada en las comisiones internas. Como ya adelantamos las funciones de las comisiones internas durante los años peronistas es difícil de establecer de forma precisa. Sin embargo, para el caso de los metalúrgicos contamos con las normativas estipuladas en los estatutos de 1949. Allí se determinaba lo siguiente:

“presentación y discusión con la patronal de todos los reclamos presentados por los obreros
supervisión de la completa implementación de la legislación laboral vigente, de los acuerdos colectivos, de las normas de seguridad y del trato correcto de los supervisores hacia los trabajadores y el adecuado funcionamiento de la maquinaria
colaboración en el mantenimiento de la disciplina en la empresa en el caso de faltas de disciplina, la consulta previa de la patronal con la comisión y la probanza de la culpabilidad del obrero antes de imponerle una sanción
contribución de la comisión a disminuir la posibilidad de conflictos laborales
goce de las comisiones de completa libertad de movimiento dentro del lugar de trabajo.”¹⁷²

A lo largo de estos años la UOM fue intervenida durante 4 meses en 1946 y unas semanas en 1952¹⁷³. De acuerdo con los autores analizados, los mayores conflictos que protagonizó la UOM (excluyendo el aquí estudiado) ocurrieron entre 1946 y 1948, estos se desarrollaron a lo largo del país: a mediados de 1946, en la ciudad de Córdoba hubo 45 días de huelga; en abril de 1947 en Tucumán no hubo actividad durante tres semanas; en Rosario hubo un mes

¹⁷² Estatutos de la Unión Obrera Metalúrgica, 1949 citado en Doyon, Louise, “La organización...”
op. cit., pág. 212

¹⁷³ Sus interventores fueron Hugo Di Pietro y Héctor Brown

de paro que finalizó en mayo de 1948; y en Buenos Aires en noviembre de 1947¹⁷⁴.

A mediados de la década de 1950 el mayor problema institucional que tenía la UOM eran las divisiones internas existentes desde, por lo menos, 1952; en esos años el gremio estaba dividido en varios grupos. Además del mayoritario, encabezado por el nuevo secretario general Baluch, había un grupo liderado por el saliente Hilario Salvo que criticaba al primero por sus *simpatías trotskistas*¹⁷⁵ y otro dirigido por los comunistas (con fuerte presencia en Rosario). Estos dos, según Samuel Baily, se unieron para combatir a Baluch¹⁷⁶. Este enfrentamiento llegó a tener niveles de violencia altísimos. En septiembre de 1952, un grupo armado ligado a Salvo atacó la sede central de la UOM¹⁷⁷. En el mismo momento, la seccional Rosario se declaró autónoma. Sólo con ayuda de la CGT, Baluch pudo volver a sus causas normales al gremio¹⁷⁸.

En esta situación se encontraba la UOM cuando en 1954 se desarrolló el conflicto analizado. Era un sindicato cruzado por internas durísimas y de una importancia política, económica y social fundamental.

¹⁷⁴ Doyon, Louise, "Perón y..." *op. cit.*, pág. 265-266

¹⁷⁵ Según dos testimonios recogidos por Fabián Fernández en su investigación Baluch provenía del Partido Comunista. Fernández, Fabián, "La huelga metalúrgica de 1954", *op. cit.*, pág. 36

¹⁷⁶ Baily, Samuel, *op. cit.*, pág. 164

¹⁷⁷ "El 26 de septiembre de 1952 un grupo de militantes partidarios de Salvo intenta apoderarse por la fuerza de la sede central del gremio mientras se desarrolla una reunión de delegados, con el propósito de forzar la renuncia de Baluch y la comisión administrativa, a la que acusan de prácticas fraudulentas. Utilizando un camión como ariete, los atacantes derriban la puerta y se tirotean con los ocupantes de edificio; luego de un enfrentamiento que, según una de las fuentes, deja ocho muertos y veinticuatro heridos, los primeros deben retirarse [...]". Fernández, Fabián, "La huelga metalúrgica de 1954", *op. cit.*, pág. 36

¹⁷⁸ *Ibíd.*

4. La huelga metalúrgica y las luchas obreras de 1954

4. 1. La conflictividad ante la prescindencia gubernamental

Al comenzar 1954 la conflictividad obrera se presentaba como uno de los temas principales de la agenda política del gobierno peronista. La negociación de los nuevos convenios colectivos era uno de los puntos donde más inconvenientes se esperaban encontrar debido, en gran medida, a la posición que Perón ya había adelantado dos meses atrás. En un discurso pronunciado delante de dirigentes gremiales en el Teatro Santos Discépolo el 12 de noviembre de 1953 había afirmado: “[...] Dios nos libre si llegamos a romper este equilibrio maravilloso que hemos establecido y que está en manos de la Comisión de Precios y Salarios”¹⁷⁹. Dentro de este panorama dos eran los ejes centrales de protesta obrera a comienzos de año: la lucha por aumento salarial y por evitar la implantación de políticas que ligaran los ingresos de los trabajadores a una futura mayor productividad industrial. En el primer cuatrimestre de 1954 fueron desarrollándose distintos procesos los que, sin rebasar el grado alcanzado en los meses posteriores, ya iban dejando vislumbrar que la posición presidencial arriba expuesta no era viable.

El primer gran conflicto del año sucedió en Pirelli. Los trabajadores del establecimiento, afiliados a la Federación Obrera del Caucho (FOC),

¹⁷⁹ Citado en Paso, Leonardo, *op. cit.*, pág. 212

a comienzo de enero detuvieron la labor en señal de protesta por las represalias que habían sufrido aquellos trabajadores destacados en los conflictos precedentes en pos de un aumento salarial¹⁸⁰. Esa represalia había consistido en el despido de ochenta obreros, la mayoría miembros de la comisión interna y del cuerpo de delegados. Esta detención de labores era apoyada por la dirigencia del sindicato. Durante el paro la comisión directiva de la FOC llamó a un Congreso de Delegados para tratar el tema; allí se resolvió solidarizarse con los trabajadores de Pirelli y declarar una huelga general en caso de que no se llegase a una rápida solución. Además se reclamó por un aumento de salarios, tema a discutir en los próximos convenios colectivos a firmar¹⁸¹.

Luego de varios días de cese de actividades el conflicto se profundizó. Pirelli decidió realizar un *lock out*. Al cierre de las puertas efectuado por la empresa la reacción obrera, con el sostén de dirigentes de la FOC, consistió en entrar por la fuerza a la fábrica derribando una empalizada. Una vez adentro pusieron en funcionamiento las máquinas. El trabajo era dirigido por los delegados. El mismo día desde la CGT y el Ministerio de Trabajo se declaraba ilegal la medida. A pesar de la falta de apoyo de la central obrera, el 26 de enero *Nuestra Palabra* informaba que se había anulado la resolución de ilegalidad, que se iban a reincorporar a los despedidos y, asimismo, que serían abonados los días tanto los de la huelga como los trabajados durante el *lock out*¹⁸².

El de Pirelli no era un caso aislado dentro del gremio. En la asamblea general del 25 de febrero 4000 obreros aprobaron bases reivindicativas que exigían un aumento salarial mínimo de \$24 por día, igual salario por igual trabajo, garantía horaria de 46 horas semanales y horario corrido entre otras cuestiones. Los trabajadores del caucho estuvieron dentro de los sectores más conflictivos del periodo recortado.

En la industria metalúrgica también se comenzaban a observar inconvenientes durante el primer mes del año. Avellaneda, al sur de la ciudad de Buenos Aires, fue una de los lugares más convulsionados. En el establecimiento Tamet de esa ciudad la comisión interna¹⁸³ apoyó un paro de una hora en protesta a la quita del adicional de \$ 0,60 por hora a los obreros de Mecánica y Fundición¹⁸⁴. Luego de que la empresa presentara sus quejas ante Pucciarelli y Santos, cabezas visibles de la seccional Avellaneda de la UOM, a principios de febrero *Nuestra*

¹⁸⁰ *Nuestra Palabra*, 12/01/1954

¹⁸¹ *Nuestra Palabra*, 19/01/1954

¹⁸² *Nuestra Palabra*, 26/01/1954

¹⁸³ Formaban parte de esta un grupo de militantes trotskistas : "Yo me desempeñaba allí [Sección de Fundición en Tamet] en el año 1953/54, palando escoria de los hornos. El Cuerpo de Delegados de la fábrica había sido en parte ganado por nuestros compañeros. Allí sobresalían Fucito, Suárez y Ruanota, junto a un activismo peronista que surgía acompañando un proceso de oposición antiburocrática que amenazaba extenderse a otras fábricas, gremios y regiones del país." Lagar, Horacio, *op. cit.*, pág. 26

¹⁸⁴ *Nuestra Palabra*, 19/01/1954

Palabra daba cuenta del despido de delegados de esa fábrica¹⁸⁵. Mientras, en Siam se tomaban las medidas necesarias para facilitar el despido de trabajadores del Servicio Mecánico. Allí no había comisión interna desde fines de 1952¹⁸⁶.

El despido de los delegados de Tamet generó tal indignación que se realizó una marcha de centenares de obreros al local de la seccional Avellaneda de la UOM en pos de un llamado a asamblea en la cual definir un plan de lucha. Pese a, en un comienzo, ser reacios a realizar el llamado, los dirigentes se vieron obligados a organizar la reunión que se realizó en el Teatro Roma y en la que se decidió esperar el resultado de la gestiones en el Ministerio de Trabajo. En caso de que este fuera negativo se tomaría la lucha en sus manos. Estos reclamos iban unidos a imputaciones relacionadas a los intentos de imposición patronal de mayor productividad. Por ejemplo, también en Avellaneda, en Galileo Argentina se denunció que se quería imponer a cada obrero el trabajo en cuatro máquinas junto con el otorgamiento de premios por producción¹⁸⁷.

Los reclamos salariales se multiplicaban. Los trabajadores tabacaleros reclamaban \$500 más por mes¹⁸⁸. Los madereros pretendían, por su lado, un aumento de \$12 por día inmediato y general hasta tanto se renovaran los convenios. Al acordar la dirigencia sólo un incremento de entre \$2 y \$2,50 los trabajadores repudiaron el acuerdo no presentándose en la asamblea de delegados a la cual solamente concurrieron 200 de los 1200 que supuestamente debían asistir. Los mosaistas habían presentado a la patronal y al Ministerio de Trabajo un proyecto de convenio en donde se pasaba de \$33,20 y \$39,85 a \$52 y \$60 por día según la categoría en los jornales. Una asamblea de panaderos en Rosario estaba pidiendo un incremento de \$300¹⁸⁹. En los congresos y asambleas anteriores al XIII Congreso de la Federación de Trabajadores de Luz y Fuerza, realizado entre el 15 y el 20 de febrero, se había resuelto exigir una suba inmediata de \$385 por mes. Finalmente la intimidación de la dirigencia durante el mismo Congreso llevó a que se votara por aguardar tres meses más una futura resolución. Los maquinistas, que tenían una entrada neta de \$850,50 y los peones de \$763,20, exigían un aumento cuyo monto superaba el 50%. Similar porcentaje requería una comisión del Movimiento Pro Democratización e Independencia de los Sindicatos (organización ligada al Partido Comunista) dentro del gremio de la carne además de la suspensión del

¹⁸⁵ *Nuestra Palabra*, 09/02/1954

¹⁸⁶ *Nuestra Palabra*, 26/01/1954

¹⁸⁷ *Nuestra Palabra*, 16/02/1954

¹⁸⁸ *Nuestra Palabra*, 19/01/1954

¹⁸⁹ *Nuestra Palabra*, 23/02/1954

trabajo intensivo. En este caso esto no significaba que este fuera el sentir del gremio en su conjunto pues este era un movimiento de reducida influencia dentro del mismo pero sí mostraba que era factible y verosímil reivindicar ese porcentaje¹⁹⁰. Los llamamientos en contra del trabajo intensivo son tan recurrentes como los salariales. Por ejemplo, en el Frigorífico Swift de Rosario la patronal intentaba hacer cumplir la tarea de dos a uno¹⁹¹.

La prensa comunista, que daba cuenta de todos estos conflictos, informaba además sobre los niveles de inflación y como estos operaban sobre el ingreso de los obreros. Este era el *modus operandi* de legitimación de los incrementos salariales. Mientras en 1947 con un jornal de un peón de albañil (\$11,50) se podía comprar diez kilos de yerba, con ese jornal, en 1952 con este a \$35,44 no se llegaba a comprar siete kilos. Lo mismo se podía notar en otras ramas y con otros productos. Por ejemplo, un peón textil de Alpargatas que en 1947 ganaba por día \$16,80 podía hacerse con ese monto de diecisiete kilos de asado. Cinco años después apenas le alcanzaba para nueve kilos y medio y a comienzos de 1954 solamente para siete. Un kilo de azúcar costaba seis años atrás 47 centavos, casi seis veces menos que los \$2,90 que se pagaba en ese momento. Durante el mismo periodo un obrero metalúrgico había pasado de cobrar \$18 por día (al que se le aplicaba un 8% de descuento) a recibir \$41,60 (ahora menos el 10%).¹⁹²

Aumentos de precios, presión patronal en pos de incremento en la producción, desarrollo de conflictos obreros; en este contexto la postura presidencial comenzaba a abandonar la rigidez que había expresado en noviembre de 1953 aunque sin dejar de resaltar la importancia de la productividad pues esta era uno de los ejes centrales de su política económica. El veintidós de marzo de 1954 Perón habló a los dirigentes de la CGT y de la CGE. El discurso fue transmitido por LRA Radio del Estado y allí planteó que:

“[...] La posición actual nuestra es simple: nosotros pensamos que deben mantenerse los términos ya fijados hace mucho tiempo, es decir, un salario vital, que el gobierno tiene interés en mantener para que por debajo de él no quede ningún argentino. Ese es el punto de partida que para nosotros es irreversible. Sobre ese salario vital no corresponde al gobierno intervenir en la dilucidación de las remuneraciones, de los salarios y sueldos de ninguna naturaleza, porque el gobierno no puede analizar por sí, intrínsecamente, en ca-

¹⁹⁰ *Nuestra Palabra*, 02/02/1954

¹⁹¹ Otras ramas donde se presentaban conflictos eran: tabacaleros, ferroviarios, cuero, papeleros y carne (en especial en el Frigorífico La Negra)

¹⁹² *Nuestra Palabra*, 26/01/1954

da empresa, las condiciones económicas en que se desenvuelve, ni puede establecer una discriminación entre cada una de las actividades de la economía para poder llegar a establecer el salario de cada uno de los hombres que trabajan.

[...] Los empresarios deben convencerse que es necesario ir elevando el “standard” de vida y los obreros deben convencerse que para que ese “standard” de vida pueda ir elevándose es necesario ir rindiendo más y elevando la economía de la Nación.

[...] Desgraciadamente, después de Cristo a nadie le fue posible multiplicar panes o peces. Eso no nos está dado a nosotros. En consecuencia, cuando tenemos que repartir, esa multiplicación se produce por un solo proceso, por el trabajo, por la producción, por la buena e inteligente dirección y administración de las empresas económicas. En esto estriba precisamente nuestro punto de vista.

[...] Y son entonces los buenos dirigentes obreros los que deben exigir a sus patrones que paguen todo lo que puedan pagar a sus obreros de acuerdo con sus necesidades.

[...] Quedan ahora en manos de las organizaciones argentinas responsables el estudio de este problema, la dilucidación de sus términos y la solución definitiva. Dios quiera e ilumine a cada uno de ustedes para que lo resuelvan de la mejor manera. Siempre el gobierno estará también en condiciones de analizar aquellos casos que en justicia deben ser considerados por una u otra razón, como así de prestar su apoyo a aquellos elementos de la producción, el comercio y de la industria que lo necesiten. Bien saben las empresas que cuando han necesitado nuestra ayuda no han pedido jamás en vano apoyo del gobierno.”¹⁹³

Aunque ataba el aumento salarial al de la productividad se deja observar aquí un reconocimiento de la necesidad de una mejora en los ingresos obreros. Debía haber un salario mínimo satisfactorio. Por encima de este la discusión le correspondía entonces a las partes.

La CGT mostraba en la línea editorial de su semanario su apoyo discursivo al proyecto productivista. Cinco días después de los dichos del presidente afirmó lo siguiente:

“Porque el “Standard” de vida se conquista. No podemos esperar que nos caiga del cielo, persistiendo en la actividad rutinaria. Tendremos que capacitarnos y dar cada día algo más de nosotros mismos, para producir más y para que esta producción recaiga en

¹⁹³ CGT, 27/03/1954

nuestro propio beneficio. No es cuestión de querer ganar más porque sí. [...]

[...] Ahora bien; en las tratativas a realizarse, cada gremio actuara prescindientemente, considerando su situación en relación directa con las posibilidades de la empresa y con los beneficios que el esfuerzo del trabajador le reditúa. No hay que atentar contra el empresario “que es un asociado del trabajador” ni reclamarle lo imposible, porque se llegaría así a matar la “gallina de los huevos de oro”.¹⁹⁴

A lo largo de la investigación se observará como durante todo el periodo analizado la CGT tuvo distintas posturas. Básicamente tuvo tres interlocutores: el gobierno, la CGE y las bases. Las relaciones de fuerza entre estos actores fueron formando su política. Esta situación, el ser una institución cruzada por presiones antagónicas, convierte sus expresiones en pruebas inmejorables de la tensión del momento. Cuando Vuletich en la clausura del congreso de los trabajadores agrarios a fines de marzo expresa que “le aseguramos al señor presidente [...] que los rumores que corren de que la clase trabajadora se va a levantar son completamente inciertos. La clase trabajadora no se levantará jamás si ese levantamiento pudiera significar el menor entorpecimiento del país”¹⁹⁵ demuestra más que a nivel bases el clima estaba enrarecido que una ferviente lealtad peronista. Las líneas coyunturales a seguir por la CGT eran: disciplinamiento formal con el gobierno, leve enfrentamiento con la patronal y control de las actividades de base. Así, por lo menos, lo dejaban ver las palabras de su secretario general.

Ante la necesidad de cerrar las tratativas por los convenios lo antes posible¹⁹⁶ Vuletich marcó los límites a partir de los cuales se negociarían. En primer lugar, el salario mínimo era innegociable. Más allá de la moderación esperada y la tan mentada conciliación de clases los intereses antagónicos con la burguesía se hacían aún más visibles en momentos de negociaciones colectivas como las que se estaban llevan-

¹⁹⁴ *Ídem.*

¹⁹⁵ *La Nación*, 01/04/1954

¹⁹⁶ El 10 de abril había sido la fecha acordada. Desde el gobierno se presionaba para firmar los acuerdos rápidamente. A comienzos de abril el semanario de la CGT publicaba la resolución del Ministerio de Trabajo relativa a este punto. Sus artículos eran: Art. 1º “Por la dirección Nacional de Trabajo y acción Social Directa y la dirección General de Inspección de Delegaciones Regionales, se adoptaron las medidas pertinentes para que antes del día 10 de abril próximo se encuentren finiquitados los convenios colectivos de trabajo en las distintas actividades que sean motivo de renovación o revisión en el orden nacional o de zona.” Art. 2º “Emplazar a las Asociaciones Profesionales de Empleados y Trabajadores a fin de que concluyan los nuevos convenios definitivos sobre reajuste de remuneraciones de conformidad con lo dispuesto en el artículo anterior.” Art. 3º “La dirección Nacional de Trabajo y acción Social Directa y la dirección General de Inspección de Delegaciones Regionales habilitaran horarios especiales y extraordinarios para cumplimentar la presente resolución en los plazos establecidos” CGT, 03/04/1954

do a cabo. Así lo muestra el siguiente fragmento del discurso antes citado:

“[...] En la Patria de Perón no puede haber sueldos sumergidos. Sabemos que en algunos sectores el equilibrio de marzo se ha roto. Y sabemos que precisamente la culpa de eso la tienen algunos sectores patronales que no supieron seguir las indicaciones del general Perón y no vieron la parte patriótica de este problema porque han cuidado más los bolsillos que el patriotismo. [...] Nos hemos presentado ante las autoridades y hemos discutido acerca de cual sería la cifra que, como ha dicho el presidente, podría considerarse como límite o línea de separación entre los sumergidos y los emergidos. Y cuando se presentó el asunto ante la patronal, los patrones, dilatándolo, sostuvieron que en nuestra patria no hay sumergidos. Eso lo veremos, nosotros sostenemos que sí.”¹⁹⁷

Quién era un sumergido y quién no lo era dependía, al fin y al cabo, como siempre, desde qué lado de la superficie uno se parase. *Nuestra Palabra* daba cuenta de estos antagonismos al señalar que las grandes patronales se negaban a pagar ni siquiera cercanamente los aumentos esperados. Mientras los industriales metalúrgicos¹⁹⁸ sostenían que no habría incrementos¹⁹⁹, los del caucho prometían \$2,80 por día y la patronal tabacalera \$27 por mes²⁰⁰. En la industria del vestido los empresarios ofrecían un aumento del 8% para los que ganaban hasta \$35 por día; para aquellos que superaran ese monto el incremento se relacionaría directamente con su productividad ascendente. Los trabajadores de esa rama, en cambio, solicitaban un aumento mínimo de \$12 por día y \$300 por mes.

Estas diferencias sustanciales, esta discusión con el sector industrial de la que la cúpula cegetista no podía escapar, sin embargo, debían mantenerse dentro de los carriles de orden y disciplina que esperaba el gobierno. Dos días después del discurso en el cierre del congreso de

¹⁹⁷ CGT, 03/04/1954

¹⁹⁸ Esta postura intransigente no se relacionaba directamente con una situación de crisis en el sector. Las ganancias de las empresas metalúrgicas más importantes, según los datos aportados por Rubens Iscaro, eran elevadas. En 1953 SIAM había tenido ganancias por \$48.544.000, Acindar 45.602.000, Klocker 22.000.000, Tamet 20.344.000 y La Cantábrica 18.907.000. Estos mismos datos aparecen en la Carta que hizo pública el Comité de Huelga Central de los Trabajadores Metalúrgicos el 7 de junio de 1954. *Nuestra Palabra*, 14/06/1954

¹⁹⁹ Mainwaring afirma que ante las demandas presentadas por los trabajadores exigiendo un aumento del 40% los empresarios plantearon que no habría ningún aumento. Su propuesta consistía en: 1) aumentos de salario condicionados a incrementos en la productividad; 2) ningún aumento retroactivo; 3) un sueldo de \$900 para quien ganara menos y ninguno para quien ganara mas. Mainwaring, Scott, *op. cit.*, pág. 525

²⁰⁰ *Nuestra Palabra*, 20/04/1954

trabajadores agrarios Vuletich, en una transmisión por Radio Belgrano, puso énfasis en que la disciplina debía primar en las filas obreras pese a la discusión con los industriales:

“[...] pedimos su opinión [la de Perón] para luego fijar “disciplinariamente” nuestra norma en los nuevos convenios de trabajo. Y habló el primer trabajador con la ecuanimidad y la claridad de quien sólo persigue la justicia. Su palabra traerá aparejada la tranquilidad de quienes desde hace dos años solo sabemos de renunciamentos y sacrificios...”

“[...] aseguramos al general Perón que, como siempre, su palabra es consigna sagrada para todos nosotros y que de hoy en adelante defenderemos dos baluartes inexpugnables: el salario mínimo compensatorio ponderable y con las lógicas concesiones que se deban justificar de 900 pesos para los sumergidos y el aumento elástico medio del 20 por ciento para los emergidos.”²⁰¹

“Nuestras medidas serán firmes, pero ellas nunca significarán el entorpecimiento a la mayor productividad, ni significarán en ningún caso actos de violencia o de paralización del trabajo que, de producirse, serán únicamente por motivos ajenos a nuestro control.”²⁰²

Nuevamente vemos, a través de su sombra, el grado de conflictividad que se estaba generando. Al refuerzo discursivo del disciplinamiento se suma las advertencias solapadas a todo aquel que no lo acatase. A la vista de lo sucedido a partir de aquí los dichos de Vuletich pueden ser considerados como una confesión de los límites de la organización granítica del sindicalismo peronista. Los actos de violencia y de paralización del trabajo estuvieron presentes durante las negociaciones y ante estos la CGT solo pudo aceptar ocupar el papel de componedor en algunos casos y otro, de policía.

En marzo, hubo asambleas en dos gremios que luego protagonizarían conflictos prolongados. En la Federación Obrera de la Industria del Caucho su asamblea general de delegados decidió confirmar el pedido de aumento de \$24 por día y que antes de firmar cualquier acuerdo la comisión encargada de discutirlo debía convocar una asamblea general²⁰³. Por su lado, los obreros petroleros en una asamblea general de la seccional Capital, asamblea que la dirigencia intentó sabotear com-

²⁰¹ Perón había señalado días antes (31 de marzo) que el salario mínimo debía ser de \$ 900 y que por encima de este debía haber un aumento promedio del 20% según la situación de cada rama industrial. Sobre estos puntos se desarrollarían las discusiones. Días después la Subsecretaría de Informaciones de la Presidencia de la Nación aclaraba en relación a lo anterior que esto no fijaba una línea rígida sino que era una zona para estudiar las posibilidades y aspiraciones

²⁰² CGT, 03/04/1954

²⁰³ *Nuestra Palabra*, 09/03/1954

plicando la asistencia de los trabajadores, al concluirse que la reunión no lograba ser representativa, se determinó la necesidad de consultar en cada empresa el aumento que se consideraba necesario. De la rueda de consultas se desprendió que a opinión de los obreros el aumento debía ser de entre \$400 y \$600²⁰⁴. De ambas reuniones se desprenden dos posibles aseveraciones: que los montos excedían claramente las indicaciones del presidente y que había una presión mayor por democratizar las decisiones sindicales. Lo mismo se observa en distintos sindicatos. En el caso de los panaderos, luego de la intervención cegetista realizada en respuesta a la presión de las bases enfrentadas a la antigua dirigencia, en la primer asamblea general efectuada en marzo, cinco años después de la última, la dirigencia optó por hacerla informativa y no deliberativa cuestión que generó aireados reclamos²⁰⁵.

En el gremio metalúrgico continuaban desarrollándose movimientos que fueron llevando finalmente a un conflicto mayor. Mientras en el último numero de marzo de *CGT* se informaba que el gremio estaba organizando una gran asamblea popular para el 13 de abril en apoyo al candidato peronista en las elecciones próximas, en *Nuestra Palabra* se daba cuenta de las distintas acciones que desde las comisiones internas y los cuerpos de delegados se estaban llevando a cabo. En el establecimiento Catita (Buenos Aires)²⁰⁶ se había dado forma a un proyecto de convenio que, aprobado en asamblea general por alrededor de seiscientos trabajadores en el cual se reclamaba un salario vital mínimo de \$1.200, había sido presentado por la Comisión Interna a la dirección del sindicato. A su vez en otras comisiones internas se pedían aumentos de \$450 por mes. Esto no se reducía a la Capital Federal ya que el congreso de delegados de la seccional Vicente López había resuelto reclamar un incremento de \$22 diarios. Este congreso a su vez había criticado la demora de las dirigencias sindicales quienes debían haber iniciado las discusiones sesenta días antes del 28 de febrero²⁰⁷. El motivo último de esto, se denunció, era mantener vigente los convenios de 1952 y de esa manera congelar los salarios obreros²⁰⁸.

Estos pedidos de aumento a mediados de abril eran acompañados por medidas de fuerza. Los metalúrgicos de los establecimientos Caige y

²⁰⁴ *Nuestra Palabra*, 13/04/1954

²⁰⁵ *Ibid.*

²⁰⁶ Era obrero en este establecimiento de Barracas (Buenos Aires) José Ignacio Rucci. Para 1954, luego de un año trabajando allí, ya era miembro de la Comisión Interna. Dentro de la misma, a su vez, había un grupo morenista y otro comunista. Beraza, Luis Fernando., *op. cit.*

²⁰⁷ Debe considerarse que el artículo 5 de la ley 14.250, ley sancionada por el Congreso Nacional el 29 de septiembre de 1953, reglamentada en abril de 1954 y que hace las veces de marco legal a las negociaciones colectivas en ese momento, establece que, una vez vencido el plazo estipulado del convenio, las normas laborales fijadas en él prolongan su validez hasta la firma del próximo acuerdo. Fernández, Fabián, "La huelga metalúrgica de 1954", *op. cit.*, pág. 27

²⁰⁸ *Ibidem*

Camea trabajaban a desgano. En Merlíni ocurrían paros parciales progresivos comenzados el 10 de abril con diez minutos de detención de actividades. Estos dos tipos de medidas eran tomadas también en la industria del caucho, la del cuero y la del tabaco. Frente a esto, desde la dirigencia de algunos gremios se buscaba realizar asambleas formulando en estas promesas de lucha. El órgano del Partido Comunista lo consideraba puro oportunismo electoral²⁰⁹.

El pedido de prórroga que la CGT y la CGE solicitaron demostraba que, pese a las indicaciones y amables invitaciones a cerrar los acuerdos que desde el gobierno se hacían, las negociaciones eran duras y que serían prolongadas. El periódico comunista señalaba el 20 de abril en relación a esto lo siguiente:

“Ya son visibles para los trabajadores las consecuencias de las promesas formuladas por el Gral. Perón el 31 de marzo, que pobres y nebulosas como eran, fueron empobrecidas y oscurecidas más aun por las aclaraciones posteriores. Esas consecuencias son: la negativa de las patronales a otorgar el aumento de salarios reclamado por los gremios; una postergación de diez días al plazo fijado para la firma de los convenios colectivos y el aumento de los precios de diferentes artículos, algunos ya aplicados y otros en perspectiva. [...]”²¹⁰

La situación parecía a cada paso complicarse para el gobierno peronista. Demostrada ya lo imposible de su neutralidad debía operar en una contienda cada vez más dura. En las declaraciones de Perón se traslucían las presiones que su gobierno recibía tanto a nivel sindical y patronal como a nivel político. En el cierre de campaña electoral comentó:

“Dicen [...] que las cosas deben ser baratas y los sueldos muy altos. Claro, lo dicen ahora, pero cuando estaban en el gobierno decían todo lo contrario. Las cosas caras y el sueldo bajo. En este asunto todos sabemos que una cosa es predicar y otra vender trigo, como dice el cura del cuento.”²¹¹

Los primeros cuatro meses del año se cerraban sin grandes progresos en los acuerdos. Las condiciones que desde el gobierno se intentaban imponer no eran aceptadas por parte de los trabajadores. Sobre todo las organizaciones de base, siempre más sensibles a los requerimientos

²⁰⁹ *Nuestra Palabra*, 20/04/1954

²¹⁰ *Ibid.*

²¹¹ *CGT*, 24/04/1954

del obrero, se estaban convirtiendo en las protagonistas de distintos conflictos; en algunos casos eran acompañadas por la dirigencia de su sindicato y otros, tenían que lidiar con su falta de apoyo.

4. 2. Las medidas de fuerza se generalizan

Mientras en el ámbito sindical las relaciones se iban tensando, a nivel político se desarrollaron las elecciones para elegir vicepresidente, senadores y diputados. El candidato oficial para el cargo de vicepresidente fue el contralmirante Teisaire mientras que el candidato radical fue Crisólogo Larralde²¹². En relación con los últimos comicios la distancia entre los dos principales oponentes se mantuvo.

ELECCIONES NACIONALES DE ELECTORES DE VICEPRESIDENTE. AÑO 1954. VOTOS POR PARTIDOS POLÍTICOS

Partidos Políticos	Total Nacional	Porcentaje
Peronista	4.658.565	62,52%
Unión Cívica Radical	2.408.114	32,32%
Demócrata	105.557	1,42%
Comunista	83.624	1,12%
Demócrata Progresista	51.772	0,69%
Concentración Obrera	3.169	0,04%
En Blanco	140.200	1,89%
Inscriptos	8.615.555	
Votantes	7.451.030	
% Votantes / Inscriptos	86,48%	

ELECCIONES NACIONALES DE DIPUTADOS AÑO 1954. VOTOS POR PARTIDOS POLÍTICOS

Partidos Políticos	Total Nacional	Porcentaje
Peronista	4.977.586	62,96%
Unión Cívica Radical	2.502.109	31,64%
Demócrata	104.006	1,32%
Comunista	88.007	1,11%
Demócrata Progresista	46.077	0,58%
Socialista (Rev. Nac.)	22.516	0,28%
Concentración Obrera	3.183	0,04%
En Blanco y Anulados	163.374	2,07%

²¹² La elección del vicepresidente se debió a la muerte de Quijano quien había fallecido el 3 de junio de 1952, un día antes de que Perón fuera proclamado nuevamente presidente. Las elecciones legislativas correspondían realizarlas en 1955 pero el poder ejecutivo había decidido adelantarlas.

Inscriptos	9.194.157
Votantes	7.906.858
% Votantes / Inscriptos	86,00%

Fuente: Cantón, Dario, *Materiales para el estudio de la sociología política en la Argentina*. Buenos Aires, Centro de Investigaciones Sociales Instituto Di Tella, Editorial del Instituto, 1968

El acto eleccionario demostró que los niveles de popularidad del presidente seguían altos. Horacio Maceyra utiliza estos resultados para afirmar que:

“Sin embargo, y aunque la clase obrera no siempre compartiera el entusiasmo de sus dirigentes por la política económica del gobierno, sería un error suponer que su adhesión a Perón se había debilitado. Como lo demostrarían las elecciones, las dificultades económicas no habían erosionado el consenso con que el peronismo contaba, particularmente en la clase obrera.”²¹³

A nivel gremial, sin embargo, la situación no aparecía tan clara. A comienzos de mayo el semanario *CGT* publicó sendas notas que la central obrera había enviado al Ministro de Trabajo y Previsión y a José B. Gelbard. En la primera sobresale la siguiente afirmación:

“[...] Ante esta lamentable situación, que ha sido promovida por la particular intransigencia del sector patronal, que ha dilatado las tratativas en perjuicio de los compañeros aglutinados en las entidades gremiales, que confían en la acción de los dirigentes para una retribución equitativa, solicitamos de la gentileza de V. E. se sirva ordenar lo necesario a efectos de que no se prolonguen más las tratativas de referencia procurando una rápida y efectiva solución.”²¹⁴

La traba a la resolución del problema provenía según la *CGT* de la intransigencia patronal. En la nota enviada al dirigente central de la *CGE* se puede observar que el reclamo no va dirigido a la organización en sí, ni a él en persona, sino que se le solicita que logre disciplinar a sus representados:

“[...] No es posible, señor presidente, continuar las tratativas sin ningún resultado práctico. Por este motivo solicitamos de su colaboración quiera persuadir a quienes tienen a su cargo la representación de esa entidad adopten actitudes más conciliatorias y transi-

²¹³ Maceyra, Horacio, *op. cit.*, pág. 102

²¹⁴ *CGT*, 01/05/1954

gentes, por cuanto las posiciones mantenidas hasta el presente perjudican enormemente los objetivos perseguidos y tornan decididamente inapropiado el tema de la discusión.”²¹⁵

Pese al alto nivel de sujeción que poseía con el gobierno, la CGT no podía soslayar el grado de confrontación coyuntural con la representación patronal. La burocratización era fuertísima pero no lo suficiente como para que los dirigentes cegetistas se manejasen libremente, sin tener en cuenta lo que sucedía a nivel fábrica.

Por su parte, desde el empresariado se utilizaba como medio de legitimación el discurso gubernamental de búsqueda de aumento de la productividad. Se ponía énfasis en la situación económica del país, situación que no podría soportar un desbalance originado en un mal manejo de la política salarial. La Cámara de Comerciantes Mayoristas se refirió a los nuevos convenios colectivos señalando que los salarios debían significar un real aumento en los “standard” de vida del trabajador pero que estos a su vez debían derivarse de una mayor producción de bienes en el país. Expresó, a su vez, que en el nuevo ajuste de salarios también habría que tomar en cuenta las dificultades que pudieran presentarse en algunos sectores económicos poniendo como ejemplo el caso de la industria y comercio textil “que ha experimentado la retracción de actividades de los años 1952 y 1953 y que actualmente están sujetos a una congelación de precios”²¹⁶.

La misma CGE al contestar la nota enviada por la central obrera que arriba mencionáramos, evitando que la responsabilidad del fracaso cayera únicamente en sus manos, planteó “lo errónea” de la posición de los trabajadores y sus representantes pues la misma “... no contempla el problema en su totalidad, con el peligro de arribar a soluciones que pueden comprometer la economía toda del país y, a la larga, el nivel de vida de los mismos trabajadores a pesar de un inmediato aunque aparente aumento del bienestar individual.” En el mismo escrito también está presente un factor que se observó anteriormente: las grandes diferencias entre las propuestas económicas de los industriales y de los obreros. La organización empresaria aseveraba en su respuesta que

“... los petitorios presentados no contemplan en la mayoría de los casos la realidad económica, lo que dificulta el establecimiento de

²¹⁵ *Ibíd.*

²¹⁶ *La Nación*, 04/04/1954

bases de discusión aceptables [creando] un clima inadecuado por la disparidad de los criterios que sustentan las partes interesadas.”²¹⁷

Los medios gráficos no podían escapar a la discusión suscitada por la campaña productivista gubernamental y por las discusiones salariales. En el semanario *Esto Es*, en su editorial del 18 de mayo, se afirmaba que no había que alentar esperanzas de que el costo de vida descendiese si se bajaban las ganancias de los industriales pues éstas no eran elevadas. Si, en cambio, la solución era la adopción de medidas más racionales pero menos gratas para los trabajadores una de las cuales era “[...] la renovación de los equipos industriales, con una mayor mecanización del trabajo, de modo que se logre una mayor producción y mayores salarios con menores costos... a expensas de la eliminación de una proporción de los obreros como sobrante de mano de obra, a la cual no será difícil colocar en otras actividades”. Otra era “... la vuelta al trabajo a destajo, de modo que gane más el que pueda y quiera producir más”.²¹⁸ Ambas medidas habían sido terminantemente rechazadas por los sindicatos lo que, para el editorialista, llevaba a la irracionalidad económica. En *De Frente*, revista dirigida por John W. Cooke, se planteaba que el aumento de salarios sin su contrapartida en aumento de productividad rompería el equilibrio que permitía por entonces la existencia de una justicia social para todos y no sólo para un sector. Aquí, sin embargo, la responsabilidad no descansaba exclusivamente en la dirigencia obrera como en *Esto Es*. En su número cinco se afirmaba que:

“[...] sin una producción mayor, hablar de aumento de salarios es arar en el mar. O, lo que es peor aun, transferir lo concreto al ámbito de la utopía. Pero esa afirmación, que reiteramos, no significa que al decir ‘producción’ nos refiramos al esfuerzo tan solo del trabajador asalariado. La producción es la resultante de la cooperación efectiva entre capital y trabajo. [...]”²¹⁹

La dirigencia obrera a lo largo de esta coyuntura de negociación fue mostrando un comportamiento ambiguo y fluctuante ligado a las presiones que, desde distintos frentes, recibía. Por un lado debía acatar los órdenes generales en lo referido a la campaña productivista y particulares en los cierres de acuerdos salariales. Esta cumplía en estos puntos sobre todo a nivel discursivo. En los hechos parecía no tener la fuerza suficiente para operar acercando posiciones entre la burguesía

²¹⁷ *Esto Es*, 11/05/1954

²¹⁸ *Esto Es*, 18/05/1954

²¹⁹ *De Frente*, 08/04/1954

industrial y las bases obreras. Si a la CGT, institución con largos años de organización, le resultaba arduo en momentos conflictivos controlar a los diferentes gremios que nucleaba imaginemos la situación de la CGE, conformada poco tiempo antes, poco representativa, interlocutor necesario pero cáscara vacía finalmente. Por eso las quejas de la central obrera no iban dirigidas a Gelbard en particular. Lo que se le reprochaba era su poca capacidad de disciplinamiento. Muestran esta situación de parcialización del enfrentamiento las notas enviadas por la CGT a la Policía Federal y a los gobernadores donde el punto dominante eran los aumentos de precios:

“Últimamente se están sucediendo diversas oscilaciones de precios que indican un alza pronunciada que no coincide con lo establecido oportunamente. Estas fluctuaciones, que evidentemente perjudican a los trabajadores, en virtud de que solamente el sector patronal ha violado su posición, perturban las concertaciones de convenios que se están tramitando y ello indica, lisa y llanamente, una maniobra esgrimida maliciosamente por quienes evidencian intereses inconfesables contra la fijación de tratados que preserven la economía del pueblo trabajador.

[...] Se trata, en verdad, de síntomas serios de la acción de agiotistas y especuladores puestos en la tarea de anarquizar la armonía entre capital y trabajo, introduciendo la voracidad en los precios que tiende exclusivamente a resentir el nivel de vida de los hombres laboriosos y a satisfacer el afán excesivo de ganancias de comerciantes sin escrúpulos. [...]”²²⁰

En la idea de comunidad organizada regida por la armonía de clases no había posibilidad de que las dos centrales se enfrentaran directamente. En realidad ninguna podía contener los intereses de sus representados, en el caso empresario más notoriamente. La CGT, aunque manejaba ciertos resortes como las intervenciones y el manejo de fondos, se veía impelida de mantener una conducta apegada a las directivas del gobierno ya que era permeable a las presiones de las bases, presiones que no podían no ser tomadas en cuenta. Esa efervescencia debía ser encauzada y finalmente reprimida.

A comienzo de mayo varios eran los gremios que habían adoptado algún tipo de medida de fuerza²²¹. Generalmente el conflicto comenzaba con trabajo a desgano pasando luego a paros parciales. Algunas de las

²²⁰ *La Prensa*, 03/05/1954

²²¹ Scott Mainwaring sostiene que estos conflictos de comienzos de mayo estaban coordinados por sectores disidentes de varios gremios. Mainwaring, Scott., *op. cit.*, pág. 525

ramas en conflicto eran: la industria láctea, la del calzado, caucho, tabaco, petroleros, vidrio, sanidad, textil, maderero, transporte y seguros. En cada una se repetía el panorama de reclamo salarial. En ciertos establecimientos ya se estaban rebasando las medidas tomadas a nivel dirigenal²²². La movilización a nivel comisiones internas y cuerpos de delegados era muy importante. Los trabajadores del cuero en ese principio de mes eran los que más habían profundizado el enfrentamiento. En ciertas curtiembres se estaba parando durante ocho horas.

En el gremio metalúrgico las medidas de fuerza de mediados de abril se fueron acentuando en la ciudad de Buenos Aires a partir del congreso de delegados del 22 de abril. Allí, frente al anuncio de Abdala Baluch de que en el proyecto de convenio se recogían las exigencias obreras, los delegados que hablaron plantearon la necesidad de emplazar a que en cuarenta y ocho horas la patronal aceptara su propuesta, en caso contrario se iría al paro. La delegada de Philips manifestó en esa misma reunión que el personal estaba con un pie en el paro y que era difícil contenerlo. Por su lado, los industriales metalúrgicos no solo no aceptaban el aumento sustancial de los salarios que buscaba el gremio sino que proponían la reducción al mínimo de las atribuciones de las comisiones internas y mostraban su intención de implantar nuevos métodos de trabajo basados, en este caso, en la imposición de la tarjeta de producción de rendimiento obrero²²³. El anuncio de alguna medida de fuerza, ante esta situación, a fines de abril era inminente.

Durante los últimos días de abril se realizaron jornadas de trabajo a desgano en las empresas metalúrgicas de la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores. Además en una serie de fábricas como Decaer, Storer, Caige, Cesnac, Febo, Silvania y Merlini se dieron paros parciales y totales. Esto se fue desarrollando hasta convertirse para la primera semana de mayo en lo que *Nuestra Palabra* denominó “un movimiento arrollador” con paros parciales y progresivos en toda la industria sin excepción²²⁴.

Estas medidas eran nacionales y respondían a directivas de la UOM central. A las 0 horas del día 2, en el establecimiento de Acindar en Rosario se comenzó con el trabajo a desgano obedeciendo directivas de la central obrera metalúrgica²²⁵. Según asevera *La Capital* de Rosario, algunos dirigentes obreros habían informado que lo que se estaba

²²² Un ejemplo de esto era el gremio del calzado en el cual en algunos establecimientos se paraba ocho horas. En uno de ellos, Grimoldi, se llegó a tomar la fábrica ante la negativa patronal de abonar íntegros los días trabajados a desgano

²²³ *Nuestra Palabra*, 04/05/1954

²²⁴ *Nuestra Palabra*, 11/05/1954

²²⁵ *La Capital* (Rosario), 04/05/1954

solicitando, sin éxito hasta el momento, era un aumento de dos pesos por hora y otras mejoras de trabajo que se acercaban a un total del 40 por ciento de aumento. La estrategia del sindicato era ir radicalizando la postura por lo que el 4 de mayo se inició tanto en Rosario²²⁶ como en Tucumán una serie de paros parciales y progresivos que suponenamos nacionales²²⁷. Para el 7 de mayo en Tucumán los trabajadores permanecieron inactivos de nueve a doce y de quince a dieciséis²²⁸.

Dos días después de iniciados los paros se publicó una solicitada del Centro Industrial Metalúrgico de Tucumán denunciando al gremio metalúrgico por lo sorpresivo del paro y acusándolo de que estas medidas iban a afectar la iniciación de la próxima zafra azucarera. Además esta organización industrial envió un telegrama al Ministro de Trabajo y Previsión en el que se solicitaba encuadrar la causa como sabotaje y declarar ilegal el accionar gremial²²⁹.

Una nueva solicitada se publicó 48 horas después. La firmaba el novísimo Partido Socialista de la Revolución Nacional el cual denunció la provocación patronal en duros términos:

“Acusan a los trabajadores de “sabotaje” y de “ilegalidad en su paro”. Los saboteadores son ellos porque es la intransigencia patronal la culpable del paro. Los obreros no tienen ninguna culpa. Los trabajadores defienden sus derechos. Los patrones solo defienden sus privilegios. Los trabajadores están defendiendo la ley al defender la función social de la propiedad de los talleres y de las fábricas. Los patrones son los que se colocan en el terreno de la ilegalidad al pretender que las propiedades, las fábricas y los talleres sigan sirviendo a la causa egoísta y antisocial de la ganancia y del aprovechamiento del trabajo ajeno, antes que a la causa constitucional del bienestar común y de la adecuada distribución de la riqueza que se produce por el esfuerzo obrero. Ellos son los saboteadores y ellos son los que se han colocado voluntariamente al margen de la legalidad.

La revolución nacional en curso no se ha hecho para servir a los intereses patronales, sino para liquidar todos los privilegios. Si los patrones no lo entienden así, la revolución nacional se lo hará entender por medio de la fuerza de la clase trabajadora organizada en sus sindicatos y en la Confederación General del Trabajo.”²³⁰

²²⁶ Allí afectó a cerca de 700 establecimientos.

²²⁷ En Tandil (Buenos Aires) también se realizaron paros progresivos a partir de comienzos de mayo. Dicósimo, Daniel Oscar, *Más allá de la fábrica. Los trabajadores metalúrgicos. Tandil 1955-1962*. Buenos Aires, Editorial La Colmena/Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 2000, págs. 31-32

²²⁸ *La Gaceta* (Tucumán), 08/05/1954

²²⁹ *La Gaceta* (Tucumán), 06/05/1954

²³⁰ *La Gaceta* (Tucumán), 08/05/1954

Para el 10 de mayo el paro progresivo de los metalúrgicos llegó a ocupar el espacio de siete horas. En los demás gremios en conflicto continuaban las acciones. Cuatro horas estuvieron reunidos en el despacho presidencial ese día el presidente, su equipo económico y representantes de la CGT y la CGE. En la reunión se resolvió acelerar los trámites para cerrar los acuerdos la semana entrante pues la situación se iba tornando peligrosa. Esto se desprende también de dos comunicados de sendas organizaciones políticas enmarcadas dentro del proyecto político del gobierno pero de disímiles pensamientos sociales. Mientras el P.S.R.N. llamaba a “[...] los trabajadores [a] permanecer unidos alrededor de los sindicatos, todos agrupados alrededor de la CGT para obtener la victoria [...]”²³¹; el Frente Revolucionario Argentino declaraba que existía un “plan de infiltración comunista en las filas obreras [que estaba] produciendo ya la desorientación y agitación en forma de primer eslabón para ir copando los organismo gremiales”. Esto se debía al “[...] problema de las mejoras de salario [pues] sirve para que determinadas organizaciones procedan ya públicamente incitando a la violencia y preparando movimientos huelguísticos a espaldas de las centrales obreras, con el pretexto de que éstas y el gobierno no atienden los pedidos de mejoras de salarios”.²³²

Un día después de la reunión mencionada existió otra según señaló *Nuestra Palabra*. En ella el secretario general de la CGT, Eduardo Vuletich, se reunió con algunos secretarios de los gremios en la CGT y les transmitió la orden de normalizar las labores levantando los paros y el trabajo a desgano. Afirma el semanario que un dirigente preguntó: “¿Quién da la orden?” y que la respuesta de Vuletich fue: “Es la orden y nada más.”²³³

Pasados los primeros diez días de mayo en la prensa se anunciaba la vuelta a la tranquilidad. En *La Capital* se leía que metalúrgicos²³⁴, alimentación y textiles habían levantado los paros, algunos el doce y otros el trece, pues habían recibido mismas instrucciones relacionadas a la reanudación de la negociaciones²³⁵. En *La Gaceta* se sumó a los madereros. *La Nación* tituló el 14 con la firma del convenio de empleados de comercio²³⁶. Ese mismo día se publicaron los dichos del secre-

²³¹ *La Gaceta* (Tucumán), 13/05/1954

²³² *La Gaceta* (Tucumán), 11/05/1954

²³³ *Nuestra Palabra*, 18/05/1954

²³⁴ Según Jorge Correa, la dirigencia argumentaba que el conflicto se frenaba porque había una promesa patronal de reiniciar las negociaciones en otros términos: “... el 4 de mayo comienzan los paros progresivos, pero los directivos del sindicato, temerosos de haber avanzado demasiado, intimaron a los personales a levantar los paros, aduciendo que la patronal se avenía por fin a iniciar las tratativas.” Correa, Jorge, *op. cit.* págs. 36-37

²³⁵ *La Capital* (Rosario), 13/05/1954

²³⁶ *La Nación*, 14/05/1954

tario general de la CGT que había hablado el día anterior por Radio Belgrano en horario central. En su discurso Vuletich resume en algunas líneas las mayores preocupaciones y presiones que sufrían los dirigentes sindicales en ese momento; es por eso que lo citamos en extenso:

“Se ha dado en decir –inclusive ha sido publicado– que la CGT afirma categóricamente que sólo habrá acuerdo con las fuerzas patronales cuando estas acepten el básico de 900 pesos y un aumento del 20 por cierto. Ello es totalmente incierto; lo que nosotros entendemos es que un hombre mayor de edad no puede vivir con menos de 900 pesos y que un aumento elástico medio sobre los sueldos que marcan los convenios actuales puede ser absorbido por la mayor parte de las industrias patronales, sin que signifique aumento de los precios, lo cual redundaría al fin en contra de nuestros propios intereses.

Es incierto que la CGT haya ordenado a sus organizaciones el logro de cifras o márgenes exactos, por dos causas: la primera porque no desconocemos que no todas las industrias o actividades se desarrollan con las mismas posibilidades económicas y la segunda porque tampoco todos los trabajadores están en un plano retributivo que justifique una elevación pareja; por el contrario, los más elementales nociones de justicia indican un aumento mayor para quienes menos ganan.

Por otra parte, eso es materia de las comisiones paritarias de cada organización, que conocen las necesidades y posibilidades de sus afiliados y sus industrias y cuyas atribuciones la central obrera en ningún momento quiere suplantar, si bien estamos para orientarlos en los momentos que lo requieran y estar unidos con esos dirigentes en las responsabilidades, cuando estas sean consecuencia de proceder honestos o el resultado de pretensiones justas.

[...] Llevamos 44 días de discusiones en las cuales, salvo muy raras excepciones, la irreductible posición, no ya de los patrones, sino de las organizaciones, que según se dice, los representan, han evitado la justa cristalización de nuestros anhelos y creado en la masa trabajadora un desconcierto que pareciera provocado para contrarrestar la unidad de los trabajadores y sus dirigentes. [...]

Pueden ser estas maniobras, especialmente algunos actos de fuerza dentro de los establecimientos, no siempre indicados por los propios dirigentes, hechos producidos para crear un ambiente de intranquilidad nacional.

Decimos esto, porque pareciera que esa intransigencia estática a que se ha llegado hubiera sido provocada con el sólo deseo de obli-

gar al señor presidente a imponer una solución, que por más justa que fuera seguramente sería criticada por aquellos que parecen dedican la totalidad de sus afanes a demostrar, inútilmente por cierto, que Perón oprime a los patrones para entregar todo a los trabajadores, o que ahora le da todo a los patrones, olvidándose de sus trabajadores.

Vanamente se intenta distanciar a los dirigentes de su masa y a ésta de su presidente y se ha recurrido, como en otras oportunidades, al rumor alarmista y mal intencionado. Especialmente a decir que el general Perón había ordenado medidas contra los trabajadores, que son totalmente inciertas, inclusive, que algunos de los dirigentes sindicales habían sido echados por el presidente u obligados a retirarse de sus cargos, olvidando, quienes así lo afirman, que el presidente de la República jamás se mete en la vida interna de las organizaciones y que por el contrario, mediante la vigencia de decretos y leyes de su creación, ha garantizado la vida de las organizaciones y la estabilidad de sus dirigentes.

Se han magnificado los hechos, atribuyendo a los trabajadores luctuosos sucesos que han sido consecuencia pura y exclusiva de la fatalidad y a los cuales, el más somero de los análisis señala la imposibilidad de que la mano del hombre haya sido la culpable.

En determinados casos, más que la intransigencia, han sido los procedimientos de algunos patrones los que provocaron lógicas reacciones de los trabajadores. Pero estos nunca fueron violentos ni de consecuencias irremediables o peligrosas. Aquí también se ha notado la mano de los alarmistas y mal intencionados. Se culpa a los trabajadores de la falta de un determinado producto poniendo como motivo de ello una huelga inexistente y que solo se redujo a una silenciosa protesta consistente en la paralización por unos minutos de las tareas habituales. [...]

No debemos olvidar, por otra parte –y esto es de especial interés para los trabajadores, especialmente los dirigentes– que una cantidad de elementos extraños al movimiento sindical argentino y aun a la propia tranquilidad de la nación han de seguir intentando provocar desordenes y crear situaciones artificiosas mediante la justificación de conflictos injustificados. En todos los casos, estará presente la CGT para compartir responsabilidades, cuando las pretensiones sean justas y los procedimientos los indicados, y para intervenir enérgicamente cuando malos dirigentes o patrones antiargentinos y antiobreros, con sus procedimientos habituales, intenten impedir la solución justa y rápida de un problema que como el actual afecta a tantos y tan importantes intereses del país. [...]²³⁷

²³⁷ *La Prensa*, 14/05/1954

Va a ser importante contrastar esta aparición pública de Vuletich con las que tendría luego a lo largo de los siguientes meses. En este caso, al comienzo de su exposición, luego de desligarse de cualquier responsabilidad en el fracaso de las negociaciones y de resaltar el protagonismo de los gremios en los acuerdos, responsabilizó a la “irreductible postura” de las organizaciones patronales de evitar las firmas de los convenios²³⁸. La acusación fue más allá y le adjudicó una lógica oculta a la política patronal. Esta residía en un doble juego: por un lado, se buscaba fomentar la intervención de Perón al que luego se encargarían de criticar y, por otro, se generaba intranquilidad en los trabajadores. La dilatación de las negociaciones hacia las veces de caldo de cultivo para la efervescencia social.

La última parte es muy relevante pues allí Vuletich reconoció la existencia de medidas de fuerza organizadas por fuera de la dirigencia. Confirmó, finalmente, un grado de resquebrajamiento de la verticalidad. Vuletich buscó llamar la atención sobre tres puntos. En primer lugar, que las medidas efectuadas por los trabajadores no eran violentas; aseveró que rumores malintencionados alertaban sobre actos de sabotaje donde sólo había habido fatalidad (es difícil no caer en la tentación de considerar estas negaciones como pruebas de existencia; más aún en el clima informativo de mediados de los cincuenta). En segundo lugar, que había elementos extraños a la clase trabajadora accionando. Nótese en adelante como, según los sectores más cercanos al gobierno, irá creciendo la participación de estos elementos en desmedro de los demás factores en lo que respecta a la conflictividad obrera. En tercer lugar y último, la desmentida de la crisis en la relación entre el líder y la masa. Vuletich comentó supuestas mentiras que estaban buscando debilitar, vanamente en sus palabras, ese vínculo (algunas de ellas eran que Perón “había echado a un dirigente”, que “había ordenado medidas contra los trabajadores”, que “ahora le daba todo a los patronos, olvidándose de los trabajadores”).

La primera oleada de paros que a mediados de mayo se logró frenar y que tanto habían preocupado al secretario general de CGT era esperable que continuaran desarrollándose en los días siguientes. La tregua gremial que había impuesto el gobierno peronista junto con la central obrera no podía durar. Las reivindicaciones de las bases obreras en defensa del salario y las condiciones de trabajo no habían sido cumplidas; ni siquiera se les había ofrecido un placebo.

²³⁸ En las actas de las sesiones de la comisión directiva de la CGT se enfatizó la importancia de la postura de la CGE en la perduración del conflicto. En la efectuada el siete de mayo Nicolini informó de casos en que la representación patronal particular estaba de acuerdo en firmar los aumentos pero que no la podían concretar por la presión que ejercía la CGE.

4. 3. Huelga y firma del convenio metalúrgico

Luego del llamado a detener los paros y el trabajo a desgano, en los medios oficiales se esperaba que la situación se estabilizase. En *La Prensa* se resaltó en este sentido el papel dirigencial pues se había buscado frenar una confabulación:

“Doble la maniobra, como dijimos: por un lado, presentar a los obreros como enemigos de la comunidad por los atentados contra los intereses ajenos; por el otro, mostrándolos como alzados contra el hombre a quien deben la suprema conquista de su dignificación. Pero no ha de triunfar la canalla por refuerzos que reciba de la antipatria. La CGT sigue firme y unida en su afán de obtener lo que es conquista sagrada del Justicialismo: no permitir que existan trabajadores sumergidos por imperio del capricho o del egoísmo de intereses bastardos. No pide ni un poco más de aquello que legítimamente corresponde al actual estado de la evolución social. No es exacto que pretenda aumentos quiméricos ni condiciones inaceptables. La prueba terminante la dieron los mismos patronos que, en forma parcial, aceptaron los pliegos de condiciones. Es falso que busque privilegios dentro de los que debe ser juego armónico de derechos y obligaciones recíprocas. Es criminal afirmar que medite planes de convulsión interna con actos de violencia incontrolados.”²³⁹

Sin embargo, pese a lo que se preveía en las altas esferas sindicales y gubernamentales, las reacciones frente a la solicitud del cese de medidas de fuerza no tardaron en llegar.

En Alpargatas se desató un paro general de cerca de doce mil trabajadores. Cuando el 11 por la noche los interventores de la seccional Alpargatas de la A.O.T. reunieron al cuerpo de delegados y retransmitieron la orden de reanudar normalmente las tareas estos últimos decidieron realizar una asamblea deliberativa en la cual rechazaron la orden y propusieron paro total. Una asamblea posterior de todo el turno noche reafirmó la medida. El viernes 14 a las 16 hs. se efectuó la asamblea de delegados en el estadio de Boca Juniors, el club de fútbol más importante de la ciudad de Buenos Aires, donde llamativamente más de 200 policías vigilaban a los 300 delegados reunidos; para entonces aún continuaba el paro decidido días atrás. Allí la resolución fue no levantar el paro mientras no se convocara a asamblea general²⁴⁰. Luego de realizarse una segunda reunión ese mismo día por la noche el dirigente textil Favara, en nombre del Consejo Directivo de la A.O.T., fijó la fecha de la asamblea general para el domingo 23²⁴¹.

²³⁹ *La Prensa*, 14/05/1954

²⁴⁰ *Nuestra Palabra*, 18/05/1954

²⁴¹ *Nuestra Palabra*, 25/05/1954

Por su parte, el miércoles 12 una asamblea general de obreros del caucho, de miles de obreros, decidió continuar con la lucha pese a que los directivos planteaban cesar con la misma. Los trabajadores del tabaco, mientras tanto, continuaban realizando sus labores a desgano. El mismo día 2.000 delegados de empresas metalúrgicas de la Capital Federal habían sido convocados en el sindicato donde se les informó de la orden transmitida por Vuletich. En un comienzo se los atendió de a grupos pero la determinación de los delegados llevó a que se efectuara una asamblea en la calle. Esta pidió se llamase a una reunión mayor para los próximos días para discutir los pasos a seguir. Ignorando las órdenes recibidas y ya sin el apoyo y los lineamientos de la UOM desde la cual habían sido ordenadas las medidas de principios de mes; durante el mismo miércoles y el jueves se realizaron asambleas en distintas fábricas. En la mayoría de ellas no se levantó el paro total. Algunas de las empresas que pararon fueron Volcán, Sylvania, Merlini, Talleres Coghlan, Caige, Ferrometal, Fanal, Storer y Jones. En Sylvania se conformó un Comité de Huelga para dar respuestas a los inconvenientes que las medidas de fuerza comenzaban a acarrear²⁴².

En los diarios más ligados al gobierno las noticias acerca de los conflictos eran escasas. El sábado 15 *La Prensa* informaba la realización del congreso extraordinario de delegados de la seccional Capital Federal de la UOM para el lunes. No era la única seccional que se reuniría. También lo harían Avellaneda, Morón, Ciudadela, San Martín, Vicente López, Matanza, Quilmes, San Miguel, Ciudad E. Perón, Campana y Rosario según lo que daba a conocer el mismo periódico²⁴³. El llamado era a nivel nacional. Para el mismo día estaba programada desde el lado patronal también una reunión en la Cámara de Industriales Metalúrgicos de Rosario²⁴⁴.

Al congreso de delegados de la seccional porteña de la UOM, realizado en Castro Barros 75, asistieron más de 3000 delegados que proclamaron la huelga. La ejecución de esta resolución de huelga quedó en manos del Consejo Directivo que se reuniría el 20. Estuvieron presentes en el congreso el secretario general Abdalá Baluch quien destacó la intransigencia patronal en cerrar el acuerdo y un delegado de la CGT, Roberto Rubba. Este manifestó: “Es necesario que sepamos respetar el mandato del gremio, porque cuando no se acata una decisión estamos quemando a la organización”²⁴⁵. *Nuestra Palabra* señaló que ambos dirigentes se habían destacado por su labor divisionista. Mismo papel

²⁴² *Nuestra Palabra*, 18/05/1954

²⁴³ *La Prensa*, 15/05/1954

²⁴⁴ *La Capital* (Rosario), 16/05/1954

²⁴⁵ *La Prensa*, 18/05/1954

le cupo al hombre fuerte de la seccional Avellaneda, Puricelli²⁴⁶. En esta, una de las zonas más importantes de la rama, la orden de normalización había sido muy mal recibida y respondida con la agudización de las medidas de lucha. En su respectivo congreso de delegados al que asistieron alrededor de 500 trabajadores, luego de un fallido intento de presentar una propuesta con un aumento de 15%, Puricelli, obligado por la presión del congreso según consigna *Nuestra Palabra*, propuso exigir como mínimo un aumento del 25% en un plazo de 72 horas, cumplido el cual se pasaría al paro general. Esto fue aprobado²⁴⁷.

Una vez concluidos los congresos, los distintos delegados del país con mandamiento de sus respectivas seccionales, se dieron cita en la reunión del Consejo Directivo de la UOM-RA. De Tucumán provenía el diputado provincial Raymundo Corbalán; seccional ésta que solicitaba se mantuvieran las aspiraciones obreras. Era uno de tantos otros que llegaban expresando los intereses de las bases. Finalmente el jueves 20 el Consejo Directivo resolvió ir a la huelga general la cual comenzó el viernes 21 a las 12 horas en todo el país²⁴⁸. Las presiones ejercidas por las empresas, que habían amenazado con despidos y con no pagar las jornadas de trabajo a desgano y paro; por los dirigentes sindicales, quienes *sugerían* y amenazaban a los delegados; por la policía y los funcionarios del Ministerio de Trabajo, que recorrían las empresas, no había logrado frenar lo que se presentaba como inexorable.

Desde los principales periódicos de Buenos Aires sólo podemos acceder a percibir la sombra del conflicto obrero en los que se pasó de la crónica suscita del congreso de delegados metalúrgicos al silencio total. Sólo una vez levantada la huelga el gremio volverá a ser noticia. Esto no se dio únicamente en este caso en particular, en todos fue semejante. Se buscaba de esa manera mantener a raya el clima social

²⁴⁶ Es representativo del papel que cumplía este dirigente el testimonio de Horacio Lagar, militante trotskista y trabajador de Tamet en 1954: "Una mañana, los Delegados y miembros de la Comisión Interna anunciaron al personal el abandono de las tareas. Los trabajadores nos cambiamos de ropas, y con nuestros bolsos en la mano nos concentramos en el gran patio de entrada, dispuestos a dejar la fábrica. Conformábamos una masa compacta y numerosa que pasaba el millar. [...] Un delegado arengó a los obreros, explicándonos la situación. Se abrieron las dos hojas del portón de entrada y comenzamos la salida a la calle... Los más cantaban la Marcha Peronista y vivaban a Perón. Una ráfaga de armas de fuego golpeó contra los adoquines, se estrelló contra el paredón, y atronó el ambiente con estampidos de muerte que denotaban el uso de armas de grueso calibre. [...] Apostados en la esquina del callejón, estaban los matones de la UOM, con Puricelli a la cabeza, su Secretario Seccional, disparando pie en tierra con armas largas". Lagar, Horacio, *op. cit.*, pág. 26

²⁴⁷ *Nuestra Palabra*, 25/05/1954

²⁴⁸ *Nuestra Palabra* consideró como detonante de esta situación la intransigencia industrial en donde distinguió entre los "grandes pulpos" y los pequeños industriales. "Los primeros eran los abanderados de la intransigencia, de los aumentos no mayores de 10% condicionados a la imposición de ritmos súper explotadores de producción. Estos eran Tamet, Catita, Siam, Acindar, La Cantábrica entre otros. Los pequeños, en cambio, comprendían que la solución de sus problemas no dependía del ingreso de los trabajadores sino que estaban ligados al devenir del desarrollo de la industria nacional"

ocultando los conflictos. Comenta Félix Luna en relación a este momento que:

“El público no estaba enterado de que existieran conflictos en sectores importantes de la actividad general. Alguien esperaba el colectivo de siempre; pasaban los minutos, se alargaba la fila de pasajeros y el vehículo no llegaba; entonces algún bien informado hacía saber que había problemas con los chóferes... Alguien iba al quiosco a comprar cigarrillos; su marca no estaba, tampoco otra ni otra más: entonces el quiosquero confidenciaba que no se entregaban tales o cuales cigarrillos porque había conflicto con los obreros del tabaco. Vencía una póliza pero nadie atendía del otro lado del mostrador: los del seguro trabajaban a reglamento. [...]”²⁴⁹

Mientras el panorama periodístico en Buenos Aires era ese, en el interior, en cambio, los dos medios analizados sí dejaban conocer el conflicto aunque únicamente en forma de crónica.

Desde el gobierno se buscaba apaciguar; promediando mayo la sangre todavía no había llegado al río. Sólo los sectores más radicales dentro del abanico político peronista levantaban la voz. El Frente Revolucionario Argentino, en una solicitada publicada en *La Gaceta*, alertaba a los trabajadores, a la clase media, a las Fuerzas Armadas y a la Iglesia sobre un proyecto de perturbación marxista-comunista. Afirmaban que se estaba utilizando la situación de negociación laboral para infiltrarse. Quienes participaban de la supuesta trama eran el Partido Comunista, la Cuarta Internacional²⁵⁰ y dos grupos “amigos del justicialismo”: el Movimiento Obrero Comunista y el Partido Socialista de la Revolución Nacional²⁵¹. Este discurso con acento en la infiltración, aislado por el momento, iría tomando fuerza con el correr de los días.

Los conflictos, mientras tanto, continuaban desarrollándose. Para el domingo 23 estaba fijada la asamblea general de los obreros textiles de Alpargatas. Esta se realizó en la Federación de Box. Según afirma la prensa comunista, la combatividad de los trabajadores obligó a los dirigentes a realizar allí determinadas promesas. Framini, la cabeza visible del gremio, expuso la última propuesta patronal de \$0,65 por hora considerada insatisfactoria y prometió que no se cerraría la negociación por menos de \$10 por día y que el convenio no se firmaría sin antes ser tratado en asamblea. Sin embargo, días después, la A.O.T. firmó un aumento de solo \$0,80 por hora el cual en una jornada de 8

²⁴⁹ Luna, Félix, *op. cit.*, pág. 129

²⁵⁰ Éstos, se afirmaba en la solicitada, trabajaban en base a la Editorial “Indoamérica” en Buenos Aires y al “Ateneo Popular Latino Americano”, en Córdoba

²⁵¹ *La Gaceta* (Tucumán), 24/05/1954

horas equivalía a \$6,40. El salario por día pasaba de \$39,80 a \$46,20 lo que significaba \$1.016,40 por mes menos los descuentos. Esto suponiendo que el obrero trabajara 8 horas diarias y 22 días mensuales; cosa que no ocurría frecuentemente²⁵².

A los enfrentamientos propios de los convenios se sumaban los originados en la postura patronal de restar de los jornales sumas importantes debido a los paros y el trabajo a desgano²⁵³. En la industria del calzado se realizaron tomas en Grimoldi, Andueza, Solano, Anda, Cachito, etc. En Grimoldi la ocupación iniciada el 20, se levantó recién el 25 de mayo cuando se prometió pagar los jornales íntegros. Los trabajadores del caucho también tuvieron este problema. Pirelli comunicó el 21 que descontaría de los jornales el 50% por el trabajo a desgano. El saldo del conflicto fue el siguiente: golpiza al jefe de personal, a un asesor jurídico y a un policía gremial y la internación del primero en un sanatorio²⁵⁴.

Entretanto la huelga metalúrgica se extendía. La prensa comunista comentaba acerca de los constantes piquetes de huelguistas en las puertas de las fábricas y talleres quienes se turnaban día y noche²⁵⁵. También aseguraba que los jerarcas sindicales, los cuales no habían podido impedir la huelga, jugaban al fracaso de la misma para así “convertirla en una experiencia de derrota y desilusión”. Por eso no realizaban asambleas de huelga ni comités de solidaridad. El nivel de violencia comenzaba a incrementarse. Avellaneda era uno de los puntos más altos. En Tamet, Puricelli, que antes de iniciarse la huelga había tenido que huir perseguido por los bulonazos de los trabajadores, había amenazado y agredido, junto con varios hombres, a delegados de la empresa con cachiporras, garrotes y revólveres²⁵⁶. En el establecimiento de Siam ubicado en Monte Chingolo miembros de la comisión interna habían querido agredir y amenazaron de muerte a un obrero comunista.

Finalmente el 2 de junio, luego de más de diez días de huelga metalúrgica²⁵⁷, los diarios informaron que se había firmado el nuevo convenio que beneficiaba a 165.000 trabajadores²⁵⁸. Iniciadas las tratativas el lunes, finalmente el martes 1º de junio se había cerrado el acuerdo

²⁵² *Nuestra Palabra*, 31/05/1954

²⁵³ Esto se dio llegados los días de pago de la primera quincena de mayo.

²⁵⁴ *Nuestra Palabra*, 31/05/1954

²⁵⁵ Fernández comenta en su trabajo que el 28 de mayo hubo una primera manifestación hacia la Casa de Gobierno disuelta por la policía. Fernández, Fabián, “La huelga metalúrgica de 1954”, *op cit.*, págs. 49-50

²⁵⁶ *Ibid.*

²⁵⁷ Distintas manifestaciones realizadas a fines de mayo habían convencido al gobierno de que la huelga metalúrgica se había tornado incontrolable y que su posición de no intervención era insostenible. Mainwaring, Scott, *op. cit.*, pág. 527

²⁵⁸ *La Prensa*, 02/06/1954

con la presencia de Alejandro Giavarini (Ministro de Trabajo), funcionarios de la CGT y la CGE y representantes de la UOM y de la Cámara Gremial e Industrial Metalúrgica. La UOM daba por terminado un paro que no había surgido desde la dirigencia. Ésta se había tenido que sumar pues era un proceso que amenazaba con superarla. No le resultaría sencillo cerrar lo que no había abierto.

En el acta correspondiente antes de enumerar los *ítems* de la parte dispositiva se dio cuenta de las expresiones de los firmantes. Los representantes de la Federación Argentina de Industrias Metalúrgicas aseveraron que “la situación de las empresas no les permitirá observar aumentos de salarios sin que se contemplen las medidas económicas financieras concretadas ante el Consejo Económico Nacional y actualmente en vías de solución favorable”. Los representantes obreros, por su parte, resaltaron su aporte y colaboración al levantar la huelga. Los puntos centrales de lo firmado fueron:

“Primero: Este convenio rige desde el 1° de marzo de mil novecientos cincuenta y cuatro hasta el veintiocho de febrero de mil novecientos cincuenta y seis.

Segundo: Todas las disposiciones del convenio metalúrgico número noventa y siete y sus posteriores reajustes que no se modifican por el presente acuerdo quedan prorrogadas.

Tercero: Sobre los salarios básicos existentes al 28 de febrero de 1954 estipulados en el convenio número noventa y siete y reajustes se aplicará la siguiente escala de aumento: Peón, \$0,95 por hora. Calificado, \$0,85 por hora. Medio oficial, \$0,85 por hora. Especializado, \$0,80 por hora. Oficial, \$0,80 por hora.

Cuarto: Sobre los sueldos que perciba el personal de empleados beneficiario del convenio número noventa y siete al 28-2-54 se fija un aumento único de \$160. Queda aclarado que los aumentos de los artículos tercero y cuarto serán aplicados a todos los trabajadores metalúrgicos del país, con las deducciones zonales, sexo y edad que correspondan por el convenio N° 97 y ampliados por acta del 27-3-52. Igualmente queda aclarado que, en ningún caso, los obreros de la industria metalúrgica, percibirán un aumento inferior al estipulado precedentemente en sus respectivas categorías, sobre los jornales que percibían al 28-2-54. La UOM de la RA se compromete que sus representantes en las diferentes fábricas no presentarán inconvenientes a los reajustes notificados de las tarifas o bases de premios, en aquellos casos en que dichas tarifas o bases resulten antieconómicas y/o contrarias a la esencia del premio por aplicación de los aumentos convenidos.

Quinto: Los salarios o sueldos de personal no contemplado precedentemente en el presente acuerdo, serán convenidos en reuniones paritarias dentro de los límites estrictos de aumento acordado en el presente convenio aplicando por analogía las bases prefijadas por categoría.

Sexto: El importe correspondiente a los meses de marzo, abril y mayo próximos pasados serán pagados por los empleadores en tres cuotas mensuales y sucesivas correspondientes cada una de ellas a los meses citados, los días 1° de septiembre, 1° de octubre y 1° de noviembre de 1954.

Séptimo: El importe de aumento correspondiente al mes de marzo próximo pasado será abonado con la última cuota y destinado el 50% a la Fundación Eva Perón, el 40% a la UOM de la RA y el 10% a la CGT, depositándose en las cuentas especiales que se abrirán al afecto.

Octavo: Desde la fecha de vigencia del presente convenio, las empresas metalúrgicas procederán a descontar a todos los obreros y empleados, que resulten beneficiados con el mismo, el importe del 1% sobre el jornal real, como así también proceder a la misma retención sobre el importe correspondiente al aguinaldo. Los importes retenidos deberán depositarse a la orden de la UOM-RA y en las condiciones establecidas por la resolución ministerial n° 279.952.

Noveno: Las empresas deberán retomar a sus tareas habituales a todo el personal que se encontraba trabajando a la iniciación del conflicto, comprometiéndose a no tomar represalias de ninguna naturaleza.

Décimo: Ambas partes se obligan a aunar esfuerzos y buena voluntad para asegurar una mayor productividad y una mejor calidad de los artículos manufacturados, en un todo de acuerdo con los objetivos del Gobierno de la Nación. El presente acuerdo se firma *ad referendum* de las Cámaras Metalúrgicas Patronales y de los Congresos de Delegados de la UOM-RA.

Undécimo: Se deja establecido que el sueldo tope para la otorgamiento de asignaciones familiares, subsidios adicionales y otras cargas a liquidarse con el sueldo, se eleva por este convenio a la suma de \$1500.

Duodécimo: La presente convención colectiva de trabajo se ajusta íntegramente a las disposiciones de la ley nacional n° 14250 y decreto reglamentario n° 6582/54.²⁵⁹

Un primer e importantísimo punto a resaltar es que el convenio se circunscribe casi por completo a la cuestión salarial. No hay alusión dire-

²⁵⁹ *La Capital* (Rosario), 05/06/1954

cta alguna a métodos de incremento de la productividad ni a la modificación del ritmo de trabajo. Hay apenas comentarios indirectos (artículos 4 y 10) y una mención para las posibles sanciones patronales. Luego, todo es notificación y delimitación salarial.

Teniendo en cuenta que permanentemente lo firmado se refiere a documentos pretéritos resulta necesario analizar los convenios anteriores firmados por la UOM. Esto además nos dejará observar cómo fue desarrollándose la cuestión salarial y productiva a la luz de los acuerdos.

En 1947 se había estipulado un salario para un Oficial de \$2,20 por hora y de \$1,40 para un Peón. En las disposiciones generales se habían establecido reglamentaciones para temas tales como la movilidad entre las distintas categorías, el suministro de uniformes, la amortización de herramientas propias de los trabajadores, el trabajo insalubre y peligroso y las horas extras. El convenio contaba de sesenta artículos. En él se había establecido que en caso de vacantes que se produjesen dentro de cada establecimiento la preferencia sería para obreros que se encontrasen en una categoría menor (art.14). Además, las horas extras o suplementarias debían ser autorizadas por la organización obrera (art.29). Aunque no se habían determinado ni las funciones ni las características de las Comisiones Internas, éstas aparecían mencionadas en el escrito en dos ocasiones. Una, en el artículo 40 en el cual se sostenía la necesidad de que la empresa autorizase la colocación en lugar visible de pizarras para que las Comisiones le de un uso adecuado publicando sus informaciones. Otra, en el artículo 44 donde se resaltaba la importancia de las mismas en la aplicación de las normas establecidas en el convenio²⁶⁰.

A partir del 3 de mayo de 1949 entró en vigencia el Convenio N° 174/49 y así lo estaría hasta el 3 de noviembre de 1950 según aparece consignado en el mismo. Éste estableció un salario de \$3,20 por hora para un Oficial y de \$2,05 para un Peón. Las disposiciones generales se mantuvieron respecto de lo firmado dos años antes. Sólo aumentaron las asignaciones familiares y se agregó un adicional de \$60 a todo aquel que poseyera títulos de técnicos de la industria metalúrgica expedidos por las escuelas técnicas de la nación²⁶¹.

Dos años después en 1951 se firmó la convención colectiva de trabajo que llevó el número 97²⁶². A esta hace referencia permanentemente lo firmado tres años después. Con respecto a los anteriores ésta resultó ser más compleja; el número de artículos de la misma ascendió a se-

²⁶⁰ Convención Colectiva N° 22/48, Unión Obrera Metalúrgica, Buenos Aires, marzo 2 de 1948. Los artículos y salarios estipulados fueron establecidos en resoluciones de noviembre y diciembre de 1947.

²⁶¹ Convenio Nro. 174/49. "Cámara de la Industria Metalúrgica" con "Unión Obrera Metalúrgica de la República Argentina"

²⁶² Convención Colectiva de Trabajo N° 97/51. Unión Obrera Metalúrgica

tenta y cinco. Los salarios estipulados fueron \$4,10 (Oficial) y \$3,10 (Peón). Había en el documento refrendado más de seis páginas ocupadas por el escalafón salarial. Se detallaba cada escala calculando a su vez su antigüedad e incluso se había estipulado que el sueldo del personal femenino fuese el resultante del 90% del sueldo fijado para el personal masculino demostrando cómo hasta la diferenciación de género no había escapado al extremo detalle del documento²⁶³.

En las disposiciones generales se encuentran diferencias significativas respecto de los anteriores acuerdos. Por ejemplo, el artículo 12²⁶⁴ disponía la posibilidad de cada obrero de rendir una prueba para optar a categorías superiores; esto le permitía, en caso de vacante, tener prioridad sobre alguien ajeno al establecimiento. Presente en los anteriores documentos aquí se agregó que, en caso de que no pudiese ocupar la plaza correspondiente a la nueva categoría por falta de vacante, el trabajador percibiría un adicional de \$0,20 por hora. Este agregado muestra, además del poder que le permitía al sindicato imponerlo, la existencia palpable de un freno en la movilidad laboral. Nótese que este nuevo punto es consecuencia de la escasez de las vacantes de antaño. La captación de mano de obra, obviamente, no mantenía el nivel de la década del cuarenta.

En lo que respecta a las Comisiones Internas se delimitaron ciertas cuestiones. Cuatro artículos (artículos 35 a 38) específicamente estaban dedicados a esto. Allí se determinó que la patronal concediese permiso con goce de sueldo a los miembros de las comisiones internas que debieran realizar gestiones gremiales en el Ministerio de Trabajo. Además se impidió la aplicación de sanciones a los delegados sin causa debidamente justificada y sin previa comunicación a la organización sindical para la realización de una instancia previa de conciliación. Su traslado o cambio de horario debía ser informado y acordado por las partes. Por otra parte, en el artículo 70 quedó estipulado que la patronal no podía interferir en las comunicación entre la comisión y sus representado ya que se resaltaba que la empresa no debía incomodar a los trabajadores que buscaran enterarse de las noticias que la comisión colocase en las pizarras.

En este convenio se convino, en uno de sus últimos puntos, que tendría una duración de cuatro años en lo referido a categorías y condiciones generales de trabajo y de dos años en lo referente a salarios. Nada se afirmó acerca del ritmo de trabajo ni de premios a la productividad. Tampoco se determinaron las funciones de las comisiones aun-

²⁶³ La reivindicación de igual salario por igual trabajo era una reivindicación muy presente en cada reclamo gremial. En *Nuestra Palabra*, durante el periodo analizado aquí, una y otra vez aparece como central

²⁶⁴ En el acuerdo de 1947, este artículo era el número 14 el cual ya mencionamos anteriormente

que sí se reconoció su existencia dejando librado sus prácticas a las relaciones de fuerza dentro de cada establecimiento. Basado en lo previamente analizado en lo referido a los reclamos empresarios, sí podemos suponer que sería muy difícil para la patronal industrial metalúrgica imponer un alza en la productividad a partir de este convenio. En este sentido, la firma del mismo fue un éxito parcial para los trabajadores y un fracaso para la política económica de la patronal y propuesta por el gobierno, pues hacía inviable cualquier imposición de nuevas reglamentaciones de producción.

Resulta de utilidad para apoyar esta última afirmación comparar el acuerdo metalúrgico con el que el 14 de mayo firmaron el Sindicato Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA) y Mercedes Benz Argentina (Convención Colectiva N° 15/54). La zona de aplicación del mismo eran las plantas de montaje de General San Martín (Buenos Aires) y de Kilómetro 43,5 de Ruta 3. A diferencia del de la UOM que era a nivel nacional este solo abarcaba una empresa lo que se presenta como una primera diferencia clave. Publicado en la *Revista de Trabajo y Previsión* cumplía con gran parte de los puntos que la CGE venía reclamando acerca de productividad y organización dentro de la fábrica²⁶⁵.

El convenio comienza delimitando la actividad de las Comisiones Internas, esto aparece como un punto central dentro del escrito del acuerdo. Allí quedaba definido que sólo habría una comisión por planta formada por tres miembros titulares y tres suplentes, la cual no podía fomentar ni gestionar mejora colectiva alguna por fuera de las autoridades del sindicato. Tampoco sus actividades podían constituir una perturbación en la marcha del establecimiento lo que incluía la prohibición del abandono del puesto de trabajo por los delegados para ocuparse de cuestiones gremiales ni la organización de actividades sin previo permiso al jefe de seccional. Estos puntos abrían las puertas a posibles sanciones debido a la vaguedad de la palabra perturbación lo que junto a las limitaciones de movilidad eran un claro freno a la organización sindical a nivel fabril²⁶⁶.

Junto a las delimitaciones del funcionamiento de las comisiones, otro punto fundamental era el referido al ritmo de trabajo. En el artículo 7 se enfatizaba que:

“[...] Debe tenerse presente que la contribución mínima que se reclama a todos y cada uno [del personal] significa cooperar en la solución integral del trascendental problema de la producción, en vis-

²⁶⁵ *Revista de Trabajo y Previsión*, junio-julio de 1954, págs. 40-56

²⁶⁶ *Ibid.*, 41-42

ta de la cual deberá realizar los trabajos que se le encomienden, en el tiempo que la práctica ha establecido para los mismos en cada establecimiento; para ello el empleador proveerá al personal de todos los elementos necesarios, equipos indispensables y lugar adecuado. La actuación del personal deberá ajustarse a las siguientes normas:

Es obligación principal de todo el personal entregar su trabajo correctamente ejecutado, siendo considerada falta de tratar de pasar un trabajo inepto, impropio o defectuoso o que ocasione la inutilización de la tarea

Todo el personal deberá ser económico en el uso de los materiales de trabajo y prolijo en la ejecución del mismo [...]

Todo el personal es responsable de las herramientas que se le entreguen [...]

i) El personal deberá permanecer en la sección en que trabaja, estando prohibido trasladarse de su lugar a otra sección, salvo que ello sea motivado por necesidades de las tareas que cumpla. Durante las horas de trabajo es prohibido al personal entablar discusiones, hacer o distribuir propaganda sobre temas políticos o ideológicos, vender rifas o efectos de toda naturaleza y, en general, todo aquello que sea ajeno al trabajo en sí o tratar de gestionar asuntos personales. [...]"²⁶⁷

Como se observa claramente se buscaba disciplinar la planta definiendo el trabajo y el esfuerzo esperado e impidiendo el accionar político y gremial. Este convenio se muestra como un intento de restablecer cierto poder patronal sobre su propiedad. Nótese la diferencia que lo arriba expuesto tiene con los siguientes artículos del convenio metalúrgico firmado en 1951:

“Artículo 56: Ningún empleado podrá ser destinado a realizar trabajos que le signifiquen menoscabo moral. [...]

Artículo 65: Ningún superior podrá reconvertir disciplinariamente en voz alta a sus subalternos delante de una tercera persona de igual o inferior jerarquía o extraña al Establecimiento.”²⁶⁸

En los acuerdos metalúrgicos a puntos como éstos se sumaba la ausencia de artículo alguno semejante a los firmados por SMATA en relación a comisiones y productividad. En este sentido la UOM se impuso. Lo que los mecánicos acordaron con Mercedes Benz sin duda fue algo

²⁶⁷ *Ibid.*, 44-45

²⁶⁸ C.C.T N° 97/51, *op. cit.*, págs. 55-56

muy semejante a lo que hubiesen querido lograr firmar los industriales metalúrgicos.

En lo referente a los salarios también este convenio cumplía con los requisitos estipulados desde las altas esferas empresariales y gubernamentales. A los salarios mínimos que se establecieron (entre \$7,65 y \$5,58 por hora según la categoría) se le agregó un sistema de retribución con premio a la producción. Tal como recomendaban el gobierno y la CGE el ingreso obrero se ataba aquí a lo que se producía. Se determinaba el premio según la cantidad de unidades realizadas al día; en este caso, taxis y chasis 170 Db. La escala iba desde las cuatro unidades hasta las dieciséis en los taxis y de doce a cuarenta y ocho en los chasis. El sistema era novedoso y respondía adecuadamente a las exigencias productivistas del momento. El apartado k) del artículo 20, dedicado exclusivamente al incentivo por producción, daba cuenta de ésto:

“Vista la falta de precedentes en cuanto a la aplicación práctica de convenios de esta naturaleza que contemplan la aplicación de premios destinados a estimular y retribuir el aumento de la producción, único camino efectivo de una real mejora en el nivel de vida de los trabajadores, por cuya obtención están igualmente interesados la organización Sindical y el Directorio de la Empresa se conviene de común acuerdo constituir una Comisión de Premio integrada por tres representantes de los obreros y tres de la empresa para que, de común acuerdo puedan considerar y solucionar cualquier dificultad de interpretación que surja en la aplicación de los sistemas de premios. [...]

[...] Se deja constancia que toda variación en las instalaciones de la Planta, cambio de métodos de trabajo, cambio de modelo de montaje, cambio de máquinas, herramientas y cambios en el número de personal empleado con oscilaciones del 5% en más o menos, dará lugar a la revisión de las normas que anteceden a solo juicio de la empresa; [...]”²⁶⁹

Este convenio permite observar cuáles eran los puntos que buscaban imponer quienes planteaban la necesidad de realizar una transformación substancial en la industria argentina. Tal vez por eso es que fue divulgado en la revista que publicaba el Ministerio de Trabajo y Previsión. Gracias a ésto es que resulta tan útil analizarlo profundamente. Fue un convenio muy perjudicial al control obrero del lugar de trabajo. *Nuestra Palabra* en su edición de mediados de mayo prevenía sobre la

²⁶⁹ *Revista de Trabajo y Previsión, op. cit., pág. 55*

naturaleza del mismo. Pese a que tituló: “En pie de lucha en Gral. Motors y Mercedes Benz”, en el desarrollo de la crónica, se describieron distintas situaciones que explican la firma de semejante convenio. Allí se refirieron acerca de la timidez del trabajo a desgano que desde hacía varias semanas sostenía el gremio mecánico, de la posición de los dirigentes del sindicato quienes discutían los convenios sin informar al respecto, de que se quería imponer el premio a la producción y del despido de tres trabajadores destacados en la lucha por el aumento salarial, dos del establecimiento del Kilómetro 43 y uno de San Martín.²⁷⁰

El firmado por la UOM, en cambio, no cumplía con los requisitos necesarios para ser un paradigma que se publicase en un órgano gubernamental. Sin embargo, pese a no inmiscuirse en las condiciones de trabajo, el acuerdo no era satisfactorio tampoco para los trabajadores. El aumento salarial no cubría las expectativas obreras²⁷¹. Una vez conocida la firma del mismo las fracturas que se venían observando dentro del gremio se profundizaron.

4. 4. Las Comisiones Internas y los delegados metalúrgicos continúan la huelga

Los diarios de tirada nacional, que se habían mantenido en silencio durante los días de huelga, informaron del regreso a las fábricas de los trabajadores metalúrgicos a comienzos de junio. Anunciaron el fin de un suceso que no habían comentado. *La Prensa* informó que se había realizado el primer día del mes una reunión extraordinaria de delegados de la Capital Federal de la UOM donde estuvieron presentes Baluch y Rubba, reunión que luego de dos horas de deliberaciones se había suspendido para el día siguiente²⁷². Esa fue toda la información de importancia aparecida durante la primera semana de junio en estos medios. Tal como había ocurrido anteriormente fue en los diarios del interior del país donde se pudo observar un desarrollo mayor de la situación por esas horas.

En Tucumán, el 1° de junio los miembros directivos locales de la UOM le informaron a *La Gaceta* que al día siguiente se produciría a las 9 en la sede de Junín 740, una asamblea general extraordinaria donde se iban a informar las conclusiones a que se habían arribado en la última reunión de paritarias. Luego de esta los obreros regresarían a los res-

²⁷⁰ *Nuestra Palabra*, 18/05/1954

²⁷¹ Rubens Iscaro afirma que el reclamo de aumento de los metalúrgicos era de 45%. Iscaro, Rubens, *op. cit.* pág. 89

²⁷² *La Prensa*, 02/06/1954

pectivos establecimientos para retomar sus labores²⁷³. Veinticuatro horas después se informaba de la realización de esa reunión y de una manifestación que recorrió las calles de la capital provincial portando banderas y estandartes la que evidenciaba, según el medio tucumano, el entusiasmo que los trabajadores tenían por las nuevas conquistas y el final del conflicto²⁷⁴. *La Capital*, en cambio, informó de los inconvenientes generados por la firma del mismo en Rosario. En la primer reunión de delegados se había decidido rechazar la firma y enviar al secretario general de la seccional, José Ruiz, a Buenos Aires a advertir que Rosario no aceptaba esas condiciones²⁷⁵. Dos días después, con Ruiz de regreso, el mismo congreso que lo había rechazado aceptó el convenio. Una de los argumentos utilizados por el secretario general de la seccional para lograr la aprobación de lo firmado fue que de las 113 seccionales de todo el país, 111 habían decidido reanudar las tareas. Mientras otro participante hizo llamados a mantenerse firmes y unidos acatando lo resuelto por los organismos centrales²⁷⁶. En Córdoba, según este periódico, habían vuelto al trabajo ese mismo día mientras en Buenos Aires se había resuelto volver al trabajo el lunes ⁷²⁷⁷.

Junto con las noticias de la firma de los metalúrgicos esa primera semana se comunicó la situación preocupante en la industria del caucho. El jueves 3 la CGT había decidido intervenir la Federación de Obreros del Caucho y Afines. En los fundamentos de la medida se leía:

“[...] que en tanto se formalizaba ante el consenso de la masa societaria una campaña demagógica en su efecto y finalidad, pretendiendo fundamentar la misma en aparentes principios orgánicos doctrinarios, ciertos componentes de los cuerpos directivos procuraban iniciar contactos directos con sectores de la patronal conformando al todo una situación que expresa elocuentemente los fines inconcesables que movían a determinados núcleos, posición que apreciada objetivamente, pone de manifiesto una marcada tendencia de los mismos a adoptar en su acción los principios de una ideología del todo ajena al espíritu e idiosincrasia del pueblo argentino; que el lineamiento general de una organización gremial, fiel al mandato de sus afiliados, no puede hallarse reñido con los principios sustentados por la doctrina nacional Justicialista. [...]”²⁷⁸

²⁷³ *La Gaceta* (Tucumán), 02/06/1954

²⁷⁴ *La Gaceta* (Tucumán), 03/06/1954

²⁷⁵ *La Capital* (Rosario), 03/06/1954

²⁷⁶ *La Capital* (Rosario), 05/06/1954

²⁷⁷ *Ibid.*

²⁷⁸ CGT, 05/06/1954

La acusación que circulaba en los periódicos de alcance nacional era que los dirigentes del caucho habían asumido una posición inorgánica. Además se informó que el sábado la intervención había tenido que desautorizar una asamblea convocada para ese mismo día. Hasta allí la limitada información aparecida. Entretanto *Nuestra Palabra* titulaba que al grito de “¡Abajo la Intervención!” el gremio del caucho había corrido a los *jerarcas cegetistas*²⁷⁹. En la asamblea del jueves 3 el nuevo interventor Antonio Dopacio (secretario general del gremio de la madera) había sido recibido con una andanada de proyectiles de toda clase, incluso zapatos, al subir al escenario. Solo se había hecho silencio cuando hablaron algunos directivos. El resultado, sostiene el periódico comunista, fue la necesaria huida de Dopacio y Cabrera (miembro de la CGT) y la resolución de continuar con el trabajo a desgano, no reconocer la intervención y pasar a cuarto intermedio hasta el sábado siguiente²⁸⁰. Asimismo los trabajadores del tabaco fueron otra vez noticia para *Nuestra Palabra*. En la asamblea general del miércoles 2 el secretario Célico había informado que la patronal sólo estaba ofreciendo \$150 de aumento, que el ministro Giavarini había elevado la suma a \$170 y que el secretariado de la CGT lo había conminado a levantar el trabajo a desgano y a rendirse a la oferta patronal y gubernamental²⁸¹. Si no se cumplía era factible que se tuviera la misma suerte que el gremio del caucho²⁸². Sin embargo, más allá de estos dos casos, importantes ambos, lo central en la edición del 7 de junio de *Nuestra Palabra* fueron las crónicas de los acontecimientos metalúrgicos.

El mismo día en que se firmaba el convenio metalúrgico, se había convocado a un congreso de delegados en Buenos Aires en el que se esperaba resolver la vuelta al trabajo. Al rechazar este congreso el convenio y resolver la continuidad de la huelga, los dirigentes habían decidido pasar la reunión a cuarto intermedio hasta el día siguiente en donde tampoco tuvieron éxito pese al intento de violentar a los delegados²⁸³. El jueves Abdalá Baluch había convocado a un nuevo congreso de delegados a realizarse veinticuatro horas después en la Federación de Box ubicada en Castro Barros 75. Pese al intento de controlar la asistencia, el viernes 4 de junio una masiva presencia de obreros que buscaban transformar la reunión en asamblea general, complicó los

²⁷⁹ *Nuestra Palabra*, 07/06/1954

²⁸⁰ *Ibid.*

²⁸¹ Roberto Izquierdo sostiene que la “causa manifiesta” de este conflicto fue la lucha sindical: “En definitiva, aunque, como postula Daniel James y ratifica Rafael Bitrán, la reestructuración del sistema productivo alentada en general por los empresarios, pudo estar en la base del conflicto, es indudable, en primer lugar, que el rezago comparativamente mayor que sufrieron los obreros del tabaco en su ingreso, particularmente en los tres años previos a 1954, tuvo un peso singular en la determinación de las actitudes políticas asumidas por la jerarquía gremial en esta coyuntura”. Izquierdo, Roberto, *op cit.*, págs. 324–325

²⁸² *Ibid.*

²⁸³ *Ibid.*

planes iniciales que consistían en una rápida aprobación de lo ya firmado. El resultado fue un enfrentamiento entre sectores dentro y fuera del local donde se desarrollaba la reunión²⁸⁴. Según *Nuestra Palabra* veinte matones²⁸⁵ desataron desde las puertas del local un violento tiroteo contra la multitud generando gran cantidad de heridos graves, algunos con peligro de vida²⁸⁶. Luego la reacción de la mayoría había obligado a retirarse a los dirigentes por lo que el congreso se convirtió en una gran asamblea general que tomó las siguientes resoluciones:

Dar por renunciada a la Comisión Administrativa

Seguir la huelga

Rechazar el convenio de la traición

Denunciar el crimen públicamente y castigar a los asesinos

Ir en manifestación a Plaza de Mayo

Cumpliendo con esta última resolución miles de obreros habían marchado una vez finalizada la asamblea por la calle Rivadavia camino a la Plaza de Mayo. Al llegar al cruce con Uruburu había una barrera policial. Pese a la realización de algunas gestiones fue imposible continuar la marcha. Se logró únicamente la promesa de una entrevista próxima con el presidente de la Nación a quien, por lo que se entreve, se lo consideraba un interlocutor necesario en el conflicto. Allí además se decidió convocar a una asamblea general para el sábado 5 por la mañana en las puertas del sindicato y designar una comisión para el desarrollo de las actividades siguientes²⁸⁷.

Firmado por la Comisión Unitaria Central de Obreros Metalúrgicos (adherida al Movimiento Pro Democratización e Independencia Sindical), luego del congreso del miércoles 2, el comunismo había publicado

²⁸⁴ Athos Fava, histórico dirigente comunista, en una entrevista que le hemos realizado aseveró en relación a este episodio: "Entonces están los matones ahí, pistola en mano y dejan entrar solamente los que ellos quieren. Un grupo de compañeros, encabezado por el compañero Blasco, un santiagueño de esos santiagueños que ¿viste?, no le tienen miedo a nada, ¿no? Eran gente de Klockner más que nada. [...] Entonces se ponen ahí y el negro este, santiagueño, cuenta los tipos. Uno, dos, tres cuatro, cinco, creo que a los cinco o seis, cuando ve, se le tira encima al tipo, los tira abajo y entra toda la gente que estaba en la calle". Entrevista a Athos Fava

²⁸⁵ *Ibid.* Los nombres de los agresores eran: Castaño, Rufino, Mansilla, uno cuyo alias era "Carrington", Zacanino, Fassano, Hinojosa, Coria, Lorizo, el directivo Santiago González y Rissuto

²⁸⁶ Cuando días después *La Prensa* informó sobre esto mismo lo hizo con estas palabras: "Con motivo de los convenios de trabajo que se tramitan, los obreros metalúrgicos resolvieron reunirse con el objeto de notificar a los demás compañeros de labor sobre esos resultados haciéndolo a tal efecto el 4 del corriente a las 8 en el local de la Federación Argentina de Box, sita en Castro Barros nº 75. Durante el desarrollo surgieron grupos disidentes, lo cual dio lugar a que se caldearan los ánimos de los asambleístas, produciéndose entonces, un choque entre esos grupos, en el que se escucharon algunos disparos de armas de fuego. Ello originó el consiguiente revuelo en el interior del local, resultando cuatro personas heridas o contusas. Lo ocurrido dio margen a la intervención de las autoridades policiales de la comisaría 10ª que construyeron el correspondiente sumario. [...]” *La Prensa*, 08/06/1954

²⁸⁷ *Nuestra Palabra*, 07/06/1954. Rubens Iscaro afirma que participaron 3.000 trabajadores de la asamblea del sábado 5 de junio.

un boletín donde buscaban marcar la dirección que debía tener el conflicto. Este comenzaba así:

“Qué hacer ahora. La debilidad de nuestra huelga consiste en que todavía no hemos creado con nuestras propias fuerzas los auténticos organismos de dirección para garantizar el triunfo como podemos y debemos hacerlo rápidamente. ¿Cómo?

En cada fábrica, reunir al personal, informarle de las resoluciones de las asambleas de delegados de proseguir la huelga.

Designar democráticamente una Comisión de lucha; si hay varias secciones, una de cada sección, con una Comisión central de fábrica.

Establecer relaciones entre todas las Comisiones de fábrica de la zona y de la Capital unidas entre sí en Comité General de Huelga.

Organizar la solidaridad; movilizar en esta tarea a todo el personal, visitando a los trabajadores de otros gremios para organizar paros y demás acciones en apoyo a la huelga; visitando el vecindario y al pequeño comercio recabando la solidaridad para organizar la ayuda, comenzando por los compañeros con familia más numerosa y necesitada.

Hacer mucha más propaganda, de todo tipo, para informar y mantener la moral combativa de los compañeros, alertándolos contra las maniobras de todo tipo que van a realizar los jercas contra la huelga, impidiendo así que nada se firme sin una asamblea del gremio que discuta y apruebe. Realizar asambleas de personales y concentraciones en masa para presionar a la patronal, a los directivos y al gobierno.²⁸⁸”

Junto a la prolongación de la huelga se profundizaron los hechos violentos y las muestras de solidaridad. Etchevarne, Bramati, Vasili y otros dirigentes de la seccional sindical de Vicente López habían convertido, según denunciaba *Nuestra Palabra*, al local de la seccional “en una sucursal de la Sección Especial donde se secuestraba y torturaba a los trabajadores que defendían la causa de la huelga”; Puricelli y Santos, dirigentes de Avellaneda, “hacían castigar a los delegados de Tamet”²⁸⁹. Había ataques en Carma (Monte Chingolo), en Catita, en Lutz Ferrando y en la ciudad de San Martín. La solidaridad se expresaba, a su vez, en distintos gestos; desde la organización de una colecta en el Frigorífico Wilson realizada por un grupo de obreras, compañe-

²⁸⁸ *Ibíd.*

²⁸⁹ *Nuestra Palabra* acusó a estos dirigentes de Avellaneda de haber secuestrado el domingo 6 a cuatro obreros luego de la realización de una asamblea de huelga.

ras de la esposa de un obrero metalúrgico, hasta el aporte de dos panaderos de Valentín Alsina de 10 kilos de pan cada uno por día.

Dividido el gremio, la dirigencia oficial había determinado la vuelta al trabajo para el lunes 7. La comisión, elegida finalmente en la asamblea del sábado 5, se había propuesto impedirlo dentro de lo posible.

Ese mismo lunes el Comité de Huelga Central de los Trabajadores Metalúrgicos hizo pública una carta abierta. Como era de esperar no fue publicada por los diarios nacionales; sí en *Nuestra Palabra*. Con clara influencia de la militancia comunista²⁹⁰ demostrada en largos fragmentos semejantes a los argumentos que se venían expresando en las páginas de la publicación de ese partido, la carta hacía un pequeño recorrido del conflicto. Comenzaba explicando que por convenio desde marzo de 1952 se estaba cobrando un salario medio mensual de entre \$700 y \$800 (la hora abonada era de \$3,90 y \$5,20 para peones y oficiales respectivamente) y que los aumentos que un primer momento se habían solicitado eran de \$1,90 y \$2,30 por hora, lo que hubiese llevado al salario mensual hasta \$1.000 y \$1.200. Números que lejos están de los que finalmente se firmaron; tan lejos como los que planeaba inicialmente la patronal pues, según se afirma en esta carta, el inicio del conflicto se produjo cuando: “En un congreso de delegados se supo que la patronal se negaba a elevar los salarios y exigía en cambio aumento de la producción, intensificando la explotación y suprimiendo la organización sindical en las fabricas”²⁹¹.

A lo largo de la carta, mientras se describen los hechos sucedidos hasta el sábado 5 de junio, se van dibujando claramente dos enemigos de la huelga y del gremio: la patronal y los dirigentes de la UOM. Estos últimos eran acusados de ser los responsables de la balacera del viernes 4 realizada con armas proporcionadas por las grandes empresas. Quien es mencionado exclusivamente en una ocasión es el gobierno peronista. Sólo se comenta que su silencio junto con la complicidad de la UOM y la CGT fortalecían la intransigencia patronal. Sólo eso. Pese a la ya mencionada clara influencia comunista en el escrito de la misiva, no llega esta a posicionarse contra el gobierno. Los cañones apuntaban centralmente a los dirigentes como lo muestra el llamado con el que se cierra la carta:

²⁹⁰ Jorge Correa describe y enumera la presencia comunista en la huelga: “Ons, si bien su nombre no figuró entre las cabezas dirigentes, desempeñó un importante papel en esta huelga. A más de veinte años de distancia hay que hacer justicia a quienes organizaron y condujeron, que en su mayoría eran obreros comunistas: Carlos Ons, Abel Caballero, Jorge Acosta, Ciriaco Barainca, Valentín Golszman, Enrique Raffo, Mario Pierucci, Abraham Raskoski, Alejandro Jaskelioff, Mario Ratner. Algunos de sus dirigentes peronistas, como Pierucci, delegado de Merlíni, se afiliaron al Partido Comunista en el transcurso de la lucha.” Correa, Jorge, *op. cit.*, pág. 39. Athos Fava suma a esta lista a Raúl Dolberg y Alejandro Jaskelioff.

²⁹¹ *Nuestra Palabra*, 14/06/1954

“Llamamos a los trabajadores y a la población en general, a apoyar con todas sus fuerzas al triunfo de nuestra huelga, para desbaratar el plan de los patrones y de los jefes y facilitar así la conquista de los aumentos de salarios de todos los gremios y de los trabajadores en general.”²⁹²

Dos posibles razones hay para esta postura de no colocarse en la vereda opuesta al gobierno. Una puede ser que los potenciales lectores de este texto fuesen receptivos a los ataques a la dirigencia pero no así aún a aquellos dirigidos a Perón y su gobierno. La segunda es que, más allá del peso comunista²⁹³, el comité de huelga tuviese una cantidad importante, posiblemente mayoritaria, de obreros peronistas lo que impediría que se pronunciasen en su contra. De ambas, la segunda parece ser la que tuvo más peso pues, al fin y al cabo, *Nuestra Palabra* tenía también los mismos potenciales lectores y no se privaba de calificar al gobierno de fascista y corporativista.

El Comité de Huelga proponía movilizarse a las fábricas para impedir el regreso al trabajo, práctica que ya habían llevado a cabo en el establecimiento de Tamet en Avellaneda días antes, generándose también allí hechos de violencia. Allí, afirmó *Nuestra Palabra*, “el 5 cuando comisiones de obreros se disponían a recorrer los talleres metalúrgicos de Avellaneda habían sido agredidos a mansalva desde un camión por conocidos dirigentes de la seccional armados con dos ametralladoras de mano, un fusil y varias pistolas calibre 48”²⁹⁴. A esto se sumó, al día siguiente luego de una asamblea, el secuestro de cinco trabajadores dos de los cuales todavía no habían aparecido en el momento en que se cerraba la edición del semanario. En San Martín, de igual forma se había producido el secuestro de tres personas que fueron golpeadas y torturadas en el local seccional de la UOM.

Sin embargo, el primer acontecimiento que apareció en los periódicos y que disparó el pico de interés mediático fue lo ocurrido en el establecimiento “La Cantábrica”. Luego de apenas mencionarlo el martes, *La Prensa* dedicó su título el miércoles 9 con esa noticia. Su crónica comenzaba el lunes a las 6:25 cuando se encontraba frente a esa fábrica Roberto F. Ruiz, secretario general de la seccional Morón y concejal municipal. Mientras conversaba con un grupo de compañeros que se disponían a regresar al trabajo se le acercaron “grupos disolventes” que al grito de “Mueran los carneros peronistas” buscaban evitar que

²⁹² *Ídem.*

²⁹³ En *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina* se plantea que fue responsabilidad del PC, una vez levantada la huelga, haber lanzado la línea de continuarla, decisión que se considera ultraizquierdista ya que sólo sirvió a los fines de la represión gubernamental. González, Ernesto (coordinador), *op. cit.*, pág. 251

²⁹⁴ *Ibid.*

los trabajadores ingresen al establecimiento. Estos empuñaban palos y armas de fuego. Luego de que Ruiz llamara a la cordura estos efectuaron varios disparos. Como lógica consecuencia se produjo la reacción de los obreros que se dirigían para cumplir con sus tareas quienes pusieron en fuga a los autores de ese aleroso atentado. El saldo fue la muerte del mismo Ruiz y de Homero Blanca, obrero pintor, con domicilio en Hurlingham, comunista, que integraba el grupo que perpetró el ataque y en cuyo poder se secuestró una pistola calibre 45 y gran cantidad de proyectiles. También se comprobó que había resultado herido de bala el obrero peronista Vito Palmiro Guanasco trabajador de “La Cantábrica”²⁹⁵.

La versión de *Nuestra Palabra* es radicalmente diferente. Según este periódico en momentos en que el personal se plegaba a la huelga un grupo de jefes y matones, armas en mano, amenazaron e insultaron a los trabajadores. Uno de ellos era Roberto Ruiz quien enarbolando dos pistolas avanzó a lo *gangster* disparando a quemarropa sobre los obreros y asesinando a uno de ellos, el camarada Homero Blanca. La indignación obrera llevó a que se lanzaran sobre los asesinos los cuales huyeron en desbandada cubriendo su retirada a los tiros, víctima de los cuales cayó el mismo Ruiz. Mientras que en los periódicos de circulación masiva se muestra a Ruiz como un mártir peronista aquí se afirma que además de su desempeño pro patronal en La Cantábrica se lo recordaba aún en Rosario por la triste fama que había ganado gracias a su desempeño en la intervención de la seccional rosarina de la UOM²⁹⁶.

Más allá de este hecho violento y otro ocurrido en Presidente Perón (ex Munro) donde, en palabras de La Prensa²⁹⁷, un grupo había atacado a tres trabajadores de la UOM haciéndose cargo de la dirección del automóvil que estos ocupaban mientras arrojaban volantes y amenazaban a los trabajadores que volvían al trabajo²⁹⁸, los sucesos más importantes de ese lunes ocurrieron en la Plaza Martín Fierro y en Plaza de Mayo.

Cerca de las 14 horas se realizó una reunión de metalúrgicos en la Plaza Martín Fierro. Descripta como reunión improvisada según la

²⁹⁵ *La Prensa*, 09/06/1954

²⁹⁶ *Nuestra Palabra*, 14/06/1954

²⁹⁷ *La Prensa*, 09/06/1954

²⁹⁸ Según un trabajador metalúrgico presente allí lo que ocurrió fue lo siguiente: “Los del sindicato tenían un Chevrolet '51, prácticamente moderno, pintado de verde, y se metió en una calle... Esa calle cerraba a todas las calles transversales por las empresas. Se metió en una calle ahí, no tenía salida. Entonces le rodeamos de atrás, por otra calle lo cerramos, y le sacamos el coche al sindicato. Le sacamos el coche; iban cuatro armados. A dos los dejamos de rehenes, sentados atrás, y a los otros dos los largamos”. Citado en Fernández, Fabián, “La huelga metalúrgica de 1954”, *op. cit.*, págs. 62-63

prensa oficial y como gran asamblea de 25.000²⁹⁹ personas según la publicación comunista³⁰⁰, allí se ratificó al comité de huelga, la continuación de la medida y se decidió marchar hacia el local sindical ubicado en Moreno 2033³⁰¹. Un cordón policial evitó que este grupo ingresara al mismo. Ante esta imposibilidad se marchó hacia la Plaza de Mayo, como ya había sido la intención tres días antes, logrando luego de ciertos inconvenientes y algunas detenciones sobre la calle Bolívar, arribar a la misma. El objetivo era ver al presidente quien no apareció. Pese a esto grupos de obreros metalúrgicos permanecieron allí hasta la mañana siguiente.

Significativo resulta aquí el comentario aparecido en *La Nación* de que muchos de los metalúrgicos reunidos ese día en la Plaza Martín Fierro provenían de la vecina localidad bonaerense de Haedo³⁰², comentario que hace más verosímil la versión comunista de los hechos de La Cantábrica que la oficial pues si, como esta última había afirmado, la mayoría de los trabajadores de allí querían regresar al trabajo, ¿cómo fue posible que luego del ataque de “grupos disolventes” que habían sufrido, una cantidad de trabajadores fueran a apoyar al comité de huelga?

Nótese que, al igual que en los sucesos posteriores a la reunión de la Federación de Box, la movilización hacia la Plaza de Mayo y el deseo de comunicarse con Perón permite hipotetizar la presencia de obreros peronistas entre aquellos que continuaban con la huelga más allá de lo decidido por la cúpula sindical. Perón continuaba siendo un interlocutor válido, aquel al que había que mostrarle directamente la injusticia que se estaba perpetrando a su espalda. El *modus operandi* era entablar una comunicación directa que rompiera el cerco impuesto entre el líder y el pueblo.

Algunas de las manifestaciones publicadas el día después a estos hechos nos pueden ayudar a reforzar esta hipótesis de la identificación peronista de parte importante de los huelguistas. El Ministro del Interior, por ejemplo, afirmó:

“Que siguiendo las directivas del excelentísimo señor presidente de la Nación, general Perón, el gobierno no ha tomado parte alguna en

²⁹⁹ Rubens Iscaro habla de 30.000 participantes y Leonardo Paso de 50.000.

³⁰⁰ Tanto ese lunes como al día siguiente por la mañana, según *Nuestra Palabra*, el ex dirigente Hilario Salvo había intentado introducirse entre los manifestantes pero fue violentamente despedido.

³⁰¹ El *Boletín del COASI* (o Comité Obrero de Acción Sindical Independiente de Argentina), órgano ligado al Partido Socialista, editado en Montevideo y que es citado por Fabián Fernández, afirmó que en esta asamblea se había anunciado que dirigentes de la UOM eran responsables del secuestro de seis miembros del Comité de Huelga. Es llamativo que esta sea la única fuente en la que se menciona este hecho. Lo mismo ocurrió con la crónica de los sucesos del 4 de junio en la Federación de Box en la que este Boletín informó, de manera también solitaria, la muerte de seis trabajadores. Fernández, Fabián, “La huelga metalúrgica de 1954”, *op. cit.*, págs. 53 y 58.

³⁰² *La Nación*, 08/06/1954

los entredichos sindicales internos, pues la amplia libertad de que gozan las organizaciones gremiales no sólo les permite sino les obliga moralmente a resolver sus problemas dentro de sus estatutos y respetando la voluntad de la mayoría.”

“Que los distintos sectores en pugna han expresado su confianza y apoyo al general Perón.”

“Que el apasionamiento de los más exasperados ha provocado actos de violencia con las consiguientes víctimas produciendo al propio tiempo intranquilidad en los vecindarios de los lugares afectados.”

“Que si bien el gobierno mantiene su propósito de no inmiscuirse en el conflicto existente entre los sectores discrepantes, no puede sustraerse al deber de resguardar el orden entre los contendores y muy especialmente la seguridad del resto de la población ajena al entredicho pero comprometida por el mismo en su tranquilidad.”

“Con tal propósito este ministerio ha dado instrucciones a la policía a efectos de que sin usar la fuerza, pero si de su gran prestigio como policía peronista y del pueblo, evite en la vía pública todo acto que pueda conducir a la violencia.”

“El Ministerio del Interior al dejar constancia de que los trabajadores metalúrgicos no tienen sino expresiones de aplauso para con el general Perón, como surge de las declaraciones de todos los sectores, los exhorta a resolver sus diferencias sindicales por las vías normales y pacíficas, contribuyendo así patrióticamente al afianzamiento de la Nueva Argentina Justicialista.”³⁰³

El conflicto aquí aparece, en palabras de Borlenghi, como un conflicto interno del gremio entre sectores peronistas en pugna que expresaban “*su confianza y apoyo al general*”. Pese al llamado a la policía a resguardar el orden se plantea que la resolución debe provenir de la misma organización. No aparece en estos dichos referencia alguna, ni siquiera elíptica, a los comunistas. Será finalmente un caso aislado pues a partir de ese martes la situación se transformaría al reforzarse la represión oficial y la culpabilización de *elementos ajenos al movimiento obrero argentino*³⁰⁴.

En medio de este conflicto llama la atención una solicitada aparecida el mismo martes en *La Capital* de la empresa Acindar. Allí se podía leer lo siguiente:

³⁰³ *Clarín*, 08/06/1954

³⁰⁴ Como un adelanto a la campaña que se abriría luego, tempranamente la seccional rosarina de la UOM había dado a conocer un comunicado en el que se señalaba a los comunistas y en el que se expresaba que “ante rumores propalados por elementos que responden a directivas foráneas, acerca de un posible paro, pone en conocimiento de sus afiliados que los mismos son inexactos y, por lo tanto, deben seguir en sus puestos de trabajo, acatando únicamente las directivas que pueda impartir la organización.” *La Capital* (Rosario), 08/06/1954

“Frente a las versiones que se han hecho circular, carentes de todo fundamento, y que importan alusiones a sabotaje por parte de los obreros de Acindar Industria Argentina de Aceros SA, las autoridades de esta importante industria, que coadyuva en forma integral al engrandecimiento de la Nación, se hacen un deber en destacar:

1° - Que en ningún momento los obreros de este establecimiento han asumido actitudes discordes con los intereses generales y que pudieran afectar los elementos y útiles de trabajo de las plantas de Rosario y Villa Constitución.

2° - Que en esta circunstancia es cuando más se hace necesario señalar, ante la opinión pública, que se han hallado dentro de todos y de cada uno de los obreros los más eficaces colaboradores para el cumplimiento normal de los planes de incrementación industrial que tiene trazados la empresa de acuerdo a los postulados del II Plan Quinquenal.”³⁰⁵

Los dos puntos que se destacan en la solicitada resultan útiles para el análisis por distintas razones; el primero porque, al igual que Vuletich veinte días atrás, negaba que la conflictividad llegara a puntos tales como el sabotaje; el segundo debido a que, pese a que, como ya observamos antes, la firma del convenio no había logrado generar las condiciones necesarias para llevar adelante el plan productivista, se muestra a los obreros como “colaboradores” que permitían el normal avance empresarial. Acindar negaba en resumidas cuentas que estos obstaculizaran las intenciones del capital de racionalizar la línea productiva. Resulta difícil evitar, en relación ambos puntos, caer en la tentación de presuponer una afirmación de los hechos a partir de su negación.

Para ese mismo martes estaba programada una nueva asamblea. A diferencia de la realizada el día anterior en donde había habido cierta permisividad policial, la represión en ésta fue más fuerte. En los medios ya no se habló de un conflicto interno a la UOM. Se pasó a resaltar la línea de un complot comunista mientras se comenzaban a reproducir las detenciones.

A los estudiantes miembros del centro de estudiantes de ingeniería “La Línea Recta” y de la FUBA detenidos la noche anterior por unirse a la manifestación en la Plaza de Mayo³⁰⁶ se comenzaron a sumar otros detenidos. Cuando a las 14 del martes llegaron los obreros a la Plaza Martín Fierro donde se debía hacer la asamblea la encontraron ocu-

³⁰⁵ *La Capital*, 08/06/1954

³⁰⁶ *Clarín* informó que estos estudiantes se acercaron a Valentín Golszman, uno de los dirigentes del comité de huelga, para expresarle su apoyo moral y económico. Le entregaron \$800 en concepto de colaboración.

pada por la policía y los bomberos. Estos dispersaron y detuvieron a varios trabajadores. Lo mismo había ocurrido antes en Plaza de Mayo con los que aun continuaban allí³⁰⁷. También se detuvieron a algunos que al igual que el lunes recorrían las fábricas intentando reforzar la huelga. Todos los periódicos consultados resaltaron que los detenidos eran de filiación comunista y ajenos al gremio reforzando la idea de que algo extraño al mismo había logrado perturbar su normal desarrollo³⁰⁸.

La presencia policial no sólo se hizo sentir en las calles y manifestaciones. Las fábricas se encontraban bajo *garantía policial* lo cual golpeó fuertemente a la huelga. Por ejemplo en Tamet (Avellaneda) donde no se había trabajado el lunes, el martes las actividades fueron normales. Para asegurar la presencia de los obreros se armó un operativo en la estación del Ferrocarril Nacional Gral. Roca de la ciudad en el que varias brigadas policiales vigilaron el orden haciendo circular a todo aquel que se detuviera. En Siam, también en Avellaneda, la fábrica estaba custodiada por la policía. Dentro de la misma se encontraban empleados de Control del Estado y de investigación de la Policía Federal³⁰⁹.

Nuestra Palabra afirmaba en sus paginas que “fracasado el desempeño policiaco-patronal de los jercarcas fueron reemplazados en la tarea de romper la huelga por la misma policía”. Además, denunciaba que aparte de las detenciones y ataques contra las asambleas y manifestaciones obreras a cada seccional de policía de la Capital y la provincia le correspondían ciertas ocupaciones adicionales. Estas eran:

hacer guardia intimidatoria y represiva en las puertas de las fábricas
citar a los industriales y darles instrucciones para hacer reanudar el trabajo
tomar nombres y direcciones de los obreros ausentes
en muchos casos, llevar datos sobre todo el personal³¹⁰

³⁰⁷ En Plaza de Mayo por la mañana cerca de 400 obreros se mantenían reunidos. Un orador luego de pedir un minuto de silencio por Blanco, muerto en Haedo, comentó que había resuelto enviarle un telegrama a Perón repudiando la actuación asumida por los “matones”.

³⁰⁸ Cada día los diarios de circulación nacional durante esta semana publicaron los nombres y las fotos de los detenidos. Los primeros nombres fueron: por los hechos de La Cantábrica: Efraín Eladio Scaglia, albañil; por los sucesos de Munro: Ricardo Benito Palermo, encargado del comité Vte. López del PC y Helio Aldo Varone, militante también del PC; los miembros de la FUBA: Juan Carlos Marín, Gabriel Jesús Marín, Carlos Eduardo Lacerca y Juan Bilbao; Albo Numa Volleta, empleado; Israel Fascavicz, textil; Ana Mitacek, ama de casa; Hinda Waselicz, ama de casa

³⁰⁹ *La Gaceta* (Tucumán), 09/06/1954

³¹⁰ *Nuestra Palabra*, 14/06/1954

A partir de las muertes del lunes y las detenciones del martes el conflicto metalúrgico se convirtió en una noticia de policiales. En los siguientes días en los periódicos sólo aparecieron cuestiones relativas al supuesto complot comunista y las crónicas de detenciones e investigaciones.

Lo sucedido en la primera semana de junio de 1954 en la UOM es una muestra de que las bases no habían acatado el final de huelga, una huelga que había sido impuesta nuevamente por ellas. Sólo gracias a una muy fuerte represión pudo el gobierno frenar un movimiento que había sobrepasado a la dirigencia sindical. Este desenlace no sería gratuito para estos últimos.

4. 5. Represión e “infiltración comunista”

A diferencia del mensaje de Borlenghi del día anterior, los comunicados publicados el 9 no mencionaron diferencias internas entre peronistas. La CGT en su comunicado expresó:

“La Central Obrera se dirige a los trabajadores metalúrgicos a los efectos de poner en evidencia una maniobra perfectamente definida y localizada de elementos perturbadores que responden a directivas de ideas exóticas, repudiadas ampliamente por el pueblo argentino. Esta Central Obrera se ha mantenido siempre como juez con ojos vigilantes, de los problemas internos de cada una de las filiales, cuando estos se dilucidan dentro de las normas orgánicas y legales en que cada una de ellas están encuadradas.

Pero en esta oportunidad se ve en la imperiosa necesidad de dirigirse al gremio metalúrgico para dejar claramente establecida su posición frente a la obra de perturbación y anarquía que pretenden crear elementos al servicio del comunismo y, por lo tanto, se hace un deber en solidarizarse con las autoridades constituidas del gremio y repudiar públicamente el alevoso crimen que costara la vida del secretario adjunto de la comisión directiva de dicha organización y concejal peronista por el partido de Morón, compañero Roberto Ruiz, hecho que indica a las claras cuáles son las intenciones y los propósitos de quienes con toda clase de maniobras y rumores alarmantes, pretenden perturbar la tranquilidad el país.

Elocuente muestra es que entre los provocadores de esta situación, perfectamente individualizados, se encuentran elementos que nada tiene que ver con el gremio metalúrgico.

Actos de esta naturaleza no pueden ser consentidos por la clase trabajadora, perfectamente organizada y que ha alcanzado un nivel

de preponderancia por acción y predica de nuestro Líder, el general Perón.

Por todo ello, la CGT exhorta al gremio a reintegrarse de inmediato a sus tareas, con la absoluta seguridad de que la Central Obrera no abandonará nunca su posición de lucha que es la de la defensa integral de los trabajadores.”³¹¹

La exhortación en pos del regreso a las labores muestra que la continuidad de la huelga era todavía, para el martes 8, un tema a resolver. Esta exhortación venía acompañada de un compromiso de defensa de los intereses obreros aclaración que hace las veces de reacción a las acusaciones de que las organizaciones sindicales ya no cumplían con ese objetivo fundamental.

Semejante tono tenía el comunicado de la UOM:

“La Unión Obrera Metalúrgica de la República Argentina comunica a sus afiliados que habiendo sido aceptado por todos los congresos de delegados realizados en el país el convenio suscripto en el Ministerio de Trabajo, quedaron normalizadas todas las tareas como así también se resolvió en el Congreso de Delegados, realizado el día 4 del corriente, en esta seccional Capital, reanudar las tareas a partir del lunes 7 del corriente a la 0 hora.

Serenados los ánimos y pasado el primer momento de confusión esta comisión administrativa se hace un deber de denunciar todos los rumores y los hechos provocados por elementos provocadores y al servicio de ideas extrañas al sentimiento argentino, que sólo buscan debilitar la fuerza y unidad de nuestro gremio, para de esta manera hacerlo servir a sus fines políticos e intereses personales.

De igual manera se hace un deber esta comisión de repudiar públicamente el alevoso atentado perpetrado en la persona del compañero Roberto P. Ruiz, secretario adjunto de la U. O. Metalúrgica de la R. A., quien ha pagado con su vida su lealtad al movimiento peronista.

Por todo ello esta comisión exhorta a todos los compañeros metalúrgicos a retomar sus tareas con la más absoluta disciplina y tranquilidad, teniendo la seguridad de que esta comisión sabrá defender y dilucidar sus problemas cómo corresponde en defensa de los legítimos derechos de la masa que representa.”³¹²

³¹¹ *Clarín*, 09/06/1954

³¹² *Ibíd.*

En ambos documentos se buscaba reforzar la autoridad de las organizaciones basándose en un doble eje. Por un lado, reafirmar su vocación y determinación de defender los intereses de los trabajadores y, por el otro, enfatizar la preocupación por la acción del *virus* comunista en un cuerpo gremial hasta ese momento sano³¹³.

La contracara de estos comunicados era la Carta Abierta del Comité de Huelga Central del 7 de junio, fragmentos de la cual ya hemos analizado. En él se denunciaba a “los sirvientes bien pagados de la patronal imperialista, que ha desatado toda una campaña de calumnias y provocaciones para desacreditar ante el pueblo la justa huelga de los trabajadores, ya que no han podido doblegarla con amenazas, asesinatos, matones ni policía”. La disputa, además de por la huelga en sí, era por convertirse en el legítimo representante del gremio. Por eso en respuesta a las aseveraciones oficiales que querían calificarlos como “grupo disidente”, el Boletín señalaba que “la disidencia está en que mientras decenas de miles de trabajadores metalúrgicos exigimos que la CGT y el gobierno reconozcan nuestra auténtica representación dada por el gremio, que es el Comité de Huelga Central, ellos aparecen dando apoyo a los jefes asesinos y matones, repudiados y aislados por todo el gremio”³¹⁴.

La campaña mediática consistía en describir este movimiento huelguístico únicamente como comunista³¹⁵. Se buscaba llamar la atención incluso a aquellos trabajadores peronistas que continuaban con la medida pues era necesario que tomaran conciencia de que estaban siendo utilizados por maquiavélicas instrucciones que los comunistas habían planeado con anterioridad. *La Prensa* denunció que dirigentes comunistas se habían reunido los primeros días de mayo con el objeto de transmitir directivas del partido relacionadas a esta presunta infiltración. Allí se había definido el accionar a desarrollar dentro de la clase obrera. Algunos de los puntos de esas directivas publicados fueron:

“[...] 3º- Analicemos la situación. El convenio de los metalúrgicos es pasable y satisface a los obreros; por consiguiente es necesario impulsar a la gente a pedir asambleas por fábrica o por sección, haciendo todos los esfuerzos para realizar asambleas populares dentro de las empresas. En estas asambleas plantear con toda fuer-

³¹³ Otras organizaciones que condenaron la “violenta infiltración comunista” fueron: Asamblea General de Delegados Peronistas 25 de abril de la Unión ferroviaria, Sindicato Capital de Luz y Fuerza, La Fraternidad, Asociación Trabajadores del Estado, Unión Tranviarios Automotor y Sindicato Único de Portuarios Argentinos. Fernández, Fabián, “La huelga metalúrgica de 1954”, *op. cit.*, pág. 68

³¹⁴ *Nuestra Palabra*, 14/06/1954. El tono de la Carta Abierta muestra la influencia que el Partido Comunista tenía en el Comité. También los límites de ésta. Cómo explicar si no, la no mención del gobierno, su no caracterización de enemigo coyuntural.

³¹⁵ Es llamativo como en el mismísimo semanario comunista se niega esta aseveración. En cada oportunidad posible se resalta allí que no había distinciones de tipo políticas entre quienes paraban.

za la línea sindical del Movimiento Pro Democracia e Independencia de los Sindicatos. Pedir como mínimo 50 por ciento de aumento. Alentar que se debe terminar con la firma de los convenios por dos años.

4°- Tenemos que ir preparándonos para la huelga, pues las luchas deben comenzar a desatarse. Es por eso que tenemos que ir dándole otra forma a la lucha, es decir, la verdadera forma de nuestra lucha. Son entonces fundamentales las comisiones por abajo, pues son el embrión alrededor del cual se nuclean los obreros. Esas comisiones pueden llevar el nombre que ellos quieran y adherirse o no al MPD [Movimiento Pro Democratización e Independencia de los Sindicatos]. Esto no interesa; lo fundamental es que se formen.

5°- Tenemos que tomar ejemplo de la última huelga ferroviaria, que con un mínimo de organización hizo trastabillar al gobierno. Hacer reuniones tanto dentro como fuera de la empresa. Conseguir los domicilios y visitarlos en sus casas. Hacer reuniones de una, dos y tres personas en cada casa. Publicar volantes políticos, sin descuidar los del tipo agitativo.

[...] 8°- Nosotros sostenemos que todo lo hace el movimiento de masas; es por eso que tenemos que desarrollar en todos sus aspectos ese movimiento. Para ello tenemos que: a) ganar a los familiares, ya sean hermanas, hermanos, tías, tíos, madre, padre, abuelas, abuelos, señora, hijos, hijas, etcera; b) reunir a la familia para que redacte una carta dirigida al gerente de la empresa pidiendo que él se dirija a los patronos para que les den aumento a los obreros. Las mismas cartas deben dirigirse también a los jefes sindicales. c) De esa manera, a una empresa o sindicato que tenga que vérselas con dos mil obreros nosotros le triplicamos el número de personas. Hay que hacer lo mismo con el teléfono: telefonar constantemente a la fábrica y al sindicato. d) Pedir entrevistas a los jefes sindicales yendo con los hijos en brazos. Pedir a los comerciantes que firmen cartas de adhesión a los obreros, llevando las cartas redactadas, cosa que no tenga que ponerle más que el sello y firmarla. [...].³¹⁶

En base a este escrito publicado por *La Prensa*, “la postura comunista consistía no en enfrentarse directamente con el gobierno sino que en infiltrarse y apoderarse de la conducción sindical”. Precisamente, infiltración fue la palabra que más comenzaron a usar los diarios y el gobierno. Se fue haciendo con el correr de los días cada vez más borrosa

³¹⁶ *La Prensa*, 09/06/1954

la separación entre militante comunista y obrero peronista opuesto a las jerarquías sindicales.

Pasada la primera semana de junio el tema metalúrgico se había convertido en el más relevante. La tapa de *La Prensa* del 10 de junio, dedicada usualmente a noticias internacionales, anunciaba la reanudación de las actividades metalúrgicas³¹⁷. Dentro se informaba la detención de gran cantidad de comunistas ajenos al gremio que eran parte del plan de infiltración. Estas se debían centralmente a que los detenidos eran los organizadores de reuniones callejeras destinadas a perturbar la tranquilidad pública. Se advertía, a su vez, que casi todos tenían antecedentes por actividades de ese tipo³¹⁸.

¿Cuál era la solución que *La Prensa* encontraba para este “problema comunista”? Simple: “Contra las hordas comunistas queda un sólo camino y una suprema determinación: es necesario extirparlas para salvar la Nación”³¹⁹.

En junio, como en los meses anteriores, la conflictividad no se reducía a los trabajadores del metal. Los trabajadores del caucho, en donde continuaba la intervención del gremio, luego de sendos intentos de organizar asambleas los días 5 y 6, intentos que habían sido prohibidos por el interventor, lograron reunirse el 9 de junio en pleno auge del conflicto metalúrgico. La reunión se realizó en las puertas de la organización gremial en Retiro aunque rápidamente fue reprimida. Luego de la represión policial una columna de más de 3000 obreros se dirigió en manifestación por la Av. Alem hacia la Plaza de Mayo siendo detenidos dos cuadros antes por un cordón policial. Algunas de las frases que iban gritando en el camino eran: “Ahora también a nosotros nos van a llamar comunistas y agitadores”; “Queremos nuestra comisión”; “Que los diarios publiquen la verdad”. La ligazón con los sucesos protagonizados por los metalúrgicos es aquí clara³²⁰.

La situación en el primer semestre de 1954 era movilizadora para los trabajadores y preocupante en ciertos niveles sindicales. En las actas del Consejo Directivo de la CGT esta preocupación se puede notar. A la reunión del 5 de junio, por ejemplo, no se le había fijado orden del día pues “los acontecimientos superan el orden orgánico de las cosas”³²¹.

³¹⁷ *La Prensa*, 10/06/1954

³¹⁸ Algunos de los nombres de los detenidos eran: Zelman Aarón Wolf, Luís Serrani, Enrique Raffo, José Koppe, Lucas Aquino, Jorge Gradella, Manuel Berger; Horacio Coppola, etc. Mientras los medios reforzaban la idea de que los detenidos no eran metalúrgicos *Nuestra Palabra* afirmaba que esta condición estaba siendo ocultada. Además se detenía a militantes comunistas en las cercanías de los locales partidarios o en sus domicilios y luego se aseveraba que habían sido detenidos mientras participaban en las asambleas metalúrgicas.

³¹⁹ *La Prensa*, 10/06/1954. El fragmento es parte de la editorial titulada “La trama de la infamia comunista”

³²⁰ *Nuestra Palabra*, 14/06/1954

³²¹ *Actas Consejo Directivo de la Confederación General del Trabajo*, 05/06/1954, folio 171

La forma “anormal” que en algunos gremios estaban teniendo las firmas de los convenios había generado “un estado de ánimo de ansiedad y confusión” que era aprovechado por factores ajenos. Reconocían sus miembros para sí la grieta interna ya que sólo en esas condiciones podían infiltrarse dentro de los sindicatos sujetos no peronistas. Uno de los gremios con más conflictos era precisamente la Federación Obrera del Caucho donde el papel de sus dirigentes era considerado insatisfactorio.

Es claro el mensaje cuando en una de estas actas Hugo Di Pietro plantea:

“[...] Se justifican las luchas reivindicativas, pero también en la condición de dirigentes del país, cuando están sus intereses en juego, debe mirar también por ellos, ya que el bienestar del país, será bienestar para el pueblo, es decir para los trabajadores. Ello lo comprenden quienes están con Perón y el Gobierno y no los perturbadores que aprovechan el momento. Existe el caso de que han irrumpido en reuniones de directorio de empresas privadas y cometido desmanes contra sus integrantes firmando luego actas con la patronal, donde ésta acepta dar mejoras, dejando constancia de que lo hace bajo coacción física. [...]”³²²

Mientras en la última parte de la cita queda demostrado el nivel de conflictividad existente (en este caso en el gremio del caucho) y la presencia de determinadas prácticas y libertades dentro de los sindicatos para negociar con la patronal; en la primera se plantea una cuestión que aparece como determinante en nuestro trabajo. Los dichos de Di Pietro permiten conjeturar que en esta coyuntura ciertas reivindicaciones resultan estar contrapuestas a los intereses nacionales lo que debe leerse como intereses del gobierno peronista. Los límites impuestos por los trabajadores al proyecto productivista son considerados como una oposición al propio Perón y a su política económica.

Estas actas además nos permiten observar las tensiones existentes dentro de la cúpula cegetista. En este caso, las que protagonizan el secretariado y el consejo directivo (C.D.). Lo sucedido en la Federación del Caucho hizo las veces de disparador. Al final de su intervención Di Pietro se disculpó en nombre del secretariado (Vuletich se encontraba en Ginebra, Suiza) por lo inorgánico del procedimiento. José M. Ulloa, miembro del Consejo, reconoció que en este caso la medida había sido urgente pero llamó la atención sobre otros casos donde no lo había sido y se había ignorado al C.D. Reclamó que no se les hiciese partici-

³²² *Ibíd.*, folio 172

par solamente en los casos “lindos” sino que también en los difíciles por lo que, en caso de realizarse otras intervenciones, sería recomendable que la participación del C.D. fuese mayor. Luego de Ulloa, Agustín Nicolini se manifestó en la misma línea. En lo que respecta al Caucho solicitó que se conozca a los responsables de la situación actual y a quien le dio a la Comisión Directiva de ese gremio autorización para cometer los actos que se mencionan. Lo solicitó debido a que “nunca se participó al cuerpo sobre ello”. Este dirigente fue más allá inclusive y arremetió contra el mismísimo Secretario General:

“[...] Entiende además que actualmente hay serios problemas que exigen que todo el Secretariado esté presente, como el caso de Unión Obrera Metalúrgica ya superado en estos días, notando que todo el peso de la organización recae sobre el Compañero Di Pietro, ya que la cabeza se encuentra en Ginebra, habiendo problemas como los actuales. Su ida resulta inoportuna y ello había que haberlo planteado al Señor Presidente. [...] Por lo cual reitera la necesidad de saber quiénes son los responsables del problema del caucho y pedirles cuentas. [...]”³²³

El clima con Vuletich no era bueno. Su partida no había sido una buena decisión. Di Pietro, por su parte, sostuvo que “ésta [la ausencia de Vuletich] lo es por un motivo y voluntad superior que no nos toca analizar”. En esa instancia superior era donde morían las discusiones.

En lo que respecta a las intervenciones, recomendó Nicolini que cuanto menos se hicieran mejor pues eso debilitaba la relación entre dirigentes y dirigidos pues se impondría la idea de que los gremios no estaban en manos responsables. Finalmente solicitó que se le informase al Consejo claramente el por qué de la intervención del gremio del caucho. Ni Hugo Di Pietro ni Antonio Dopacio pudieron darlas según quedó constancia en el acta.

En su contribución, Julio V. Pérez del Cerro sumó sus quejas a las anteriores y agregó que se debía trabajar más orgánicamente pues “la CGT se está desprestigiando entre los gremios, siendo voz que es inoperante”, cuestión que se hacía más relevante debido a que la situación era “más peligrosa” en comparación a otras pretéritas. Sorprendentemente Pérez del Cerro relacionó este peligro con la creación de la Confederación General Económica. Esto puede entenderse como un llamado de atención dentro del punto más alto de organización sindical pues aparece claramente el malestar con la nueva política económica mediado, en este caso, a través de la valoración de una de las organizaciones estandartes de la misma.

³²³ *Ibid.*, folio 174

Dante Viel, luego de asegurar que compartía las opiniones con sus compañeros, llamó la atención sobre los errores que se estaban cometiendo. En particular se refirió a lo ocurrido con los empleados estatales:

“[...] Seguidamente va a la situación de varios gremios y en especial a los que agrupan al personal estatal, a los que anteriormente se les manifestó que no existían posibilidades de aumentos, por lo cual en lo que respecta al gremio que representa se adoptó una actitud de calma, saliendo en esa situación los aumentos, lo que evidencia un desconocimiento de la situación por parte de las organizaciones representativas y aun por la propia CGT, lo cual trae aparejado un desprestigio de los dirigentes ante los delegados y afiliados. Esto también hace pensar que si bien aquí se obra honestamente, hay quienes a la recíproca no lo hacen. [...]”³²⁴

Viel ejemplifica lo que bien afirma Louise Doyon; los dirigentes pese a su fidelidad peronista sabían perfectamente que debían responder a sus representados y que lo arriba expuesto no ayudaba a eso. El desconocimiento acerca de los aumentos, la sensación de que nada habían hecho por conseguirlos los dirigentes y la dependencia de las decisiones gubernamentales, no hacía más que reforzar el quiebre y la crisis de representatividad entre las bases y sus dirigentes. La respuesta de Hugo Di Pietro, como era de esperar, fue que existían razones propias del Estado para proceder de esa manera, razones que él desconocía.

Fernando Vázquez Gamboa en contraposición a sus demás compañeros del C.D. opinó que se estaba exagerando en relación al diagnóstico de la CGT, resaltó el valor de la unidad y trajo a colación una problemática similar a la que tenían los industriales: los delegados de fábrica. Este dirigente propuso rever su sistema de elección para lograr que éstos fuesen “realmente responsables”. Su propuesta consistía en que fueran designados por la organización; atacaba de esa manera directamente la democratización de la representación fabril. Llamativamente en las actas no ha quedado constancia de respuesta alguna a la propuesta, ni negativa ni positiva.

Luego de este intercambio el acta concluye considerando que se torna completamente necesario recolectar los datos personales de cada uno de los miembros que hiciese posible su pronta localización pues en caso de ser necesaria se llamaría a una reunión de emergencia. Ésta fue llamada tres días después. Los sucesos protagonizados por los

³²⁴ *Ibíd.*, folios 175-176

trabajadores metalúrgicos eran la causa de esa emergencia. La reunión se realizó el 8 de junio y según consta en el comienzo del documento el tema central de la misma fue el conflicto en la UOM. Di Pietro aseveró que el problema no era de índole sindical ni interno sino que eran elementos ajenos al movimiento obrero los que habían actuado en este caso. Sin mayores comentarios se resolvió realizar el comunicado que hemos transcrito arriba. Rápidamente se pasó a otro tema: el problema de los trabajadores de Luz y Fuerza, uno de los gremios más importantes por su posición estratégica. Se le solicitó a Natalini, dirigente de este gremio y miembro del C.D., que informara en relación a esto:

“[...] El compañero Natalini aclara que la posición actual de su gremio es la de ruptura de relaciones en las tratativas, debido a la actitud patronal, que en vez de mejorar ha ido reduciendo las ofertas. [...]”³²⁵

A esto Di Pietro respondió, como era de esperar, pidiendo mesura. Con este último cruce que cierra el acta del 8 de junio, más lo antes expuesto, resulta evidente el grado de enfrentamiento dentro de la organización sindical, incluso alcanzando a los niveles más altos.

Del análisis exhaustivo de estas actas se desprende que el *edificio monolítico* de la CGT estaba debilitado, que las fisuras y divergencias internas eran importantes; muchas de las cuales tenían sus causas primeras en la incómoda posición que ocupaba la central obrera y la dirigencia sindical en general, en los años de gobierno peronista. Observando esto se puede determinar más claramente la función encubridora que cumplía la campaña contra la *infiltración*.

4. 6. “Mala dirigencia” e “infiltración comunista”

Una vez iniciada la represión, la huelga metalúrgica perdió fuerza rápidamente. Para el viernes 11 de junio en las noticias sólo aparecían mencionadas las detenciones. El trabajo en los establecimientos parecía haberse normalizado. Algunos de los detenidos lo eran en momento en que “distribuían volantes con leyendas de propaganda extremista” mientras otros lo eran fruto de investigaciones de mayor calibre. El sábado 12 se anunció el arresto de varios individuos relacionados con los hechos de La Cantábrica. La Unidad Regional N°1 de la provincia de Buenos Aires notificó que, en colaboración con el personal de la comi-

³²⁵ Actas Consejo Directivo de la Confederación General del Trabajo, 08/06/1954, folio 180.

saría de Haedo, habían completado la investigación sobre el tiroteo ocurrido el lunes último en esa fábrica:

“Según ese informe, Rubén González, argentino, de 30 años, casado, pintor, con domicilio en la calle L, sin número, del barrio Doctor Félix Burgos, afiliado al partido comunista, ese día concurrió a la entrada de la fábrica con un grupo de compañeros, también comunistas, con el propósito de agitar e incitar a la huelga. A tal fin debían distribuir panfletos. Estos elementos le fueron entregados a González en la calle Pueyrredón y Rivadavia, en Haedo. Entre los que lo acompañaron estaban Efrén Eladio Scaglia, detenido, Homero Blanco, comunista, muerto en el incidente, y otro más.

Añádase que en la casa de Rubén González fue secuestrado abundante material de propaganda y munición para armas de fuego. Estaban vinculados a los nombrados, Francisco Leonardo Fernández, obrero de La Cantábrica, en cuyo domicilio recibí material de propaganda comunista; Camilo Federico González, simpatizante del comunismo, y Hugo Adolfo Páez, obrero de la firma Good Year. Todos estos fueron invitados a concurrir al lugar donde se habían de producir los hechos, de los cuales tenían conocimientos por anticipado. También en los domicilios de aquellos fue secuestrado material de propaganda y armas.

En otra parte del informe señalase que la detención de Gregorio Nicanof y Adolfo Saaukas, ambos activos elementos comunistas y el último lituano, permitió establecer que tenían vinculaciones con todos los nombrados anteriormente y que participaron en los hechos de La Cantábrica.

Finalmente se dice que las autoridades policiales comprobaron así la activa participación de los elementos comunistas en el incidente de dicho establecimiento metalúrgico de Haedo, inclusive en el propio tiroteo, ya que en el domicilio de Scaglia se encontraron ocho cápsulas servidas de revólver calibre 38 largo, así como un cinturón porta-municiones del mismo tipo.”³²⁶

Los sucesos eran así explicados como un simple hecho policial en el que actuaban sujetos ajenos a la sociedad argentina³²⁷. Adviértase que la posesión de material comunista era parte de la evidencia y que ser extranjero también era un dato de relevancia³²⁸.

³²⁶ *Clarín*, 12/06/1954

³²⁷ La prensa comunista informaba en su edición del 22 de junio la existencia de más de cien detenidos en todo el país relacionados con la huelga metalúrgica. *Nuestra Palabra*, 22/06/1954

³²⁸ En otro caso, en el referido a la detención de Aníbal Sierra en el norte del Gran Buenos Aires, se sumó un nuevo factor: la relación de éste y su grupo con la UCR. Según plantea el informe publicado por

El clima represivo era una respuesta a una supuesta “gimnasia revolucionaria”. En la editorial del periódico *CGT* del 12 de junio, luego de reconocer que el origen de este entrenamiento había sido un conflicto gremial desarrollado en un clima democrático de libertad y respeto, se advirtió lo siguiente:

“La CGT [...] afirma solemnemente que –dios no lo quiera– si es necesario responder a la violencia con la violencia, así lo hará en la convicción de que para defender las conquistas y la vida de sus afiliados, se justifica cualquier medio.”³²⁹

El mismo día en que la CGT prometía responder con ímpetu a la violencia comunista, el Comité de Huelga Metalúrgico reconocía su derrota en una nueva Carta Abierta. Lo primero que llama la atención al analizar este documento es la importancia asignada a los medios de comunicación pues habían sido uno de los bastiones de los enemigos de la huelga junto con el accionar policial:

“Está claro, pues, que el gremio metalúrgico no esta contra nadie; que luchamos por una causa justa y razonable, y que lo único que nos proponemos es obtener aumentos de salarios que consideramos urgente y mínimo para atenuar la miseria que ya asoma en los hogares obreros. Nos vemos obligados a dar esta información a la opinión pública, ante la actitud de la prensa y la radiotelefonía monopolizadas, al servicio de grandes empresas capitalistas, que han silenciado nuestra lucha, y que sólo han salido de su silencio para dar una información falsa de nuestra vuelta al trabajo. Esta es una de las razones por la cual los obreros metalúrgicos comprendemos la necesidad de luchar, al mismo tiempo, por las libertades públicas, por el derecho de prensa, de reunión, y asamblea, por la democracia e independencia sindical.

[...] En esta situación de persecución, con la creación artificial de este clima público de terror policial, a que tanto contribuyó la prensa oficialista, el gremio retorna al trabajo forzado por todas estas circunstancias, pero con el espíritu de lucha intacto, alta la moral combativa.”³³⁰

Influyente en la carta anterior, la presencia comunista dentro del comité se hace aquí aún más transparente. El tono de esta carta era mu-

La Prensa el comité central de la UCR de la Capital Federal les había ofrecido ayuda material en armas y propaganda escrita, ayuda esta que los comunistas no habían aceptado. *La Prensa*, 12/06/1954

³²⁹ *CGT*, 12/06/1954

³³⁰ *Nuestra Palabra*, 22/06/1954

cho más opositor. Aunque no llegó a tener el tenor de los textos firmados por el mismo partido en su periódico si se caracterizó al gobierno como enfrentado a la clase trabajadora:

“[...] Hemos visto con nuestros propios ojos de parte de quien está este gobierno “justicialista”, que la mayoría de nosotros creíamos como el gobierno de los trabajadores; y lo más importante hemos comprobado con nuestra propia experiencia que ahora, como antes bajo los gobiernos de la oligarquía, solamente podemos conquistar más pan y más libertad con la fuerza de nuestra unidad y de nuestra lucha mejor organizada.”³³¹

Como dijimos arriba esta Carta Abierta es, pese a los llamados a continuar la lucha en distintas instancias, un claro reconocimiento de la derrota. Las razones de la misma fueron descritas en un extenso fragmento de tono autocrítico:

“[...] el gremio no tenía en las fábricas una organización de lucha independiente, con su propia dirección en las manos, que le permitiera responder eficazmente a cada maniobra, desbaratar sus planes de entrega en el propio terreno de la lucha, defenderse de la patronal que quería derrotarlos por el hambre, proyectar la huelga hacia el resto de los trabajadores de los otros gremios, organizar la solidaridad, coordinar la acción unida con el pueblo que apoya la huelga; responder como se merece a los matones rompehuelgas, doblegar la intransigencia patronal, conducir con mano firme la huelga hacia la conquista del convenio.”³³²

Aunque reconocía la voluntad de enfrentar la situación existente en los trabajadores, los límites organizativos y de conciencia aparecían aquí como determinantes negativos al momento de lograr victorias plenas³³³.

Cuando en un apartado anterior hemos **hipotetizado** que el Comité Central de Huelga, aunque dejaba entrever en sus cartas la influencia comunista, no era completamente opositor al gobierno peronista nos habíamos basado en la diferencia notoria entre esas misivas y las expresiones que se podían leer en *Nuestra Palabra*. Reforzando esta com-

³³¹ *Ibíd.*

³³² *Ibíd.*

³³³ Consideramos necesario plantear la distinción entre victorias plenas y parciales pues en comparación a otros convenios, como el de mecánicos, podemos concluir que los metalúrgicos habían logrado obtener algunas conquistas o, por lo menos, mantener las ya logradas anteriormente en medio de una importante ofensiva patronal.

paración podemos utilizar como ejemplo un documento publicado el 13 de junio firmado por la Junta Ejecutiva de la Liga por los Derechos del Hombre, organización muy ligada al Partido Comunista, donde se instaba a organizarse y a luchar por los siguientes puntos:

“¡Libertad para todos los obreros metalúrgicos presos! ¡Libertad para todos los obreros detenidos por demostrarles solidaridad!

¡Reposición de todos los obreros despedidos por razones políticas o gremiales!

¡Por el derecho de organización, de reunión y de huelga!

¡Por la reapertura de los diarios independientes y democráticos clausurados, para que el pueblo sepa la verdad que la prensa oficialista oculta!

¡Exigid el castigo de los torturadores y la detención y castigo de las bandas agresoras y asesinas!

¡Cread comisiones de solidaridad con los obreros presos y sus familias en cada barrio, cada fábrica, cada esquina!

¡Apoyad la colecta popular de la Liga para sostener la solidaridad con los detenidos!

¡Visitad a los presos y sus familiares y llevadles paquetes!

¡Haced llegar centenares de petitorios al Presidente de la República y a la Cámara de Diputados, reclamando la libertad de los presos!

¡Libertad para el Teniente Alberto Atuas y demás presos políticos!.”³³⁴

Este es una de los tantos fragmentos que se podrían recortar. Tal vez resulte incluso bastante moderado, más teniendo en cuenta que para entonces, a mediados de la década del cincuenta, el PC caracterizaba al gobierno de Perón como de corporativista y fascista. Sin embargo, no se puede negar que de él se desprende un fuerte reclamo de mayor libertad al gobierno peronista.

Mientras se iba cerrando el conflicto de los trabajadores metalúrgicos, con gran cantidad de los mismos en prisión, el gobierno debía seguir con atención lo que ocurría en otros frentes abiertos. Los trabajadores del caucho, de Luz y Fuerza y del tabaco eran algunos de los que continuaban con planes de lucha para mediados de junio. La intervención de la Federación Obrera del Caucho emitió un comunicado publicado en *CGT* el sábado 12 de junio donde daba por finalizadas las acciones de fuerza e informaba que la “limpieza” del gremio había sido profunda y había incluido a delegados y comisiones internas:

³³⁴ *Nuestra Palabra*, 22/06/1954

“[...] se aprecia conveniente tender hacia una normalización de actividades estimando de su neutralización derivaran circunstancias propicias a fin de arribar a una solución integral y definitiva de la situación planteada en la actualidad [...]

En relación y a los efectos que se estime corresponder, se informa que han sido declaradas caducas en su función todas aquellas personas que desempeñen cargos determinados por disposiciones orgánicas y normas estatutarias, dejándose plenamente sentado que serán total y absolutamente desconocidos por esta intervención de la CGT aquellos afiliados que hubiesen actuado o que continúan en ejercicio de funciones al margen de estas disposiciones.

Hallándose comprendidos en los alcances de tal medida los cuerpos de Delegados y Comisiones Internas de fábrica corresponde sean adoptadas medidas de prevención inherentes, razón por la cual se procederá a designar ante los distintos establecimientos, compañeros Delegados de Enlace, cuya misión será la de representar a la Federación, hasta tanto se efectúen las ratificaciones o rectificaciones, orgánicamente consideradas, de las representaciones aludidas, participando a tal efecto la voluntad unánime de los respectivos personales.

Por tanto, déjase establecido que, a partir del día de la fecha del presente Comunicado, todas las actividades de la industria del caucho quedan normalizadas, dejándose sin efecto todas aquellas medidas dispuestas con anterioridad, relativas a paros parciales, paros indefinidos, trabajo a desgano, etc., a fin de posibilitar de manera cierta el trabajo emprendido por la intervención de la CGT. [...]”³³⁵

Lo que desde la prensa oficial era caracterizado unos días antes como inorganicidad, en la Federación Obrera del Caucho alcanzaba los puntos más profundos del sindicato. Junto con la liquidación de las comisiones internas se efectuaron también distintas detenciones de obreros afiliados. La intervención que Di Pietro había defendido días antes en el Consejo Directivo de la CGT se estaba moviendo rápidamente. El objeto de esta represión, por su alcance y por la actitud distante de la prensa comunista, no podía ser otro que la masa de obreros peronistas rebeldes. Pese a esta celeridad el periódico *La Capital* repetía aún el llamado a que se tuviese en cuenta el peligro latente de las infiltraciones dentro del gremio³³⁶. ¿Tan grande era la penetración comunista? ¿Era necesario intervenir completamente toda la estructura del sindicato? Desconocemos esta respuesta pero podemos suponer que no era

³³⁵ CGT, 12/06/1954

³³⁶ *La Capital* (Rosario), 14/06/1954

así. Lo que podemos aseverar es que en su número siguiente el periódico de la CGT informó que una asamblea había aprobado el convenio del caucho³³⁷. La intervención era eficaz y expeditiva en este sentido.

Por su parte, en el gremio del tabaco luego de varias semanas de trabajo a desgano³³⁸ el 17 de junio se había resuelto volver a trabajar con normalidad. Paralelamente *Nuestra Palabra* criticaba duramente a Céllico, secretario del gremio, por sus manejos demagógicos. En relación a los obreros de Luz y Fuerza los temores que la dirigencia cegetista tenía eran fundados. El lunes 14 de junio habían parado un cuarto de hora como advertencia a las empresas que se negaban a atender la exigencia de aumento de salarios. La distancia en la negociación, como lo había afirmado Natalini, era grande. Mientras el último congreso nacional del gremio había resuelto presentar una escala de aumentos con un mínimo de \$330, la respuesta patronal había consistido en un ofrecimiento de un 10% de aumento atado a un potencial aumento de tarifas³³⁹.

Luego de la finalización del conflicto metalúrgico el gobierno realizó una suerte de balance. La preocupación que había manifestado Vuletich tiempo atrás acerca del movimiento sindical se pudo observar nuevamente en sus palabras de fines de junio y en las del propio Perón. En ambos el tema medular era la infiltración. En la clausura del gremio del SOEME (Sindicato de Obreros y Empleados del Ministerio de Educación) el presidente delineó algunos puntos que resultan esclarecedores:

[...] Ahora bien, ¿Cuáles son las infiltraciones de nuestros días y cuántos son los que se infiltraron? Los que se infiltran lo hacen al grito de “¡Viva Perón!”. Si ellos intentaran entrar en otra forma, seguramente no lo iban a poder hacer. Esto se va produciendo muy paulatinamente. ¿Por qué? Porque es hecho por gente malévola, pero inteligente, que ha seguido cursos especializados para este tipo de trabajo, ya sea en un país o en otro. Se han capacitado perfectamente bien para ser agentes de provocación, agentes de desorden. ¿Contra quién luchan ellos? Primero, luchan contra los dirigentes; luchan contra el peronismo y lo hacen, repito, al grito de “¡Viva Perón!”. Para entrar en las organizaciones van abrazados de los dirigentes sindicales, van tras de ellos y les incitan a hacer esto o aquello. Van prendidos del saco de los dirigentes porque de lo contrario no entran en el sindicato. ¿Contra quiénes trabajan? Precisamente,

³³⁷ CGT, 19/06/1954

³³⁸ *Nuestra Palabra* se quejaba de la praxis “trabajo a desgano” pues consideraba que desgataba las energías combativas y era fuente de división y agotamiento.

³³⁹ *Nuestra Palabra*, 22/06/1954

esta gente trabaja contra el dirigente sindical, para que este caiga y pasar así adelante, reemplazándolo. A esta gente directamente no la elige nadie. [...]

[...] Siguiendo con esta cuestión, yo he de decir que nosotros estamos perfectamente bien informados, porque no solo observamos lo que hacemos nosotros sino también lo que hacen los otros, los infiltrados. Ellos no actúan individualmente. Nosotros tenemos un ejemplo magnífico con lo que pasó hace poco en un sindicato muy importante, en el que había luchas por aumentos de salarios y todas esas cosas. [...]

[...] Yo sabía que ahora, con motivo de la renovación de los convenios, estos infiltrados iban a tratar de producir líos e inconvenientes. Reuní a todos los compañeros dirigentes, en Olivos, hace unos meses, cuando conocimos ciertos antecedentes y les dije lo que iba a pasar. Se los expresé a todos los dirigentes de la CGT y a los secretarios gremiales de casi todos los gremios de Buenos Aires.

[...] Son una veintena o treintena de vivos, con caras de infelices. En realidad no tienen nada de infelices, pero la cara sí. Eso es lo que les ayuda, porque después van y hacen creer a los demás que son pobrecitos. [...]

[...] Por eso, en estos últimos días, durante los que hemos dejado andar al cojo para ver como anda, hemos visto que solamente hay crisis en aquellos gremios donde sus dirigentes están divididos en dos bandos. El origen está en las luchas entre los dirigentes superiores de las organizaciones. [...]

[...] Ellos nunca hablan mal de Perón, porque saben que si lo hacen la reacción podría ser violenta. Y ellos no quieren líos. Pero hablan mal de los dirigentes que están con Perón, que es una linda manera indirecta de hablar mal de nuestro movimiento. Porque Perón no es Perón; Perón es el Movimiento justicialista. Eso es Perón. Todo eso es lo que debemos entender. Debemos luchar para mantener eso.”³⁴⁰

La infiltración era la responsable de los desmanes producidos en los últimos días. Sin embargo resulta importante reconocer que la preponderancia de los infiltrados según el discurso oficial va unida a fallas en la dirigencia y que es precisamente allí donde se busca atacar. Si la dirigencia cumpliera correctamente con sus objetivos no habría posibilidad de intromisión de elementos “extraños”; la fisura interna, la duda, era el error por donde penetraba el adversario³⁴¹.

³⁴⁰ *La Prensa*, 24/06/1954

³⁴¹ Un caso que ejemplifica este desprestigio dirigencial es el de la AOT. Allí, luego de un prolongado

Un problema a resolver era cómo diferenciar a estos elementos ajenos o extraños. En la caracterización de infiltrados que delimitó Perón fácilmente podían caber muchos obreros identificados con el gobierno. Cualquier trabajador que no acatara las reglas impuestas, aunque expresase su sentir peronista, podía ser considerado como un elemento ajeno al “ser nacional”. Las fronteras entre ser o no ser se van desdibujando. La represión interna era mayor incluso que la externa; la profundidad de la intervención en el caucho lo demostraba. Al igual que días antes en la editorial de *La Prensa*, Perón recurre a la amenaza dejando en claro que no había demasiado margen de maniobra tanto dentro como fuera del movimiento:

“[...] En este momento nosotros debemos ser decididos y hacer frente a esta gente en cualquier terreno. Nosotros, si no somos molestados, no vamos a iniciar ninguna acción, pues estamos perfectamente con nuestras organizaciones y el gobierno está perfectamente bien con su actual situación legal. Pero “no le tiren la cola al diablo”, porque la reacción va a ser bastante fuerte. Y el día que haya que empezar, empezaremos y vamos a emplear el mismo sistema de ellos, pero si, les aseguro yo, que el día que empecemos, vamos a terminar y ellos se tendrán que ir.”³⁴²

Vuletich desde Ginebra, en medio de su tan discutido viaje a una reunión de la OIT, afirmó al igual que el presidente, que los que tenían mayores problemas durante esa coyuntura eran los dirigentes. Presionados entre dos frentes, a mitad de camino entre representantes obreros y funcionarios públicos, eran el objetivo de la supuesta infiltración comunista:

“Las huelgas declaradas por algunos gremios son simplemente una expresión del movimiento obrero libre que existe en la Argentina y que desenvuelve sin ninguna clase de restricciones su acción en defensa de los intereses y derechos de los trabajadores. Pero, al amparo de estas libertades, elementos extremistas con vinculaciones o dirigidos desde el exterior, han tratado de aprovechar o provocar estas huelgas, para perturbar la vida de los sindicatos y atacar a los dirigentes sindicales, especialmente a los que nos hallamos en la directiva de la CGT, auspiciando sabotajes y perturbaciones de toda

retraso, se había convocado para los primeros días de agosto a elecciones destinadas a definir los representantes de la comisión interna de Alpargatas de Capital Federal. Este llamado terminó profundizando el debilitamiento de la imagen de Frámini ya que se comprobaron irregularidades en el padrón. Figuraban 700 nombres desconocidos y habían sido incluidos indebidamente 1.600 obreros de la planta de Gutiérrez. *Nuestra Palabra*, 17/08/1954

³⁴² CGT, 26/06/1954

índole en los medios de producción y el trabajo. Se trata de movimientos tendientes a provocar el disturbio y la disociación en la familia argentina, cuya existencia ya conocía antes de abandonar mi patria, pues ya tenía conocimientos de que en los primeros días de mayo pasado, habían celebrado reuniones para programar y coordinar su acción perniciosa.”³⁴³

El Secretario General de la CGT reconoce aquí la existencia de reclamos legítimos utilizados por *sectores ajenos*. Además, acepta lo que había negado en Buenos Aires: la existencia de sabotajes. Desde su mirada, solo sectores comunistas podían sabotear la producción y discutir la legitimidad de sus dirigentes; cuando *el movimiento obrero libre* desenvolviéndose *sin ningún tipo de restricciones* osaba realizar lo mismo automáticamente se convertían en infiltrados.

¿Cuántos obreros peronistas habrán sido caracterizados como infiltrados por el gobierno durante estos conflictos? Seguramente muchos. Ser o no ser dependía de la exigente fidelidad que se les solicitaba.

El factor externo, al igual que en Perón, disimulaba la divergencia dentro de los trabajadores peronistas, ocultaba lo que se podría considerar como prácticas obreras que contradecían los intereses del gobierno aún identificándose con él. En esta situación los dirigentes más cercanos al gobierno se convertían en adversarios para las bases: “[...] los obreros van experimentando, aunque tardan en tomar conciencia de ello, que su enemigo en las fábricas no es sólo la patronal, sino la propia CGT [...]”³⁴⁴. Esto se expresaba con toda su crudeza en las bases pues era allí, en los lugares de trabajo, donde la contradicción peronista se experimentaba con mayor fuerza.

La distancia entre el dirigente y sus representados era algo palpable. En la revista *De Frente*, al comentar lo sucedido en la UOM, se consideró como factor importante en el conflicto la distancia entre estos:

“Con Orión, ‘Chesterfield’ y ‘bote’ la vida resultaba distinta, la fábrica lejana y los compañeros obreros, con sus problemas diarios, una cosa molesta. [...] Se abría un abismo entre el señor dirigente y sus compañeros obreros. [...]

Así se fue formando la original casta de ‘dirigentes que no dirigen’. Esto ha ocurrido con muchos secretarios generales. Algunos ya han sido barridos por su gremio. Otros todavía están ‘al frente’, como puede estar el obelisco al frente de una manifestación.”³⁴⁵

³⁴³ *Ídem*.

³⁴⁴ Peña, Milciades, “Masas...” *op. cit.*, pág. 112

³⁴⁵ *De Frente*, 17-6-54

La *mala dirigencia* era entonces la que perdía el contacto con los problemas en los establecimientos y la que, por ende, facilitaba la infiltración. La que, al fin y al cabo, no podía domesticar a las comisiones internas en sus reclamos que arrastraban al gremio a los límites mismos del propio peronismo.

4. 7. El cierre de la ola de conflictos obreros de 1954

A los encarcelamientos en el gremio metalúrgico le siguieron los despidos. El mecanismo se asemeja al que ya describió Rodolfo Walsh para el vandomismo: “El vandomismo tiene su discurso del método, que puede condensarse en una frase: *El que molesta en la fábrica, molesta a la UOM; y el que molesta a la UOM, molesta en la fábrica*. La secretaria de organización del sindicato lleva un prolijo fichero de “perturbadores”, permanentemente puesto al día con los ficheros de las empresas. ¿Se explica ahora que la Banca Tornquist despidiera a Raimundo Villafior aun antes de que su nombre apareciera en los diarios?”³⁴⁶

Al final de la huelga se había dado una fuerte avanzada policial que tenía como objetivos centrales a militantes comunistas y a aquellos obreros, peronistas y no, implicados en algún conflicto³⁴⁷. A fines de junio *Nuestra Palabra* informaba acerca tanto de la represión como de los despidos. Para entonces había cuatro obreros detenidos tres semanas atrás cuyo paradero se ignoraba. Estos eran el obrero maderero Jaberovski, el de la construcción Meliton Sánchez, el metalúrgico Juan C. Manzanelli y un trabajador apellidado Suárez³⁴⁸. A su vez se encontraban detenidos los abogados Baigun, A. Birgin y Schverfinger, defensores de los encarcelados a raíz de la huelga metalúrgica. También el escritor Héctor P. Agosti. El periódico comunista denunciaba no sólo las detenciones en sí sino las condiciones en las que se encontraban aquellos que habían perdido la libertad. En su número del 20 de julio describía de la siguiente manera el Asilo San Miguel:

“La inmundada Cárcel de Villa Devoto es un ‘paraíso’ comparada con este ‘asilo’. Una roña antigua, sebosa, trasmina todo ese antro. Allí, en medio de prostitutas, están ‘alojadas’ mujeres que son orgullo de la democracia y del pueblo argentino. Madres abnegadas, obreras de distintos gremios, dirigentes femeninas del prestigio de Fanny Edelman, profesoras de filosofía como Elena Dukelsky, amas de ca-

³⁴⁶ Walsh, Rodolfo, “¿Quién...” *op. cit.*, pág. 146. El resaltado es del autor

³⁴⁷ Los detenidos quedaban a disposición del Poder Ejecutivo

³⁴⁸ *Nuestra Palabra*, 29/06/1954

sa como Josefa Maria Mastroberti, se hallan sometidas a un régimen bárbaro y humillante.”³⁴⁹

En lo que respecta a los despidos en las industrias metalúrgicas aseguró que la empresa Merlini había enviado un telegrama de despido donde se podía leer que “Habiendo actuado usted en un movimiento contrario a los intereses de la firma y en pugna con las directivas de la organización obrera, le despedimos.” En Tamet (Avellaneda), a su vez, habían sido despedidos numerosos trabajadores, dentro de los cuales había delegados, en su mayoría peronistas. La lista de los mismos y la orden según el jefe de personal de la firma tenían su origen en el sindicato.

En el establecimiento EMETA, ubicado en la ciudad de Buenos Aires, una sucesión de hechos denunciados por el periódico comunista muestran la lógica arriba expuesta. Como reacción a un retraso en el pago de una quincena los obreros habían realizado un paro de una hora y media que había terminado con doce obreros despedidos, algunos de ellos delegados. Ante esto se había realizado una nueva paralización de actividades ahora de todo un día. La intervención de la dirigencia de la UOM hizo que el asunto pasara al Ministerio de Trabajo, se reincorporaran provisoriamente a los despedidos y se levantara el paro. Sin embargo, cuando la Comisión Interna se presentó en el Ministerio de Trabajo se encontraron con una reunión en la que estaban presentes Baluch, Drago y Rams por la UOM, un funcionario del ministerio y la patronal. Allí recibieron la noticia de su despido y la amenaza de que si no la aceptaban tal cual, serían echados sin indemnización. La crónica de los sucesos culmina describiendo cómo el interventor enviado a la empresa lo primero que realizó fue “tomar café con los patrones”³⁵⁰.

Por su parte los convenios se seguían firmando en condiciones salariales insatisfactorias. Los obreros gráficos habían convenido un aumento de entre \$130 y \$220, los del vestido de \$140, aquellos que trabajaban en la industria de la carne obtuvieron incrementos salariales de \$180 a \$255. En el gremio La Fraternidad los aumentos iban de \$125 a \$350 mientras, en la Unión Ferroviaria lo hacían de \$125 a \$160. Los dirigentes madereros, cuyo secretario general era Dopacio (interventor del gremio del caucho), además de firmar un aumento determinado (\$0,75 por hora en Capital y alrededores en un radio de 100 kilómetros y de \$0,65 en el resto del país) habían acordado lo que era prácticamente la liquidación de las Comisiones Internas. El artículo 2

³⁴⁹ *Nuestra Palabra*, 20/07/1954

³⁵⁰ *Nuestra Palabra*, 13/07/1954

del convenio las sustituía por Comisiones de Relaciones. Estas, según el artículo 39 cláusula 7^a, tenían como función recibir las quejas de la patronal contra los obreros en el momento que ésta lo considerase conveniente. Además debían transmitir al personal las comunicaciones de orden general o particular que les hiciera la patronal. La cláusula 8^a disponía que las mismas no pudieran intervenir en caso de que se suspendieran las tareas por razones de trabajo o se cerrase durante horas, medio día y días enteros sin determinar causas. Eran, al fin y al cabo, una parte más de la organización patronal. Repárese en como esto se relaciona con las preocupaciones que había mostrado Vázquez Gamboa en la reunión de Consejo Directivo de la CGT cuyas actas trascribimos parcialmente arriba. En esa misma reunión estaba Dopacio quien ahora, como secretario general del gremio maderero, firmaba este convenio³⁵¹.

Mientras algunos gremios acordaban, en otros se profundizaba el enfrentamiento. Ese era el caso de los trabajadores del tabaco. Ya antes habíamos dado cuenta de que la situación en este gremio era una de las más conflictivas. El sábado 3 de julio el Ministerio de Trabajo y Previsión dictó una resolución por la cual intimaba a los trabajadores a normalizar sus labores en un plazo de 48 horas. Estos, por entonces, continuaban con la modalidad de trabajo a desgano. Mientras, las empresas tabacaleras permanecían firmes con su postura de ofrecer tan sólo un aumento de \$160 mensuales los que comparados a los \$500 que pretendían los trabajadores del tabaco resultaban claramente pobres. Ante esta resolución gubernamental el gremio decidió realizar el lunes 5 por la mañana una asamblea de delegados en la que se resolvió que se considerara la resolución en asambleas a realizarse en cada sección³⁵². Cuando por la noche se volvieron a reunir los delegados se conoció la resolución de proseguir con el trabajo a desgano. Esta medida que, hasta entonces, se cumplía en cerca de la mitad de las empresas comenzó ese día a aplicarse en todo el gremio. Ante la amenaza y las presiones el gremio había resuelto, consultando a sus bases, profundizar la medida. La respuesta desde el gobierno fue la declaración de la ilegalidad de la protesta. Tras esto suspendió la personería gremial a la Federación Obrera del Tabaco y el secretariado de la CGT decidió intervenir el sindicato designando interventor a José Manuel Mendoza, de la AOT.

Luego de la intervención, el *modus operandi* fue similar a los anteriores casos; las empresas comenzaron a despedir personal (para el 19 de julio ya habían despedido 38 obreros de Nobleza, 133 en “43”, 39 en Fontanares, 50 en Caravanas, 50 en Particulares, 24 en Commander y

³⁵¹ Nuestra Palabra, 05/07/1954

³⁵² Nuestra Palabra, 13/07/1954

un número no determinado en Abdullah) mientras la policía se instalaba en el interior de las fábricas como ya lo había hecho en SIAM (Avellaneda) un mes atrás. Estos despidos, además de ser de raíz disciplinaria, eran funcionales a los proyectos de racionalización de la producción pues los mismos generalmente implicaban un plan de reducción de personal. Mientras tanto el trabajo a desgano continuaba, propugnado por el destituido Sec. Gral. Célico³⁵³. El interventor insistía en el llamado a normalizar las actividades pero sin éxito. Pese a la intervención la medida de fuerza continuaba.

Por su parte, luego del traumático desarrollo y desenlace que había tenido la huelga metalúrgica, los dirigentes del gremio habían quedado altamente desprestigiados tanto en las bases como a niveles gubernamentales y cegetistas. El difícil lugar que ocupaban se ponía de total manifiesto en situaciones de alta conflictividad; los hacían ineficaces para ambos polos, para los primeros se convertían en traidores y para los segundos quedaban “quemados”. Por eso no resultó una sorpresa que se convocara para el miércoles 14 de julio una asamblea de delegados en la Buenos Aires en la que se considerase la renuncia presentada por la comisión administrativa. El antes Comité de Huelga Central transformado ahora en Comisión Central por el Convenio, la Democracia y la Independencia Sindical de los Trabajadores Metalúrgicos³⁵⁴ en una comunicación realizada el 10 dejaba entrever que este llamado buscaba de alguna manera lograr que la situación de estos dirigentes mejorase. En ella expresaron:

“Ahora convocan (Baluch y demás) un congreso de delegados que los absuelva de sus crímenes y poder ellos, así, seguir actuando en beneficio de las empresas imperialistas con el reconocimiento del gremio. Esto no lo hará nunca el gremio, que los ha barrido de la dirección de la lucha y que los repudia como jefes asesinos, traidores y rompeshuelgas que son.”³⁵⁵

Finalmente en el congreso de delegados se aprobó por mayoría la renuncia de la comisión administrativa³⁵⁶.

³⁵³ *Nuestra Palabra* afirmaba que la propuesta de Célico de continuar con el trabajo a desgano era perjudicial para la lucha de los trabajadores pues éste “divide a los obreros cuya capacidad combativa procura agotar prolongando estérilmente el conflicto; da pretexto a las empresas para no pagar los jornales con los cuales hambrea a numerosas familias proletarias; posterga indefinidamente el paso a acciones decisivas de lucha, aísla a los personales y no moviliza la solidaridad obrera y popular”. *Nuestra Palabra*, 20/07/1954

³⁵⁴ La influencia de los comunistas aparece en esta instancia más clara ya desde el mismo nombre que se le da a la organización.

³⁵⁵ *Nuestra Palabra*, 27/07/1954

³⁵⁶ La comisión administrativa, al comenzar el conflicto, estaba compuesta de las siguientes personas: Roberto Ruiz (sec. adjunto), Santiago González (sec. administrativo), Luis José Rams (sec. de prensa,

Luego de la huelga metalúrgica el sector patronal pudo moverse con cierta libertad. En lo que respecta a los precios contaba con el aval del gobierno; podía ajustarlos según el incremento que el aumento salarial le generase a sus costos. Así constaba en una resolución hecha pública por *Nuestra Palabra*. La resolución había sido dada a conocer en una circular del 2 de julio dirigida por la Cámara Argentina de Industrias Metalúrgicas a sus asociados cuya referencia era “Traslación de los aumentos de salarios a los precios de venta”. La parte resolutive afirmaba lo siguiente:

“El Ministro de Industria y Comercio de la Nación, resuelve:

1°- Autorízase a las industrias metalúrgicas a computar en su costo de producción la exacta incidencia de los aumentos de sueldos y salarios, derivados del convenio de trabajo mencionado en el preámbulo de la presente Resolución.

2°- Las sumas correspondientes a los sueldos y jornales retroactivos desde el 1° de marzo de 1954 hasta la fecha de la presente Resolución, sólo podrán ser deducidas durante un periodo mínimo de veinte meses, a cuyo efecto serán distribuidos en cuotas iguales para su cómputo en los costos de producción.

3°- El incumplimiento de lo dispuesto en esta Resolución, así como cualquier hecho u omisión que tienda a desvirtuar sus propósitos, serán penados de conformidad con las disposiciones de las leyes 12.830, 12.983 y 13.906.

4° - Comuníquese, publíquese, regístrese, hágase conocer a los señores Gobernadores de las Provincias y Territorios Nacionales y a la Dirección Nacional de Vigilancia de Precios y Abastecimiento y archívese.”³⁵⁷

Además de ajustar los precios de venta el sector patronal reforzó la campaña en pos de lograr una mayor racionalización aunque sin el apoyo que le pudiera haber brindado la modificación del convenio. Para septiembre en la sección forja de Merlini había sólo 30 obreros a los que se le quería hacer producir 8.000 kilos de hierro valiéndose del sueldo de un premio en efectivo cuando anteriormente había 42 obreros que producían 6.000 kilos³⁵⁸. Este aumento en la intensidad afectaba la salud de los trabajadores. Un trabajador metalúrgico del establecimiento Galileo Argentina había comentado que:

cultura y asistencia social), Francisco J. Brizuela (sec. de actas y correspondencia), Juan Albertone (tesorero) y Domingo Drago (tesorero).

³⁵⁷ *Nuestra Palabra*, 10/08/1954

³⁵⁸ *Nuestra Palabra*, 21/09/1954

“La superexplotación que se nos impone esta causando numerosos y graves accidentes. Entre los últimos podemos citar el que hirió en varios dedos a un obrero y una obrera y otro por el cual un trabajador perdió un ojo. Los accidentes son consecuencia del ritmo tremendo de trabajo que se nos obliga a cumplir. [...] Se nos hace atender 3, 4 y hasta 5 máquinas a la vez. Las máquinas carecen de toda protección para el obrero. Para evitar los accidentes, la primera medida que exigimos es que se atienda a una sola máquina, humanizando verdaderamente la labor. [...]”³⁵⁹

Como hemos observado a lo largo de este escrito el panorama se repetía en distintas ramas. El aumento de la productividad estaba presente también en la firma del convenio de los obreros del pan pues respecto a la tasa de harina se había firmado un aumento para los obreros del interior. Estos en lugar de trabajar entre 70 y 90 kilos, como hasta entonces, quedaban unificados en 100 kilos con los de la Capital. Asimismo lo estaba en el gremio textil. En la sección continuas de Grafa, cada obrero, antes de la firma del convenio, trabajaba tres medios lados, lo que equivalía a una maquina y media, cobrando un jornal de \$4,20 por hora. Junto al aumento de los salarios a \$5 por hora, el Ministerio de Trabajo había autorizado a la empresa a obligar al personal a atender cuatro medios lados, es decir, dos máquinas. Si los obreros insistían en trabajar 3 medios lados, al llegar la quincena cobraban únicamente a razón de \$4,11 la hora, menos que antes de la firma del nuevo convenio³⁶⁰.

Las luchas que se plantearon en todo este primer semestre de 1954, con la de los metalúrgicos como estandarte y ejemplo, fue una disputa no sólo salarial. Fueron conflictos que discutían las líneas básicas de la política económica del gobierno. Los mismos no sólo deben ser considerados por la importancia que poseyeron a nivel económico. La incidencia que en el ámbito político tuvieron es innegable.

³⁵⁹ *Nuestra Palabra*, 28/09/1954

³⁶⁰ *Nuestra Palabra*, 10/08/1954

5. Conclusiones

De lo expuesto a lo largo de este texto se desprenden a nuestro entender distintas conclusiones las cuales apoyan las hipótesis que hemos expuesto en las primeras páginas.

En primer lugar, consideramos que la huelga metalúrgica, la que junto con los demás conflictos obreros marcó el pulso político del primer semestre de 1954, fue una lucha por mejoras salariales y por la defensa de las condiciones de trabajo. Si tomamos en cuenta que la posición patronal y del gobierno era atar los aumentos salariales a los nuevos niveles de productividad, es inevitable observar en las demandas obreras por mayor salario también reivindicaciones contra las políticas de racionalización industrial.

A su vez, el hecho de que estos reclamos fuesen básicamente económicos y que durante los conflictos no se hayan producido alusiones directas al gobierno peronista no debe llevar a pensar que el carácter de los conflictos fuese únicamente económico. Es impropio separar a éste del factor político. Durante la segunda presidencia peronista, cuando la política económica giraba en torno a una transformación industrial que necesariamente debía ir acompañada de nuevas relaciones laborales en los lugares de trabajo, que los trabajadores, a lo largo de todo el abanico de ramas industriales, hayan protagonizado decenas de huelgas con cientos de miles de huelguistas y más de un millón de días perdidos en contra de este plan económico debe ser considerado como un hecho político de envergadura. Sería menospreciar al movimiento obrero plantear que éste desconocía el valor de sus acciones y cómo repercutían en el devenir político del gobierno.

Es por estos dos puntos que podemos concluir en que estos conflictos, con la huelga metalúrgica a la cabeza, fueron un momento dentro de una resistencia mayor de los trabajadores, en su mayoría identi-

cados con el peronismo, a los planes racionalizadores y productivistas que había hecho propios el gobierno. Esta resistencia, que había comenzado algunos años antes, luego del pico de 1954, encontrará un nuevo hito en el Congreso de la Productividad en el cual los empresarios sólo le pudieron arrancar a la CGT algunas tibias promesas irrealizables. Finalmente, esta misma relación dialéctica de ataque burgués y defensa obrera se reproducirá durante los años de la Revolución Libertadora enmarcada en los sucesos denominados como de Resistencia Peronista. Las huelgas de 1954 vendrían entonces a ser la resistencia antes de la Resistencia.

Centrándonos más en particular en la huelga metalúrgica, de lo analizado se desprende que el balance de la misma no puede ser considerado como una derrota obrera. Aunque es verdad que la misma terminó con centenares de detenidos y con un incremento salarial que resultó ser la mitad de lo que los trabajadores en su comienzo habían solicitado; también es verdad que las transformaciones de las condiciones de trabajo que buscaban imponer los industriales metalúrgicos no pudieron implantarse. Pese a las vagas menciones de los artículos 4 y 10, no había en lo firmado en el acuerdo de comienzos de junio de 1954 nada que pudiera realmente hacer mella en el poder obrero dentro de las fábricas y pequeños talleres. Sin reglamentación de las funciones de las comisiones internas y sin eliminación de ciertas cláusulas de los convenios colectivos no había manera de imponer esos planes. El convenio firmado por SMATA funciona en este caso como contra-cara del metalúrgico; en él se determinaron los puntos necesarios para que la burguesía industrial pudiera recuperar algo de terreno en las relaciones de poder en los distintos establecimientos.

Precisamente fueron las comisiones internas y los cuerpos de delegados, esas organizaciones de base que ponían en jaque el poder patronal, las que motorizaron el conflicto metalúrgico. Fueron ellas las que lograron imponerlo frente a las dudas de la dirigencia, dirigencia que declaraba medidas de fuerza como trabajo a reglamento y a desgano, paralización parcial de tareas o, incluso, huelga general si las bases la empujaban con sus decisiones por asamblea pero que a su vez, en cuanto desde instancias superiores (fuesen gremiales o gubernamentales) les ordenaban frenar la marcha de los sucesos acataban, en ocasiones ciegamente y en otras a regañadientes. Esta dirigencia de la UOM, con Abdalá Baluch a la cabeza, tuvo durante este tiempo una posición ambivalente; hija de su incómoda situación en la que finalmente no quedaba claro a quién representaba, si a los trabajadores frente al Estado o al revés. Mientras la política económica del gobierno peronista fue favorable a los intereses obreros esa situación

resultó tolerable aunque no siempre cómoda; cuando ésto cambió y los intereses del gobierno se contrapusieron con los de los trabajadores, la misma se torno insoportable.

Dentro de este panorama el papel de los militantes de izquierda, en particular los comunistas, no puede ser desconocido. Estos tenían una interesante inserción a nivel fábrica (también el *morenismo*, en especial en Avellaneda) y fueron quienes lideraron el Comité de Huelga de los primeros días de junio. Sin embargo, esto no nos debe llevar a pensar que la huelga metalúrgica fue una lucha comunista. Ni siquiera los propios militantes comunistas la reivindican como tal. La campaña del gobierno denunciando la *infiltración* tampoco nos debe confundir ya que ésta, como las actas de Consejo Directivo de la CGT muestra, no era más que una *cortina de humo*. El grueso del conflicto fue liderado por la dirigencia peronista del gremio, forzada en verdad por el accionar de las comisiones internas en las que la mayoría de los trabajadores eran también peronistas. Esta lucha, al igual que los otros conflictos de envergadura de esa coyuntura como el del tabaco y el del caucho, fue protagonizada por obreros peronistas.

La huelga metalúrgica, enmarcada en los conflictos de 1954, resulta ser un fenómeno riquísimo para aprehender en mayor profundidad la relación entre los trabajadores y el gobierno peronista entre 1946 y 1955. Aquí las contradicciones objetivas y subjetivas del movimiento peronista se expresaron en formas diversas. Nos obliga a replantearnos la caracterización de los vínculos que unían a ese *triángulo amoroso* que conformaban el gobierno, las jerarquías sindicales y los trabajadores de base. No podemos dejar de considerar que, en el momento cumbre de la burocratización del movimiento obrero, fue posible que las organizaciones de base e, incluso, algunos gremios discutieran la capacidad del gobierno de marcar el rumbo económico. Esta situación nos lleva, a su vez, a repensar un tema más arduo y polémico que excede este trabajo: el papel de la ideología peronista y como ésta era leída y construida por los trabajadores (no sólo en esta coyuntura). No es descabellado en este sentido interrogarse acerca de la ideología peronista, ideología en la que se afirmaba la condición social del capital y el papel medular de la clase obrera en las cuestiones de gobierno entre otros puntos, y como ésta fue construyendo una conciencia obrera que, más allá de sus limitaciones, los años posteriores demostraron parcialmente herética y que fue la base desde donde partieron políticas radicales.

Bibliografía

- Altamirano, Carlos, *Biblioteca del pensamiento argentino: bajo el signo de las masas: 1943-1973*. Buenos Aires, Ariel Seix Barral, 2001.
- Altamirano, Carlos, *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires, Temas Grupo Editorial, 2001.
- Arévalo, Oscar, *El Partido Comunista*. Buenos Aires, CEAL, 1983.
- Baily, Samuel L., *Movimiento obrero, nacionalismo y política en la Argentina*. Buenos Aires, Hyspamerica, 1985.
- Beraza, Luis Fernando, *José Ignacio Rucci*. Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 2007.
- Berrotarán, Patricia *Del plan a la planificación: el Estado durante la época peronista*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2003.
- Berrotarán, Patricia; Jáuregui, Aníbal; Rougier, Marcelo, *Sueños de bienestar en la nueva Argentina: Estado y políticas públicas durante el peronismo: 1946-1955*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2004.
- Bianchi, Susana, *Catolicismo y peronismo: religión y política en la Argentina: 1943-1955*. Buenos Aires, Prometeo, 2001.
- Bitran, Rafael, *El Congreso de la Productividad. La reconversión económica durante el segundo gobierno peronista*. Buenos Aires, El bloque editorial, 1994.
- Camarero, Hernán, “Una experiencia de la izquierda en el movimiento obrero. El trotskismo frente a la crisis del peronismo y la resistencia de los trabajadores (1954-1957)” en *Razón y Revolución*, n° 3, invierno de 1997.
- Cantón, Darío, *Materiales para el estudio de la sociología política en la Argentina*. Buenos Aires, Centro de Investigaciones Sociales Instituto Di Tella, Editorial del Instituto, 1968.
- Castelo, Fernando, “La clase obrera bajo el peronismo. Una mirada

- desde el POR” en *Razón y Revolución*, n° 10, primavera de 2002.
- Cernadas, Jorge, “La revista Contorno en su contorno (1953-1959)” en Biagini, Hugo y Roig, Arturo A., *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. Tomo II. Obrerismo, vanguardia, justicia social (1930-1960)*. Buenos Aires, Editorial Biblos, 2006.
 - Coggiola, Osvaldo, *Historia del trotskismo argentino (1929-1960)*, Buenos Aires, CEAL, 1985.
 - Contreras, Gustavo Nicolás, *Los trabajadores gráficos, la prensa y la política durante el peronismo*, (inédito).
 - Correa, Jorge, *Carlos Ons. Un dirigente metalúrgico clasista*. Buenos Aires, Anteo, 1975.
 - Daniel James, *Resistencia e Integración*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990.
 - De Ipola, Emilio, “Ruptura y Continuidad. Claves parciales para un balance de las interpretaciones del peronismo” en *Desarrollo Económico*, Vol. 29, N° 115, 1989.
 - De Lucía, Daniel Omar y Mereles, Elizabeth, “Relaciones curiosas: trotskismo y socialdemocracia (1929-1956)” en Biagini, Hugo E. y Roig, Arturo A., *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. Tomo II*. Buenos Aires, Biblos, 2006.
 - Del Barco, Ricardo, *El régimen peronista (1946-1955)*. Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1983.
 - Del Campo, Hugo, *Sindicalismo y peronismo: los comienzos de un vínculo perdurable*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores Argentina, 2005.
 - Di Tella, Torcuato S., *Perón y los sindicatos: el inicio de una relación conflictiva*. Buenos Aires, Ariel Seix Barral, 2003.
 - Di Tella, Torcuato, *El sistema político argentino y la clase obrera*. Buenos Aires, Eudeba, 1964.
 - Dicósimo, Daniel Oscar, *Más allá de la fábrica. Los trabajadores metalúrgicos. Tandil 1955 - 1962*. Buenos Aires, Editorial La Colmena/ Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 2000.
 - Doyon, Louise, *Perón y los trabajadores. Los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955*. Buenos Aires, Siglo veintiuno editora iberoamericana, 2006.
 - Doyon, Louise, “La organización del movimiento sindical peronista 1946-1955” en *Desarrollo Económico*, Vol. 24, N° 94, julio-sept., 1984.
 - Doyon, Louise, “Conflictos obreros durante el régimen peronista (1946-1955)” en *Desarrollo Económico*, N° 67.
 - Durruty, Celia, *Clase obrera y peronismo*. Córdoba, Pasado y Presente, 1969.
 - Elisalde, Roberto, “El mundo del trabajo en la Argentina: control de la

producción y resistencia obrera. Estudios sobre el archivo de la empresa Siam Di Tella (1935-1955)” en *Realidad Económica*, n° 201, enero-febrero de 2004.

- Fernández, Fabián, “La huelga metalúrgica de 1954: formulación de un sistema de problemas” en *Anuario PIMSA 2004*.
- Fernández, Fabián, *La huelga metalúrgica de 1954*. Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación, 2006.
- Galasso, Norberto Félix, *J. W. Cooke, de Perón al Che*. Buenos Aires, Nuevos Tiempos, 2004.
- Galasso, Norberto, *Aportes críticos a la historia de la izquierda argentina*. Buenos Aires, Nuevos Tiempos, 2007.
- Gambini, Hugo, *Historia del peronismo*. Buenos Aires, Planeta, 1999 (2 vols.).
- Gaudio, Ricardo y Pilone, Jorge, “Estado y relaciones laborales en el periodo previo al surgimiento del peronismo, 1935-43” en Torre, Juan Carlos (comp.), *La formación del sindicalismo peronista*. Buenos Aires, Legasa, 1988.
- Gerchunoff, Pablo y Llach, Lucas, *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*. Buenos Aires, Ariel, 1998.
- Germani, Gino, “El surgimiento del peronismo: el rol de los obreros y de los migrantes internos” en Manuel Mora y Araujo e Ignacio Llorente (compiladores), *El Voto Peronista*. Buenos Aires, Sudamericana, 1980.
- Germani, Gino, *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Buenos Aires, Paidós, 1971.
- Ghioldi, Américo, *De la tiranía a la democracia social*, Buenos Aires, Gure, 1956.
- Girbal-Blacha, Noemí M. *Perfiles históricos de la Argentina peronista 1945-1955*. La Plata, Al Margen, 2005.
- Girbal-Blacha, Noemí M., *Mitos, paradojas y realidades en la Argentina peronista (1946-1955): una interpretación histórica de sus decisiones político-económicas*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2004.
- Godio, Julio, *Historia del movimiento obrero argentino: 1870-2000*. Buenos Aires, Corregidor, 2000.
- González, Ernesto (coordinador), *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina, Tomo I*. Buenos Aires, Editorial Antídoto, 1995.
- González, Ernesto, *Ascenso y caída del peronismo*. Buenos Aires, Ediciones Antídoto, 1986.
- González, Ernesto, *Qué fué y qué es el peronismo*. Buenos Aires, Pluma, 1974.
- Halperin Donghi, Tulio, “Algunas observaciones sobre Germani, el

- surgimiento del peronismo y los migrantes internos” en *Desarrollo Económico*, N° 56, vol. 14, enero–marzo de 1975.
- Halperin Donghi, Tulio, *Argentina en el callejón*. Buenos Aires, Ariel, 1994.
 - Halperin Donghi, Tulio, *La larga agonía de la Argentina peronista*. Buenos Aires, Ariel Seix Barral, 2006.
 - Hernández Arregui, Juan José, *La formación de la conciencia nacional*. Buenos Aires, Plus Ultra, 1973.
 - Horowicz, Alejandro, *Los cuatro peronismos*. Buenos Aires, Edhasa, 2005.
 - Horowitz, Joel, *Los sindicatos, el Estado y el surgimiento de Perón 1930/1946*. Buenos Aires, Universidad Nacional de 3 de Febrero, 2004.
 - Iñigo Carrera, Nicolás, *La estrategia de la clase obrera 1936*. Buenos Aires, Ediciones Madres de Plaza de Mayo, 2004.
 - Iscaro, Rubens, *Historia del Movimiento sindical, Tomo 4*. Buenos Aires, Editorial Ciencias del Hombre, 1974.
 - Izquierdo, Roberto, *Tiempo de trabajadores. Los obreros del tabaco*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2007.
 - James, Daniel, “17 y 18 de octubre de 1945: El peronismo, la protesta de masas y la clase obrera argentina” en *Desarrollo económico*, Vol. 27, N° 107, octubre–diciembre de 1987.
 - James, Daniel, “Racionalización y respuesta de la clase obrera: contexto y limitaciones de la actividad gremial en la Argentina” en *Desarrollo Económico*, Vol. 21, N° 83, octubre–diciembre de 1981.
 - Jáuregui, Aníbal, “¿Industria sustitutiva o sustitución de industriales? Los empresarios argentinos y el peronismo (1945-1955)” en *Revista de Sociología e Política*, Curitiba, N° 25, noviembre 2005.
 - Lagar, Horacio, *Testimonio*, mimeo.
 - Little, William, “La organización obrera y el Estado Peronista” en *Desarrollo Económico*, Vol. 19, N° 75, octubre–diciembre de 1979.
 - Luna, Félix, *Perón y su tiempo. III. El régimen exhausto 1953-1955*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2000.
 - Maceyra, Horacio, *La segunda presidencia de Perón*. Buenos Aires, CEAL, 1984.
 - Mainwaring, Scout, “El movimiento obrero y el peronismo 1952-1955” en *Desarrollo Económico*, vol. 21, n° 84, enero – marzo de 1982.
 - Martínez Estrada, Ezequiel, *¿Qué es esto? : Catilinaria*. Buenos Aires, Colihue, 2005.
 - Moreno, Nahuel, *1954, año clave del peronismo*. Buenos Aires, Ediciones Elevé, 1971.
 - Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos, *Estudios sobre los oríge-*

nes del peronismo. Buenos Aires, Siglo XXI, 1987.

- Neiburg, Federico, *Los intelectuales y la invención del peronismo*. Buenos Aires, Alianza Editorial, 1998.
- Page, Joseph A., *Perón: una biografía*. 2 vols. Buenos Aires, Javier Vergara, 1984.
- Panella, Claudio y Fonticelli, Marcelo, *La prensa de izquierda y el peronismo (1943-1949). Socialistas y comunistas frente a Perón*. La Plata, Editorial de la Universidad de La Plata, 2007.
- Panella, Claudio, *La Prensa y el peronismo: crítica, conflicto, expropiación*. La Plata, Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Periodismo y Comunicación, 1999.
- Paso, Leonardo, *Del golpe de Estado de 1943 al de 1955*. 2 vol. Buenos Aires, CEAL, 1987.
- Peña, Milciades, *Masas, caudillos y élites. La dependencia argentina desde Yrigoyen a Perón*. Buenos Aires, Ediciones El Lorraine, 1986.
- Peralta Ramos, Mónica, *Acumulación del capital y crisis política en Argentina (1930-1974)*. México, Siglo Veintiuno editores, 1978.
- Persello, Ana Virginia, *Historia del radicalismo*. Buenos Aires, Edhasa, 2007.
- Polit, Gustavo, “El Legado del Bonapartismo. Conservadurismo y quietismo en la clase obrera argentina” en *Fichas*, septiembre de 1964.
- Posadas, J., *El Peronismo Vol. 1: Su origen y desenvolvimiento revolucionario*. Buenos Aires, Ciencia, cultura y política, 1983.
- Puiggrós, Rodolfo, *El peronismo: sus causas*. Buenos Aires, Ediciones Cepe, 1972.
- Puiggrós, Rodolfo, *Historia Crítica de los partidos políticos argentinos. Tomo III*. Buenos Aires, Hyspamerica, 1986.
- Ramacciotti, Karina Inés y Valobra, Adriana María, *Generando el peronismo: estudios de cultura, política y género (1946-1954)*. Buenos Aires, Proyecto Editorial, 2004.
- Rapoport, Mario, *Política y Diplomacia en la Argentina. Las relaciones con EE.UU. y la URSS*. Buenos Aires, Editorial Tesis, 1987.
- Romero, José Luís, *La experiencia argentina y otros ensayos*. Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1980.
- Rozitchner, León, “Experiencia proletaria y experiencia burguesa” en *Contorno*, n° 7/8, julio de 1956.
- Sarlo, Beatriz, *Biblioteca del pensamiento argentino: La batalla de las ideas: 1943-1973*. Buenos Aires, Ariel Seix Barral, 2001.
- Sartelli, Eduardo, “Prospecciones políticas y profecías complacientes. Una evaluación de El legado del bonapartismo, de Milciades Peña”, en *Dialéctica*, N° 10, agosto de 1998.
- Schneider, Alejandro, *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y pero-*

- nismo 1955-1973. Buenos Aires, Imago Mundi, 2005.
- Sidicaro, Ricardo, *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación 1909-1989*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1993.
 - Sigal, Silvia; Veron, Eliseo, *Perón o muerte: los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires. EUDEBA, 2003.
 - Sirven, Pablo, *Perón y los medios de comunicación (1943-1955)*. Buenos Aires, CEAL, 1984.
 - Stedman Jones, Gareth, *Lenguajes de clase. Estudios sobre la clase obrera inglesa (1832-1982)*. Madrid, Siglo XXI, 1989.
 - Thompson, Edgard P., *Obra Esencial*. Barcelona, Critica, 2001.
 - Torrado, Susana, *Estructura social de la Argentina: 1945-1983*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1992.
 - Torre, Juan Carlos, "Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo" en *Desarrollo Económico*, N° 112, vol. 28, enero-marzo de 1989.
 - Torre, Juan Carlos, La vieja guardia sindical y Perón: sobre los orígenes del peronismo. Buenos Aires, Sudamericana, 1990.
 - Torre, Juan Carlos, *Nueva historia argentina Vol. 8: Los años peronistas: 1943-1955*. Buenos Aires, Sudamericana, 2001.
 - Viñas, David, "Nosotros y ellos. David Viñas habla sobre Contorno" en *Punto de Vista*, año IV, n° 13, Nov. de 1981.
 - Waldman, Peter, *El peronismo. (1943-1955)*. Buenos Aires, Sudamericana, 1981.
 - Walsh, Rodolfo, *El Caso Satanowski*. Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1986.
 - Walsh, Rodolfo, *¿Quién mato a Rosendo?* Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1994.
 - Williams, Raymond, *Marxismo y Literatura*. Barcelona, Península, 1980.

Fuentes primarias

Diarios

- *La Nación*
- *Clarín*
- *La Prensa*
- *Democracia*
- *La Capital (Rosario)*
- *La Gaceta (Tucumán)*

Revistas

- *Esto Es*
- *De Frente*

Publicaciones sindicales y políticas

- *Nuestra Palabra*
- *CGT*

Documentos sindicales

- *Convención Colectiva N° 22/48*, Unión Obrera Metalúrgica, Buenos Aires, marzo 2 de 1948.
- *Convenio Nro. 174/49*. “Cámara de la Industria Metalúrgica” con “Unión Obrera Metalúrgica de la Rea. Argentina”.
- *Convención Colectiva de Trabajo N° 97/51*. Unión Obrera Metalúrgica.
- *Actas Consejo Directivo de la Confederación General del Trabajo*, 05/06/1954.
- *Actas Consejo Directivo de la Confederación General del Trabajo*, 08/06/1954.

Documentos oficiales

- Presidencia de la Nación, Subsecretaría de Informaciones, *2° Plan Quinquenal*. Buenos Aires, 1953
- *Revista de Trabajo y Previsión*, junio-julio de 1954

Índice

INTRODUCCIÓN.....	5
1. ESTADO DE LA CUESTIÓN. LA RELACIÓN ENTRE LA CLASE OBRERA Y EL GOBIERNO PERONISTA	17
2. EL CONTEXTO DE LOS CONFLICTOS DE 1954. POLÍTICA, ECONOMÍA Y SOCIEDAD A FINES DEL GOBIERNO PERONISTA.....	47
3. ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DEL MOVIMIENTO OBRERO ENTRE 1946 Y 1955.....	67
4. LA HUELGA METALÚRGICA Y LAS LUCHAS OBRERAS DE 1954.....	89
CONCLUSIONES.....	159
BIBLIOGRAFÍA.....	163
FUENTES PRIMARIAS.....	169

Se terminó de imprimir en Cooperativa Gráfica El río suena
Ángel Gallardo 752 - Ciudad de Buenos Aires, Argentina
graficaelriosuena@gmail.com - (011) 155-617-0412
Julio de 2008